

UNIVERSIDAD DE CUENCA



**FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
MAESTRIA EN EDUCACIÓN SEXUAL**

**PERCEPCIONES DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN
ESTUDIANTES DE BACHILLERATO DE LOS COLEGIOS
ANTONIO ÁVILA MALDONADO Y MANUEL J CALLE DE LA
CIUDAD DE CUENCA**

Tesis previa a la obtención del título de
Magister en Educación Sexual

Autor: Lcdo. Marco Patricio Guamán Arias.
C.I. 0106655343

Director: Phd. Luis Santiago Rosano Ochoa.
C.I. 0104786553

Cuenca – Ecuador
2017



RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo conocer las percepciones de masculinidad y feminidad en las y los estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Avila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca. Fue un estudio de tipo cuantitativo no experimental y de alcance exploratorio en el que participaron 600 estudiantes hombres y mujeres entre las edades de 15 a 19 años. Los instrumentos empleados fueron las escalas; “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes” de Pilar Colás y Dña. Patricia Villaciervos (2007) y, “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México” de Patricia Ibarra (2000). Estas escalas exhiben una correspondiente estructuración siendo la primera una composición de 22 preguntas que aluden a las categorías cuerpo, comportamiento social, competencias y capacidades, emociones, expresión afectiva y responsabilidad social. La siguiente por su parte, consta de 106 rasgos que refieren la instrumentalidad, expresividad y androganía latentes en la personalidad. La información obtenida fue procesada mediante los softwares Microsoft Excel y SPSS Statics.

Los resultados refieren una remarcación de estereotipos especialmente en los hombres de 17 y 18 años en las categorías expresión afectiva, emociones, competencias y capacidades, comportamiento social, expresividad positiva-negativa e instrumentalidad negativa. También puede constatarse la relación entre rasgos instrumentales negativos con estereotipos de cuerpo, comportamiento social, competencias y capacidades y responsabilidad social. Esto permite llegar a la conclusión de la ambivalencia de estereotipos de género en el contexto cuencano y con ello, el predominio de violencia de género y sexismo en la población juvenil.

Palabras clave: Adolescencia, Género, Sexo, Sexualidad, Percepciones de Masculinidad y Feminidad.



ABSTRACT

The present research had as objective to know the perceptions of masculinity and femininity in the high school students of the schools Antonio Avila Maldonado and Manuel J Calle of the city of Cuenca. It was a non-experimental, exploratory quantitative study involving 600 male and female students between the ages of 15 and 19 years. The instruments used were the scales; "The internalization of gender stereotypes in young people and adolescents" by Patricia Ibarra (2000) and Pilar Colás and Patricia Villaciervos (2007) and "Traits of masculinity and femininity in the population inhabiting the desert of northwest Mexico". These scales exhibit a corresponding structuring, the first being a composition of 22 questions that allude to the categories body, social behavior, competences and capacities, emotions, affective expression and social responsibility. The following, on the other hand, consists of 106 features that refer to the latent instrumentality, expressiveness and androgyny in personality. The information obtained was processed using the software Microsoft Excel and SPSS Statics 22.

The results refer to a remarking of stereotypes especially in the men of 17 and 18 years in the categories affective expression, emotions, competences and abilities, social behavior, positive-negative expressiveness and negative instrumentality. The relationship between negative instrumental traits with body stereotypes, social behavior, competencies and abilities and social responsibility can also be verified. This leads to the conclusion of the ambivalence of gender stereotypes in the context of Cuenca and with it, the predominance of gender violence and sexism in the youth population.

Keywords: Adolescence, Gender, Sex, Sexuality, perceptions of masculinity and femininity.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
Cláusula de Derechos de Autor	7
Cláusula de Propiedad Intelectual	8
DEDICATORIA	9
AGRADECIMIENTOS	10
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPITULO I	14
LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA.....	14
A. ADOLESCENCIA: GENERALIDADES	15
1. Definición de Adolescencia.....	15
2. Estadíos de la adolescencia.....	16
3. Los cambios durante la adolescencia.....	17
<i>3.1. Desarrollo biológico.....</i>	<i>17</i>
<i>3.2. Desarrollo psicológico</i>	<i>21</i>
<i>3.3. Desarrollo psicosocial.....</i>	<i>28</i>
B. REFLEXIONES ACERCA DE SEXUALIDAD.....	33
1. Concepciones de sexualidad.....	33
2. La influencia de cultura	35
<i>2.1. La percepción</i>	<i>36</i>
3. El sistema género.....	37
<i>3.1. Roles de género.....</i>	<i>39</i>
4. El sexo biológico	40
CAPITULO II.....	41
AGENTES SOCIALIZADORES EN LA ADOLESCENCIA	41
A. ESTEREOTIPOS: GENERALIDADES	42
1. Definición de estereotipo.....	42
<i>1.1. Los estereotipos y la teoría de la identidad social</i>	<i>44</i>
2. La instrumentalidad y la expresividad.....	46
3. Estereotipos de género.....	46
B. AGENTES SOCIALIZADORES	50
1. Definición de agentes socializadores.....	50
2. Familia	51
3. Religión	54
4. Grupo de iguales	56
5. Medios de comunicación	57
6. Percepciones de masculinidad y feminidad.....	59
<i>6.1. Cuerpo</i>	<i>59</i>
<i>6.2. Comportamiento social.....</i>	<i>60</i>



<i>6.3. Competencias y capacidades</i>	61
<i>6.4. Emociones</i>	62
<i>6.6. Responsabilidad social</i>	64
 CAPITULO III	 66
TRABAJO DE CAMPO	66
A. METODOLOGIA.....	66
1. Diseño de la Investigación.....	66
2. Proceso metodológico	66
3. Instrumentos de Investigación	67
4. Procedimiento	69
5. Procesamiento de datos	70
B. RESULTADOS	71
1. Resultado 1: Estereotipos de masculinidad y feminidad.....	73
2. Resultado 2: Comparación de estereotipos según el sexo y edad.....	76
3. Resultado 3: Relaciones entre estereotipos y tipo de familia, grado de instrucción de los padres y religión.....	80
4. Resultado 4: Relación entre estereotipos y rasgos instrumentales-expresivos.....	91
5. Resultado 5: Percepciones de Masculinidad y Feminidad en estudiantes de bachillerato	93
C. A MODO DE DISCUSIÓN.....	96
1. Expresión afectiva	96
2. Emociones	96
3. Comportamiento social.....	97
4. Competencias y capacidades	97
5. Cuerpo y Responsabilidad social.....	98
6. Instrumentalidad y Expresividad	98
 CONCLUSIONES	 99
RECOMENDACIONES	101
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	102
ANEXOS	109
Anexo N.-1 Calculo de muestra representativa	109
Anexo N.-2 Ficha sociodemográfica	110
Anexo N.-3 Escala “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes	111
Anexo N.-4 Escala “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México”.....	113
Anexo N.-5 Solicitud y Autorización de los directores de las instituciones educativas participantes	117
.....	118
Anexo N.-6 Consentimiento informado para los representantes de familia.....	119
Anexo N.-7 Asentimiento informado para Adolescentes mayores de edad	120
Anexo N.-8 Instituciones educativas y su composición de estudiantes	121
Anexo N.-9 Visión y Misión de las instituciones seleccionadas	122



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Anexo N.-10 Operalización de variables.....	123
Anexo N.-11 Fotografías: aplicaciones de encuestas	125
Anexo N.-12 Protocolo de tesis	128



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Yo, Marco Patricio Guamán Arias en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "PERCEPCIONES DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO DE LOS COLEGIOS ANTONIO ÁVILA MALDONADO Y MANUEL J CALLE DE LA CIUDAD DE CUENCA", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos, al ser este requisito para la obtención de mi título de Magister en Educación Sexual.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 07 de diciembre de 2017

Marco Patricio Guamán Arias

C.I: 0106655343



Cláusula de Propiedad Intelectual

Yo, Marco patricio Guamán Arias autor del trabajo de titulación PERCEPCIONES DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO DE LOS COLEGIOS ANTONIO ÁVILA MALDONADO Y MANUEL J CALLE DE LA CIUDAD DE CUENCA", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 07 de diciembre de 2017

Marco Patricio Guamán Arias

C.I: 0106655343



UNIVERSIDAD DE CUENCA

DEDICATORIA

El presente trabajo constituye un hito primordial en mi vida y por medio de el, me permito rendir honores, respeto y gratitud a mi Dios y a toda mi familia y seres queridos. Gracias por su apoyo, enseñanza y amor incondicional.

A mis padres Lucrecia, Teresa, Carlos y Rosendo pilares importantes en mi trayecto y cuyo ejemplo de perseverancia y compromiso me permitieron vivir, crecer y desenvolverme como ser humano, constante en la consecución de mis ideales y objetivos.

A mi hermandad Fernando, Priscila, Estefanía, Fanny y Josué el refuerzo perfecto de mis sueños que con sus ocurrencias y sentido único de ser, avivaron mis intenciones por superarme y vencer obstáculos.

A mi tía, Sara y enamorada Andrea cuya atención y amor ilimitado me inspiraron día a día por seguir adelante en el propósito de conquistar esta meta, hoy hecha una realidad.

A todos ustedes, este triunfo dedicado con todo mi aprecio y cariño.

Markus



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar agradezco a Dios por permitirme la vida y lograr este propósito anhelado con todo mi corazón. Refiero mi gratitud a todos los docentes que en esta nueva experiencia me permitieron crecer como persona y como profesional, a la Magíster Mireya Palacios y a la Doctora Nancy Auquilla, por sus fundamentales aportaciones tanto en docencia como la elaboración de este trabajo académico, a mi tutor Doctor Santiago Rosano que con su constancia, paciencia y conocimiento figuro como guía memorable para mi aprendizaje. Sin duda, ello me permitirá desenvolverme favorablemente en mi caminar profesional.

Refiero también mi estima y agradecimiento infinito a la Doctora Catalina Mora, por su respectiva guía y orientación en cuanto a la consecución de la parte trabajo de campo. Su conocimiento y experiencia sin lugar a dudas, fueron vitales para el desarrollar de esta investigación.

Finalmente agradezco a todos los compañeros/as de esta maestría quienes con su conocimiento, compromiso, responsabilidad así como energía, humor y ocurrencias hicieron de esta experiencia un ámbito de autoconocimiento, aprendizaje y confort.

A todos ustedes de la manera más sincera y humilde MUCHAS GRACIAS
Markus



INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un aspecto esencial de la existencia humana. Se relaciona con la capacidad que nos permite sentir y generar placer y está con nosotros desde el momento en que nacemos hasta cuando dejamos de existir. Conlleva un sin número de aspectos tanto físicos como cognitivos y psicosociales que posibilitan a las personas entre otras cosas a comprender quienes son y cuáles son sus maneras de sentir, pensar e interactuar consigo mismos y con los demás. La sexualidad figura como un mundo de posibilidades en donde la humanidad crece y se desarrolla constantemente, pero solo a través de conceptos y regulaciones culturales.

La sexualidad al ser enmarcada por lineamientos sociales pierde su esencia misma del vivir incondicionadamente para generarse un estilo de vida civilizado del que se ha creído siempre ideal para todos y todas. Esto ha ocurrido en razón de que la cultura ha sido ese nicho ecológico de normas, símbolos y valores con los que se ha otorgado a las personas una identidad y con ello un sentido propio de existir como hombres y mujeres (García, 2008). Así es como se ha presentado el sistema género, como un constructo social que designa y establece los roles, actividades y limitaciones para cada persona en función de su sexo, conformando por consiguiente los comportamientos denominados masculinos y femeninos (Recio y López, 2008).

El resultado como tal ha sido el desarrollo de actitudes de competitividad y rivalidad entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos de la vida como, el laboral, el familiar, el educativo, el social entre otros. La población mayormente afectada de esto han sido los adolescentes, pues al encontrarse inmersos en procesos de individuación y desarrollo hacia la adultez, han tendido a reproducir maneras sexistas y estereotípicas del ser masculino y femenino (Quintana y Zuñiga, 2006). A la par de ello, han figurado como reforzadores de esta situación, la influencia de los medios de comunicación así como el grupo de pares, la religión y la familia, quienes al momento de relacionarse con los jóvenes evidencian comportamientos y significados considerados propios de la masculinidad y feminidad.

El influjo de estos agentes socializadores ha hecho posible que en los adolescentes se interiorice una identidad saturada de preceptos culturales que han contribuido al fortalecimiento de un contexto heteronormativo (González y Cabrera, 2013).



Investigaciones a lo largo de los años, han confirmado el aprendizaje de normas estereotípicas principalmente en jóvenes y adolescentes, tal es el caso de los estudios realizados por Sandra Bem en 1974, María Jayme Zaro en 1999, Natalia Quintana y Karen Zuñiga en el 2006, Patricia Villacervos y Pilar Colas en el 2007. Sus hallazgos han corroborado la asunción natural y común de la masculinidad hegemónica en hombres y la feminidad sumisa en las mujeres, marcando con ello un panorama hostil, de diferencias, sexismo y violencia de género. La masculinidad y feminidad como lo expresaría María Jayme Zaro (1999), son magnas construcciones socioculturales que sustentadas en el hecho fisiológico y su respectiva valoración cultural, determinan los destinos sociales de los hombres y las mujeres. Las personas y específicamente los adolescentes son los expositores por excelencia de la constitución binaria de género que establece el entorno a través de sus mecanismos socioculturales (Quintana y Zuñiga, 2006).

En nuestro contexto no ha sido posible un estudio como tal, por lo que en los últimos tiempos se ha presenciado una fuerte oleada de violencia, discriminación y sexismo de manera generalizada. Por ello se ha desarrollado el siguiente trabajo con la finalidad de conocer las percepciones de masculinidad y feminidad que tienen los/las estudiantes de bachillerato de la ciudad de Cuenca. Para esto se pretendió conocer ¿Cuáles son los estereotipos de masculinidad y feminidad de las/los estudiantes de bachillerato? ¿Cuáles son los estereotipos de masculinidad y feminidad según el sexo y edad? ¿Existe alguna relación entre los estereotipos de género y el tipo de familia, el grado de instrucción de los padres y la religión de los/las estudiantes de bachillerato? y, ¿Existe alguna relación entre rasgos instrumentales-expresivos de personalidad y estereotipos de género?

El estudio tuvo como participantes a 600 estudiantes de bachillerato hombres y mujeres de entre 15 a 19 años de edad, pertenecientes a las unidades educativas urbanas Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca, durante el año escolar 2016 – 2017. Las variables de análisis que se consideraron fueron, sexo, edad, curso, estructura familiar, instrucción educativa de padres, religión y percepciones de masculinidad y feminidad.

El trabajo a presentar refiere características propias de la adolescencia como definiciones, cambios físicos, psicológicos y psicosociales, así como también la construcción de identidad y las perspectivas del ser masculino y femenino. Su estructura



UNIVERSIDAD DE CUENCA

exhibe tres capítulos en los que se evidencian generalidades y comportamientos propios de las/las adolescentes en tanto a mostrarse ante los demás como verdaderos hombres y mujeres.

En el capítulo I, se abordan el concepto de adolescencia y sus distintas implicaciones como etapas de desarrollo, cambios físicos primarios y secundarios, cambios psicológicos y psicosociales que posibilitan la conformación de la identidad de género. Se tratará también sobre sexualidad, el concepto de género así como también el sexo biológico y su valoración social.

En el capítulo II, se hace referencia a los estereotipos, su definición, consistencia y su influencia en el comportamiento por agentes socializadores de género: familia, la escuela, los medios de comunicación y la religión, quienes configuran en él y la adolescente una representación de la masculinidad y feminidad. Se expone también el tema de estereotipos de género y sus dimensiones constituyentes como son el cuerpo, comportamiento social, capacidades y competencias, emociones, expresión afectiva y responsabilidad social.

En el capítulo III, aborda el diseño metodológico, que evidencia la parte operativa de la investigación, la metodología utilizada y procesamiento de resultados, expone los resultados de la investigación con la respectiva discusión y se plantean las conclusiones y recomendaciones .

Se pretende que el presente trabajo, pueda ser un aporte científico a posteriores estudios entorno a la Educación Sexual y proyectos de intervención en beneficio de los/las adolescentes y su capacidad de detección y deconstrucción de estereotipos de género.

Se expresa finalmente el sincero agradecimiento a todas las personas involucradas en esta investigación, como han sido profesionales y estudiantes que hicieron posible el desarrollo de esta tesis de maestría.



CAPITULO I

LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA



Imagen 2. Fuente: (Rojas, 2013)

El cambio y desarrollo de la especie humana es un proceso inevitable. Es un hecho en el que ganamos y perdemos algo y que por lo general, presentamos cambios que son notorios y otros que pasan inadvertidos pero que ejercen influencia en nuestros comportamientos e interacciones. Precisamente aquella circunstancia es la que sobre todo presenta la adolescencia, una etapa de grandes cambios que se originan y que son valorados de acuerdo a los lineamientos culturales, políticos y sociales establecidos.

La adolescencia al ser una etapa compleja por sus múltiples transformaciones biológicas, psicosociales y cognitivas es un lapso fundamental del ciclo vital humano. No obstante, su crecimiento y la constante influencia de agentes socializadores que profesan normas patriarcales, han ido generando alteraciones en su comportamiento al punto de generar diversos efectos como la confrontación continua de géneros sobre un telón de sexismo que afianza la subordinación de lo femenino a lo masculino.

Por ello, es fundamental tener presente algunos conceptos básicos acerca de esta etapa tales como su definición, subetapas de desarrollo, aspectos biológicos, aspectos psicológicos, aspectos psicosociales, la sexualidad en la actualidad, la cultura, la influencia de género, el sexo etc. A continuación se desarrollara detalladamente cada uno de los aspectos enunciados.



A. ADOLESCENCIA: GENERALIDADES

1. Definición de Adolescencia

La adolescencia refiere un determinado proceso de madurez humana; este es caracterizado por una serie de cambios biopsicosociales en donde el niño o niña llega a transformarse en un adulto y quien al contemplar las normas sociales, generara intentos por integrarse y adaptarse a lo establecido. La adolescencia se encuentra marcada por diferentes conversiones sociales que hacen posible un cierto desarrollo de identidad, comportamientos e interacciones con los demás. De esta manera, es como los jóvenes generan sus concepciones en tanto a su sexualidad y expresión se refiere, ejecutando patrones de comportamiento socialmente aceptados.

Entorno a su complejidad y por lo tanto a su incapacidad de definición exacta, han surgido numerosas investigaciones que han procurado varias perspectivas de la adolescencia; algunas de ellas se exponen continuación:

Tabla. 1: Definiciones de Adolescencia

El desarrollo adolescente tiene lugar sobre un telón de fondo de circunstancias sociales y políticas cambiantes (...). La adolescencia se conceptualiza a menudo como una transición entre infancia y edad adulta; sin embargo los acontecimientos sociales y políticos de las dos últimas décadas han afectado significativamente a la naturaleza de su transición. (Coleman y Hendry, 2003, p.11)

“La teoría psicoanalítica concibe a la adolescencia como resultado del desarrollo que se produce en la pubertad y que llevan a una modificación del equilibrio psíquico, produciendo una vulnerabilidad de la personalidad” (Dávila, 2004, p.89).

“La adolescencia consiste en una transición del desarrollo entre la niñez y la adultez que implica importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales” (Papalia, Feldman y Martorell, 2012, p.354).

La adolescencia es un periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes. Esta fase de crecimiento y desarrollo viene condicionada por diversos procesos biológicos. El comienzo de la pubertad marca el pasaje de la niñez a la adolescencia. (OMS, 2016, s.p.)

Por todo lo expuesto, puede definirse a la adolescencia como una etapa intermedia entre la niñez y la adultez que tiene inicio en la pubertad y que se caracteriza

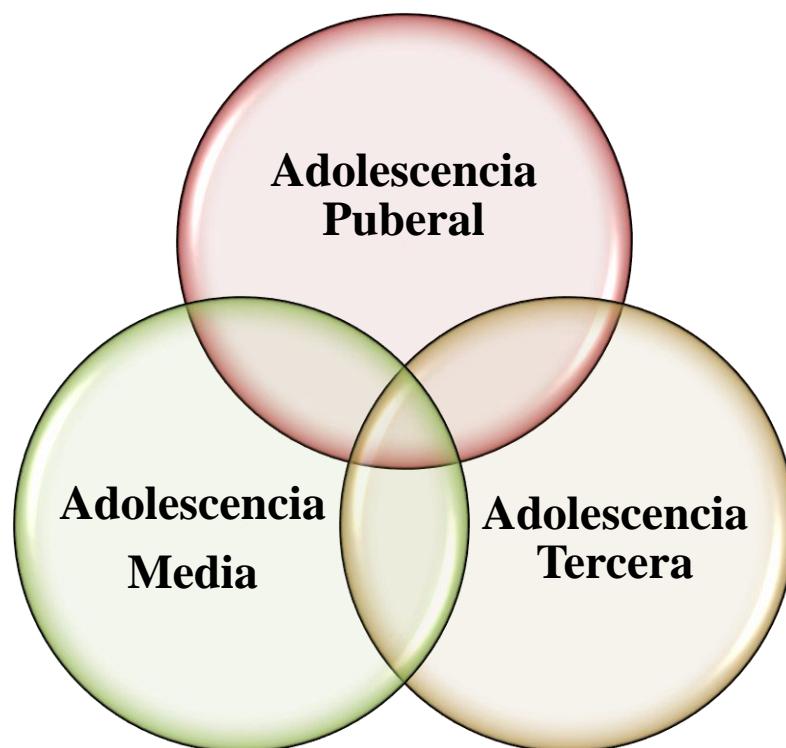


por cambios a nivel biológico cognitivo y psicosocial. La presencia de cambios adquiere para él/la adolescente fundamental importancia ya que ello posibilita concebir y confrontar de una manera determinada, la realidad oponiéndose al mundo adulto-céntrico.

2. Estadíos de la adolescencia

Debido a las múltiples transformaciones que presentan los jóvenes entorno a su madurez sexual, el abordaje de la adolescencia ha resultado ser un tanto ardua, por lo que varios autores han optado por dividirla en diferentes estadíos. Así pues Gabriela Díaz, (como se citó en Vega, 2014) expone las siguientes fases del desarrollo adolescente: adolescencia puberal, media y tercera, tal como se observa en el gráfico 1.

Gráfico 1.-
Estadios de la adolescencia



Fuente: (Vega, 2014, p.98)

La adolescencia puberal, es un estadío que inicia desde los 12 hasta los 14 años de edad y corresponde al nivel de educación secundaria. Se caracteriza por el iniciar de cambios físicos primarios y secundarios. La adolescencia media, es la sub-etapa que



coincide con el periodo de bachillerato, y está caracterizada por la capacidad de reconocer su potencial al igual que sus implicaciones futuras por la toma de decisiones propias. Es el momento propicio en el que tienden a receptar modelos de conducta socialmente aceptados que perfilan el ser dentro del plano personal, familiar y social. Finalmente la adolescencia tercera equivale al desarrollo de la educación universitaria y se encuentra caracterizada por la presencia de autonomía, seguridad y control de las emociones. Constituye una etapa en la que se expresa plenamente los cánones socioculturales consistentes por un lado en masculinidad fuerte-dominante para los hombres y por otro, feminidad frágil-dependiente para las mujeres (Jerves y Enzlin, 2011).

3. Los cambios durante la adolescencia

El evolucionar del adolescente fija sus inicios en la pubertad, periodo de vida resultante de una actividad hormonal creciente y que consiste en la producción de las hormonas luteinizante (LH) y folículo estimulante (FSH). Ambas, producen determinados cambios internos y externos. En los internos, existe la activación de glándulas suprarrenales que posibilitan la menstruación en las niñas y la secreción de testosterona en los niños, mientras que los externos, consisten en la maduración de características sexuales secundarias que modifican la apariencia. Estas transformaciones manifiestan el inicio del desarrollo sexual y por consiguiente develan al adolescente como idóneo para la reproducción (Molina, 2009).

3.1. Desarrollo biológico

Según Monroy (2002), las transformaciones físicas en la adolescencia son producidas por un estricto control hormonal en donde, específicamente el hipotálamo aumenta su estimular sobre los órganos sexuales (ovario – testículo), liberando por consiguiente gran cantidad de hormonas que estimulan la maduración de los órganos sexuales primarios y producen la aparición de los caracteres sexuales secundarios.

Los cambios hormonales hacen posible el aumento de peso, talla, masa muscular y ósea, e incluyen la adquisición de los caracteres sexuales externos o secundarios propios de cada sexo (...) Estos cambios en la composición del cuerpo comprenden la distribución de la grasa, fenómeno que se extiende durante la etapa de la pubertad y el marcado dimorfismo sexual. La regulación hormonal del crecimiento y las alteraciones del cuerpo dependen de la liberación de gonadotropinas, leptina, esteroides sexuales y hormonas del crecimiento. (Mafla, 2008, p.43)

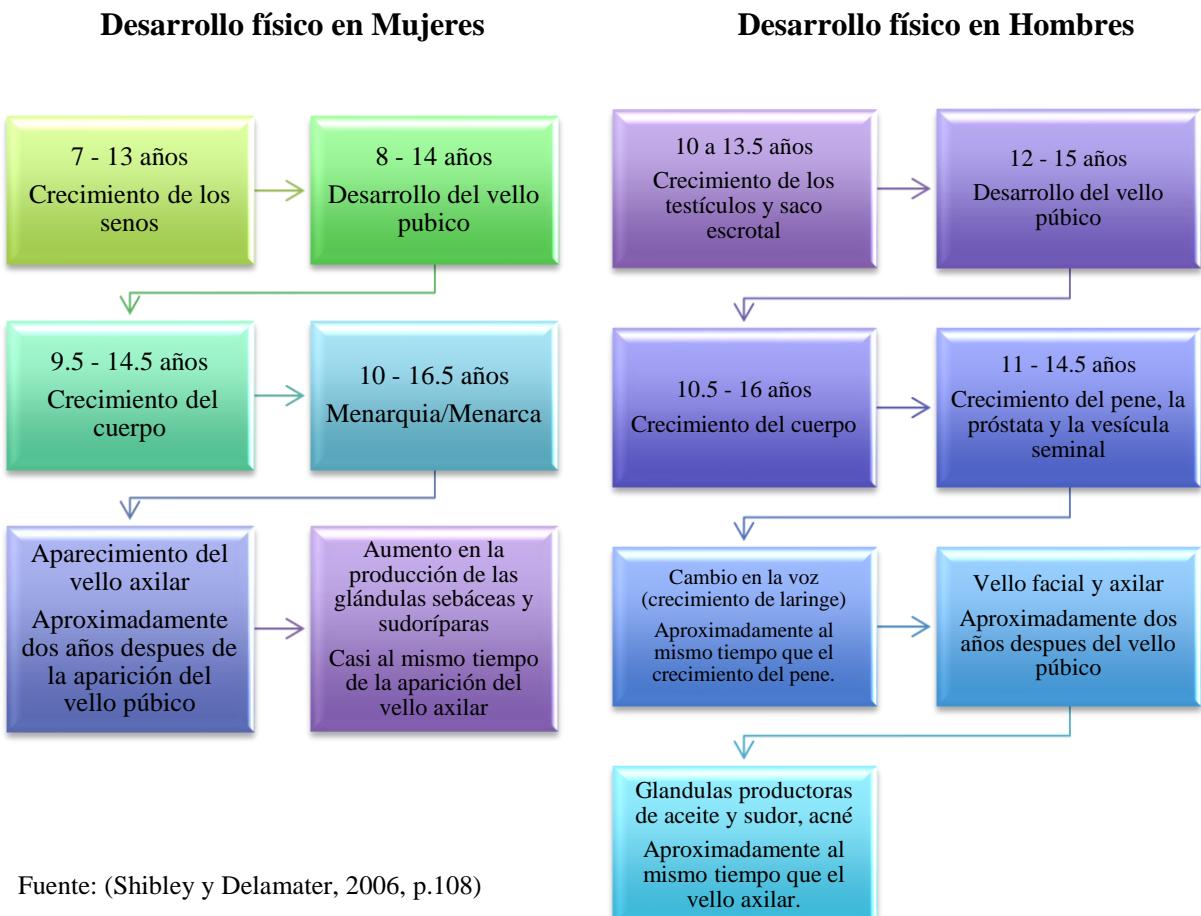


Una característica a notarse inmediatamente es el “estirón puberal” el cual consiste en el aumento de peso y estatura. Se suscitan de forma distinta e inician entre los 14 - 15 en los hombres y a los 12 - 13 años en las mujeres (Atkinson, Coutts y Hassenkamp, 2007). Por eso es que los hombros, las piernas y antebrazos en relación a la estatura del hombre se muestran más alargadas, mientras que la pelvis y en especial las caderas de la mujer se ensanchan.

Los cambios físicos se presentan en forma de modificaciones en la musculatura, al igual que en el esqueleto y los órganos internos, provocando signos inmediatos como la pubarquia (aparición del vello púbico), los cambios en la voz, el desarrollo de las gónadas y los órganos sexuales entre otros caracteres.

Gráfico 2.-

Características del desarrollo físico en hombres y mujeres



Fuente: (Shibley y Delamater, 2006, p.108)



En referencia al grafico 2, durante la pubertad los chicos y chicas atraviesan por cambios biológicos que preparan para la reproducción, con transformaciones internas y externas que evidencian madurez sexual.

3.1.1. Características sexuales primarias y secundarias

Las características sexuales primarias, hacen referencia según Carlos Guillén (2015), al desarrollo de los órganos sexuales reproductivos. En el caso del adolescente hombre figura el aumento de tamaño del pene, los testículos, el escroto, las vesículas seminales y la próstata. En el caso de la adolescente mujer serían en cambio, el aumento de tamaño de la vagina, el útero, los ovarios y las trompas de falopio.

Las características sexuales secundarias, de acuerdo a Gabriel Mejía (2006), son rasgos fisiológicos de maduración sexual que asisten para diferenciar los dos sexos. En el hombre se produce un desarrollo muscular más pronunciado junto al crecimiento del vello pubiano, la barba y el engrosamiento de la voz. En la mujer se da un ensanchamiento de las caderas, voz más fina, brazos y piernas más redondeados y menos musculosos, crecimiento del vello en la pubis, en las axilas y el desarrollo de los senos.

Es también importante resaltar, los principales signos de la madurez sexual como son la menarquia en las mujeres y espermarquia en los hombres.

La espermarquia o primera eyaculación según Dulanto (como se citó en López, Castillo y Jerves 2015), consiste en la expulsión de semen y se manifiesta por medio de eyaculaciones nocturnas involuntarias. Su momento de aparición varía en cada persona, aunque se estima que se origina a los 13 años de edad.

La menarquía conocida también como primera menstruación, según Janet Shibley y John D. Delamater (2006), se caracteriza por ser un momento crucial para las adolescentes puesto que involucra sentimientos de temor, inquietud y vergüenza así como orgullo y sensación de madurez. Consiste en la expulsión de la pared uterina cada mes y surge aproximadamente entre los 12 y 13 años, siendo variable de acuerdo a condiciones físicas, genéticas, emocionales y ambientales.

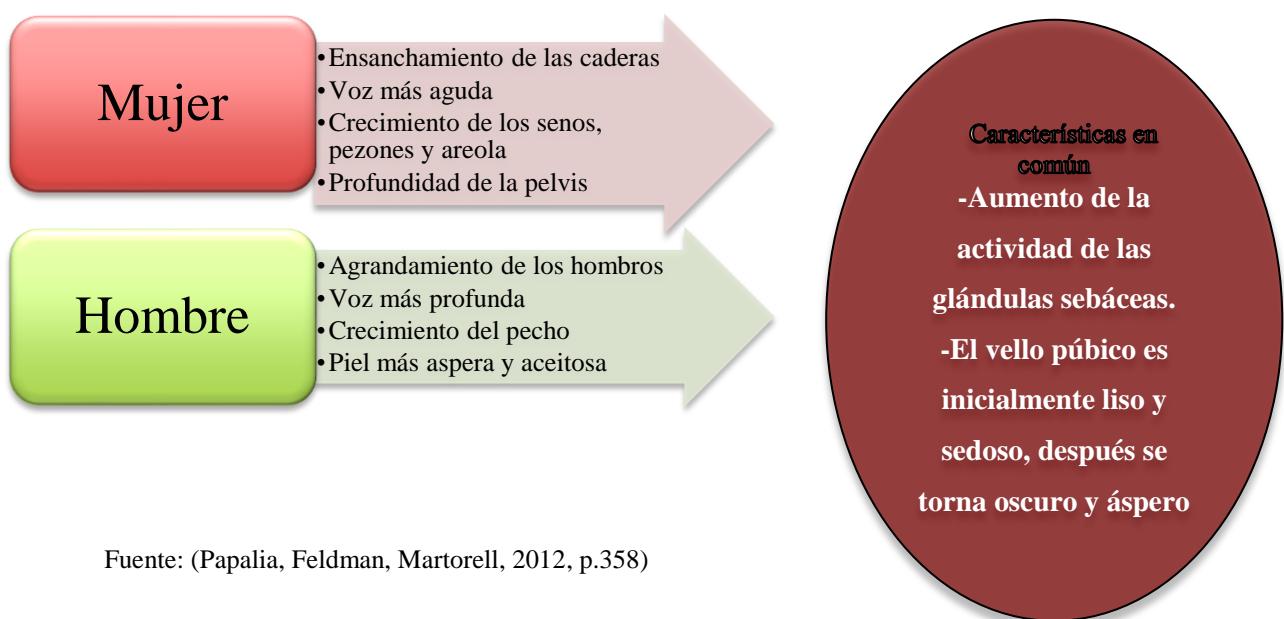


3.1.2. Características sexuales secundarias

La producción y actividad hormonal generan modificaciones fisiológicas a gran escala siendo notorio el cambio estético. La apariencia implica un aumento rápido de peso, estatura, con cambios a nivel óseo y muscular. Esto significa al cuerpo un nuevo aspecto, que es valorado por el contexto social, repercute en el sentir y en la autovaloración del adolescente.

Referido a los cambios que modifican la apariencia en la adolescencia, se presentan a continuación en la gráfica 3., algunos de ellos.

Gráfico 3.-
Características sexuales secundarias



La maduración sexual en los/las adolescentes manifiesta diferentes cambios físicos y con ello el desarrollo de comportamientos de un adulto joven. Su accionar a medida que pasa el tiempo se ve guiado más por un pensamiento abstracto, el cual influye en su manera de interpretar la realidad. Cada vez se vuelve más analítico, autocrítico, contempla posibilidades y reflexiona sobre sucesos del vivir cotidiano. Esto es posible debido al desarrollo psicológico que se suscita y que en otras palabras, les permite pensar sobre el mundo y su accionar dentro de él.

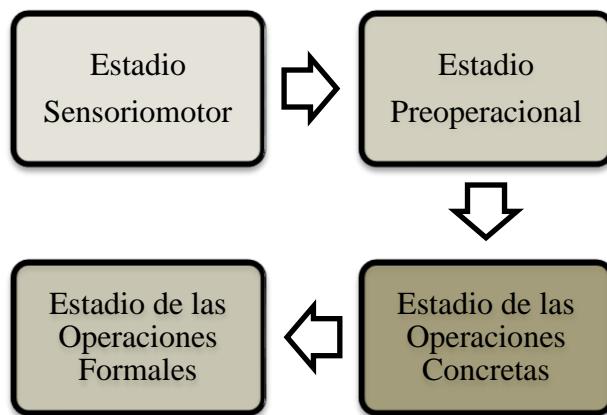


3.2. Desarrollo psicológico

El desarrollo psicológico en la adolescencia se halla constituido por una amplia gama de cambios: pensamiento, el desarrollo moral y la formación del auto concepto. El desarrollo psicológico se refiere al progreso cognitivo, se caracteriza por ser imperceptible, sin embargo genera aspectos fundamentales como el incremento de interrelación y vinculación con los demás, aumento de destrezas de comunicación y asumir roles en la sociedad.

Jean Piaget, el principal exponente del enfoque del desarrollo cognitivo refiere que, desde la infancia el ser humano atraviesa por diferentes cambios biológicos y adquiere de manera sistemática cambios cualitativos que permiten entender el entorno de una forma determinada (Santrock, 2004). Aquellos cambios cualitativos tienen lugar por el suceder de los estadios de desarrollo cognitivo que se refieren en el siguiente grafico 4.

**Gráfico 4.-
Estadios del desarrollo cognitivo**



Fuente: (Santrock, 2004, p.32)

El **Estadio Sensoriomotor** va desde el nacimiento hasta los 2 años y se caracteriza por la coordinación de las experiencias sensoriales y las acciones físicas. Así, se logra avanzar desde los actos reflejos instintivos hasta el inicio del pensamiento simbólico al final de este estadio. El **Estadio Preoperacional** inicia desde los 2 hasta los 7 años y se caracteriza por la representación que el niño hace del mundo con palabras e imágenes que van más allá de la conexión de la información sensorial con las acciones físicas. El **Estadio de las Operaciones Concretas** se extiende desde los 7



hasta los 11 años y se manifiesta por el poder clasificar objetos por categorías, razonar de manera lógica sobre situaciones concretas. Finalmente el **Estadío de las Operaciones Formales** transcurre desde los 11 años en adelante refiriendo a la adolescencia, caracterizada por su razonar de forma más abstracta, idealista y lógica (Santrock, 2004).

Se desarrolla así el razonamiento hipotético-deductivo consistente en la capacidad de imaginar posibilidades, contemplar afirmaciones o enunciados proposicionales, al igual que el poder probar y refutar hipótesis. Los adolescentes pueden integrar sus experiencias vividas en la infancia para confrontar los desafíos del presente contexto y así elaborar planes posteriores. De esta manera es como organizan, imaginan y planifican su futuro (Papalia, Wendkos y Feldman, 2005).

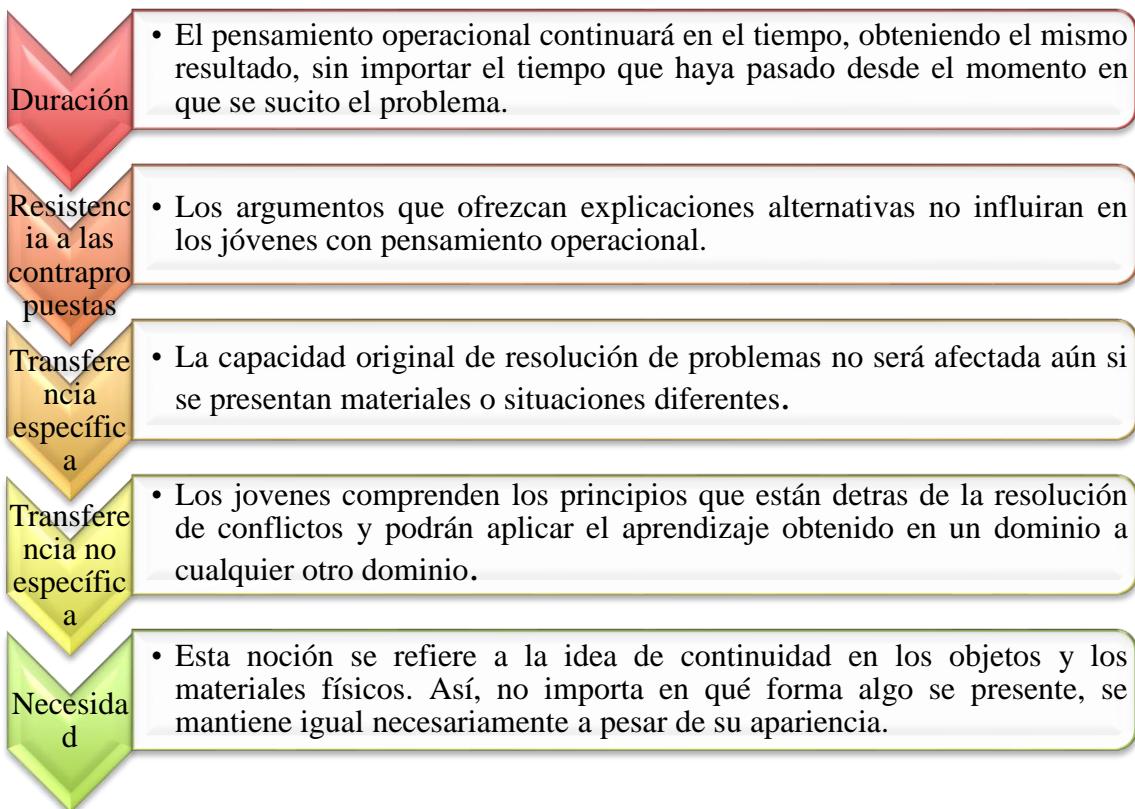
La presencia de las operaciones formales, posibilita al joven construir el mundo y su manera de entenderlo utilizando esquemas mentales, conceptos y teorías que derivan del entorno social y que son trasmítidos por sus agentes socializadores desde su nacimiento.

3.2.1. Pensamiento del adolescente

El adolescente previo al dominio de clases, cantidades y relaciones según el estadío de las operaciones concretas, dispone de varias capacidades. Una de ellas es elaborar propuestas contrarias a los hechos es decir, el contemplar lo posible de lo real y el poder manipular y aceptar las nociones de probabilidad y creencia (Coleman y Hendry, 2003). Esto se debe según Murray (1990) (como se citó en Coleman y Hendry, 2003), a la caracterización única del razonamiento operacional formal del adolescente.



Gráfico 5.-
Caracterización del razonamiento operacional formal del adolescente



Fuente: (Coleman y Hendry, 2003, p.47)

En razón a tal caracterización, los jóvenes desarrollan comportamientos y accionares únicos considerados muchas de las veces osados, intrépidos y alarmantes. Ejemplos de ellos son los que expresa Elkind (1974) (como se citó en López, Castillo y Jerves 2015, p.27) a continuación:

- “Encontrar fallas en las figuras de autoridad como resultado de la desidealización de las figuras paternas y la separación emocional a los mismos.
- Tendencia a discutir con frecuencia, como mecanismo de defensa y de buscar autonomía en la toma de decisiones.
- Hipocresía aparente, pues los adolescentes no reconocen la diferencia entre expresar un ideal y vivir para él.
- Autoconciencia, como un supuesto de que todos piensan igual que él/ella.
- Suposición de invulnerabilidad, que se refiere a la poca conciencia que se tiene frente al riesgo al que se exponen permanentemente.



-Indecisión, debido a que ahora son más conscientes de las opciones que les ofrece la vida”.

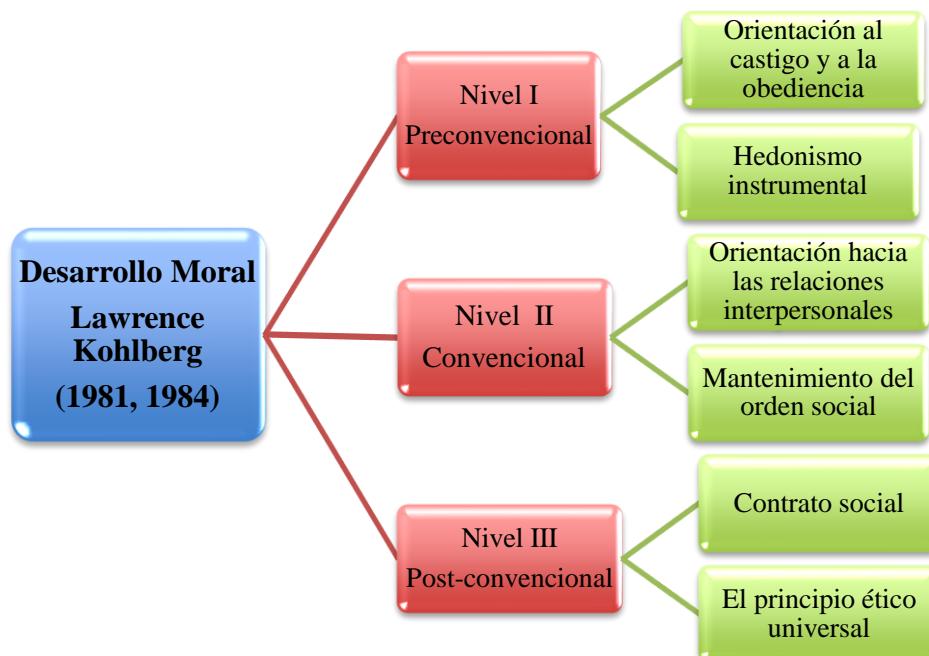
A medida que los adolescentes interactúan, pueden desarrollar y alcanzar niveles cognoscitivos cada vez más altos, lo que les posibilita cuestionar y reflexionar sobre temas especialmente morales. También se muestran abiertos a contemplar otras modalidades de solución a problemas así como también, comunicarse fluidamente y el imaginarse como participes de accionares sociales. Todas estas preferencias manifiestan un creciente desarrollo moral en los adolescentes.

3.2.2. Desarrollo moral

La moral figura como un aspecto esencial a ser conferido por el contexto social. Su importancia radica en el denotar de limitaciones comportamentales que las personas deben ejercer para su interaccionar adecuado con el entorno. Por esta razón, su desarrollo es fundamental en la adolescencia ya que, en el anhelo de que se conviertan en hombres y mujeres socialmente admitidos, se les otorgan normas y valores respecto a lo que es bueno y lo que es malo. Tan pronto como sean asimiladas estas valoraciones culturales, elaborarán sus correspondientes accionares, así como una respectiva posición.

Lawrence Kohlberg, (1981) el principal estudioso en cuanto al desarrollo moral, partiendo de un esquema inicialmente elaborado por Jean Piaget, elaboró un esbozo más general de seis estadios con los que explica el desarrollo moral a suscitarse en las personas, y estas se exponen a continuación:

Gráfico 6.- Niveles y Etapas del desarrollo moral según Kohlberg





Fuentes: (Coleman y Hendry, 2003, p.54)

El nivel I llamado **Moralidad Preconvencional**, es típico en niños de cuatro a diez años y se caracteriza por el comportarse bajo controles externos y obedecer reglas, esto con la finalidad de evitar sanciones o castigos para obtener recompensas y devolución de favores. El nivel II conocido como **Moralidad Convencional**, se da después de los diez años y se manifiesta por la interiorización de estándares de figuras de autoridad. Por ello es que les preocupa ser “buenas/os”, agradables para los demás y el mantener el orden social. Finalmente el nivel III denominado **Moralidad Posconvencional**, se muestra en la adolescencia temprana o más a menudo en la adultez temprana y se caracteriza por el reconocer de conflictos entre los estándares morales al igual que el generar propios juicios en base a principios del bien, justicia e igualdad (Papalia, Feldman y Martorell 2012).

El desarrollo moral según Kohlberg, es ese razonamiento que se encuentra detrás de la respuesta de una persona ante un problema y no una simple respuesta en sí. Esto es común en la mayoría de adolescentes a quienes Kohlberg, los sitúa en la Moralidad Convencional ya que desarrollan comportamientos adaptados a requerimientos sociales que demandan “hacer lo correcto”. Ello ocurre en razón a que se les instruye en la diferenciación comportamental y sus respectivos accionares pertinentes. De esta manera, se consigue cumplir con la normalidad masculina para hombres y feminidad para mujeres (Papalia, Feldman y Martorell 2012).

En el nivel convencional se enfocan los problemas morales desde la perspectiva de un miembro de la sociedad, tomando en consideración lo que el grupo o la sociedad espera del individuo como miembro u ocupante de un rol. El sujeto se identifica con la sociedad y el punto de partida del juicio moral son las reglas del grupo. Este nivel normalmente surge en la adolescencia y permanece dominante en el razonamiento de la mayoría de los adultos en diversas sociedades. (Barra, 1987, p. 11)

La instrucción de la moral en la adolescencia se funda en el sentido de pertenencia comportamental. Esto refiere conocer, aprender y apoderarse de patrones conductuales que son determinados como adecuados y correctos, pudiendo descartar por consiguiente otras conductas cuya posible asunción es determinada como impropia e indigna.



3.2.3. Los inicios del auto concepto

La presencia del sexo biológico y el determinar de normas socioculturales refuerzan en los adolescentes un esquema mental de su corporeidad y su accionar respectivo. Por consiguiente, conciben un deber ser ideal en tanto se refiere a la expresión de emociones, afectos y conductas. Esto no sería posible sin la trasmisión inicial del ser un hombre o una mujer por medio de simbolismos culturales tales como vestimentas, pasatiempos, utensilios, tratos enérgicos-delicados entre otros aspectos. Referido al auto concepto Harter (1996) (como se citó en Papalia, Wendkos y Feldman) expone que:

El auto concepto es la imagen total que se tiene de uno mismo. Es lo que se cree acerca de quién es uno, la imagen total que se tiene de las propias capacidades y características. Es “una construcción cognoscitiva,...un sistema de representaciones descriptivas y evaluativas acerca del yo” que determina cómo se siente la propia persona y dirige sus acciones. La imagen del yo se descubre en los años de los primeros pasos, a medida que los niños desarrollan la conciencia de sí. El auto concepto se torna más claro y más imperioso a medida que la persona adquiere capacidades cognoscitivas y aborda las tareas del desarrollo de la niñez, la adolescencia y luego de la edad adulta. (2005, p. 295)

Respecto a aquella transmisión inicial de enseñanzas y conocimientos que reflejan una construcción de auto concepto, Guidano y Liotti (1983), describen un proceso de tres etapas en las que se va configurando paulatinamente el yo individual; estas se exponen en el gráfico 7.



Gráfico 7.-
Desarrollo de la identidad personal según Guidano y Liotti.

Primera infancia y edad prescolar (2 años y medio hasta los 5 años)

- Los niños y niñas a partir de sus sensaciones (mundo interno) y del conocimiento de los otros (mundo externo) empieza a distinguir su yo del resto y adquiere la conciencia primigenia de la individualidad (...).

Segunda infancia niñez - hasta la pubertad

En este periodo la identidad de género es un problema esencial que exige un gran esfuerzo, lo que explica que puedan observarse claramente diferencias entre niños y niñas. Así el niño es especialmente presionado para adaptarse a los canones de la masculinidad y no entrar en el ámbito opuesto, lo femenino. En cambio a la niña se le permiten actitudes masculinas sin que se ponga en duda su feminidad según lo esperado.

Adolescencia (hasta los 18 años)

Es una etapa de rebeldía y búsqueda del sí mismo, de autoconocimiento y conocimiento de los demás, con el inicio de las relaciones afectivas con el sexo opuesto y la necesidad de un espacio vital propio, junto con una progresiva desvinculación de los lazos familiares. Exige una plena asunción de los correspondientes roles adultos, aceptando sus ventajas y restricciones, redefiniendo el género: los jóvenes observan claramente como se abren diferentes expectativas para ellos en función de su género.

Fuente: (Zaro, 1990, pp.9-10)

Todo esto contribuye al reforzar de la autoconcepción en la adolescencia, considerando principalmente la dotación biológica y los antecedentes de crianza. Sin embargo, a medida que su desarrollo psicológico aumenta su manera de percibirse y comprender el entorno cambian, al punto de generar constantes cuestionamientos sobre el ser y el deber ser dentro del contexto social originándose por consiguiente, el dilema en tanto a su identidad.



3.3. Desarrollo psicosocial

La adolescencia es concebida como una etapa de formación de identidad puesto que, el suceder de cambios físicos que generan alteraciones notables en la apariencia y un creciente desarrollo intelectual, producen en ellos/ellas una independencia emocional creciente y el planteamiento de decisiones fundamentales relacionadas con la ocupación, los valores, las amistades y todos los aspectos que les rodean (Coleman y Hendry, 2003).

3.3.1. Encrucijada de identidad individual

La formación de la identidad en la adolescencia figura acaso, como uno de los aspectos más importantes y representativos de esta etapa ya que, concierne una confrontación propia sobre lo que se es y lo que debe ser. Ello corresponde a considerar actitudes, deseos, aptitudes y habilidades necesarias para que él y la adolescente pueda redimirse en su contexto. Coleman y Hendry, ante ello exponen que:

El dilema esencial para un joven que desea integrarse plenamente en la sociedad es el que existe entre “desempeñar” los roles apropiados” y el “yo”. Por una parte, es importante poder desempeñar los roles correctos en diversos entornos sociales, y seguir las reglas prescritas para esas situaciones. Por otra, es igualmente importante poder mantener elementos de individualidad o el yo. La adolescencia es una época en la que el individuo lucha para determinar la naturaleza exacta de su yo, y para consolidar una serie de elecciones en un todo coherente que constituya la esencia de su persona, claramente distinta de los padres y otras influencias formativas. (2003, p.59)

La conformación de la identidad en la adolescencia, ha sido abordada especialmente por Erik Erikson (1968), cuya teoría considera al ciclo vital en ocho etapas y en donde se destaca la fase de *Identidad versus Confusión de identidad* consistente en la tarea de establecer una base firme para la adultez.

Explica Erikson que tal tarea implica que él y la joven experimente distintas situaciones como el aceptar del propio cuerpo, así como la organización de creencias, habilidades e historias del individuo en una imagen consistente del yo. Esto repercutirá en la toma de decisiones que realicen entorno a valores, vocación y compromisos con ideas y personas. El no lograr de una identidad significaría para el adolescente una incapacidad de elección y por ende una confusión de identidad (Woolfolk, 2006).

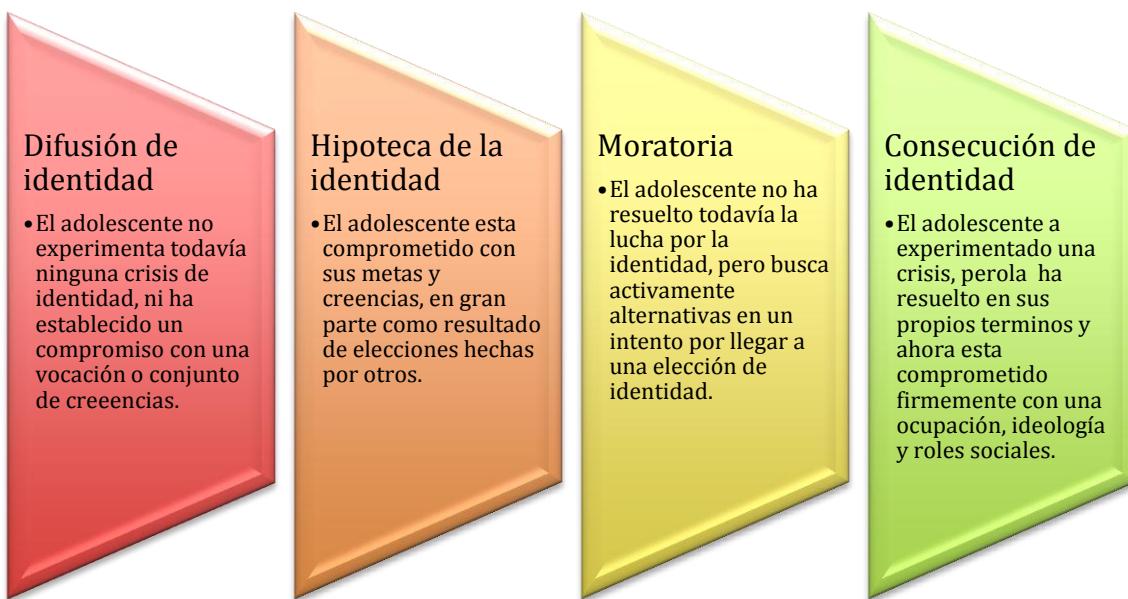
Este proceso de crisis adolescente también ha sido abordado por diversos especialistas, entre los que destaca James E. Marcia, cuyo trabajo partiendo de las



conjeturas y determinaciones de Erik Erikson sintetizó cuatro niveles que atraviesa la adolescencia para conformar su identidad; estas son difusión de identidad, hipoteca de la identidad, moratoria, consecución de identidad y se explican en el siguiente gráfico 8.

Gráfico 8.-

Niveles de identidad adolescente, según Marcia (1966, 1980, 1993)



Fuente: (Coleman y Hendry, 2003, p.71)

Una vez superado el proceso de crisis, el adolescente según la teoría de identidad propuesta por Erikson, reconocerá y ejecutará características que le permitan desenvolverse en su contexto. Según López, Castillo y Jerves (2015), aquellas características son:

- Capacidad de establecer compromisos estables de acuerdo a las actitudes ideológicas, ocupacionales e interpersonales.
- Sentimiento de bienestar consigo mismo/a y el esfuerzo por conseguir objetivos definidos.
- Desarrollo de buenas relaciones interpersonales y la disminución de posibles malestares emocionales.



- Fortalecimiento de la identidad por influencia de factores familiares, interpersonales, sociales y culturales.

Después de un largo proceso de desarrollo, autopercepción y adaptación al contexto, él y la joven finalmente se encuentran listos para desempeñarse como hombres y mujeres pues a sus cuerpos les han sido conferidos un conjunto de expectativas, valores y normas sociales que les hacen manifestarse como seres netamente masculinos o femeninos.

3.3.2 Adquisición de la identidad de género

La identidad de género según Berry Brazelton y Bertrand Cramer (1993), es una construcción que proviene de la interacción conjunta entre el sexo biológico y distintas fuerzas socioculturales. La influencia de estas últimas permite en la persona, establecer desde su nacimiento (y si queremos matizar durante el periodo de gestación) expectativas y normas sociales relativas al dimorfismo sexual. Esto permite el desarrollo de una “identidad de género central” consistente en la interiorización de una sensación subjetiva de ser perteneciente a un sexo y con ello a un género.

Entorno a ello es que ha sido posible generar comportamientos masculinos y femeninos de los que se han creído idóneos para los adolescentes según el sexo individual. Este acontecimiento refiere un proceso de adquisición paulatina de identidad y afrontamiento de crisis conllevado a través de cuatro etapas que Sánchez (1996), refiere a continuación.

Gráfico 9.-
Adquisición de identidad de género





Fuente: (Zaro, 1999, pp.13-14-15)

a) *Asignación de género*

La asignación de género se remonta al nacimiento e incluso durante la etapa de desarrollo fetal donde según la dotación biológica el recién nacido recibe la asignación de hombre o mujer y por consiguiente la adscripción de género masculino o femenino. La distinción se la hace en un sentido estricto de exclusión y oposición según las características estereotipadas que establece el género en una determinada sociedad.

b) *Discriminación de género*

La asignación del sexo y género al recién nacido constituyen los elementos fundamentales para que se consolide una identidad de género llena de experiencia, simbolismos y significados propios. Así, la sociedad ejerce presión para asegurar que el desarrollo y evolución de un niño sea distinto al de una niña, y lo hace comenzando por la capacidad motriz en junte con el desarrollo del lenguaje. Esto es visible en la creciente independencia motriz que alcanza el niño en calidad de explorador, mientras que la niña en su concepción de delicadeza es cofinada a un desarrollo de la capacidad verbal que le permitirá más tarde, desenvolverse en la comunicación interpersonal.

c) *Identificación de género*

Hacia los cinco o seis años surge en el niño/a una constancia de género, la cual según Kohlberg (1966), consiste en el comprender individual sobre el sexo/género como un elemento invariable a lo largo del tiempo, de situaciones y que no depende de aspectos externos tales como la vestimenta. Esto coincide con el establecimiento de la identidad personal, el conocimiento y sentido psicológico de sí mismo como masculino, femenino o ambos. Todo ello es producto de la autoevaluación cognitiva que el niño y la niña hace de la realidad, lo que involucra a su vez susceptibilidad a la influencia del entorno social y por consiguiente el aprendizaje y la identificación con aquellos conceptos y significados que estriban en el rechazo del otro.



d) *Flexibilidad de género*

Durante los siete y once años de edad, los jóvenes llegan a comprender que los contenidos de masculinidad vs. feminidad son inmodificables, por lo que los varones conciben a su desarrollo como una línea recta e inquebrantable por vestigios femeninos, implica un estricto control de emociones así como actitudes en público. Mientras que las chicas comprenden su desarrollo como privado, relegado de lo público y vinculado a las emociones y sentimientos. Esther Caricote, respecto al comportamiento masculino y femenino en la adolescencia refiere que:

Cuando sus cuerpos se inundan de hormonas, las adolescentes así como sus homólogos de sexo masculino muestran un comportamiento acentuado o estereotipado de masculinidad y feminidad cuando interactúan con adolescentes del mismo u otro sexo. Por lo tanto, lo más probable es que las adolescentes serán afectuosas, tiernas, delicadas, hablarán con suavidad y los adolescentes serán enérgicos, fuertes, ostentosos, porque se han dado cuenta que ésta forma de comportarse incrementa su atractivo y sus posibilidades de encontrar pareja (2006, p.36).

De acuerdo a los diferentes aspectos de la adolescencia mencionados con anterioridad, puede referirse de ella como un amplio mundo en donde surgen múltiples trasformaciones que con el trascurrir del tiempo, configuran comportamientos acordes a las exigencias y expectativas sociales. La identidad y su proceso de conformación se halla sujeta a determinaciones culturales entorno a la sexualidad, misma que ha sido cuidadosamente elaborada a fin de establecer los roles de género y con ello la conservación de estereotipos. Por consiguiente resulta esencial, el revisar y estar vigente de los procesos de socialización que desarrollan los adolescentes, pues dado su estado de susceptibilidad se vierten en ellos, falsas creencias sobre la sexualidad que generan sexismoy violencia de género.



B. REFLEXIONES ACERCA DE SEXUALIDAD

Referir la sexualidad en días actuales involucra sin duda una situación de controversia y escándalo en nuestro medio. Desde siempre, ha figurado ser un territorio ignorado aun habiéndose realizado investigaciones e intervenciones en su entorno para poder presentarla desde su naturaleza y su nexo con el generar y sentir placer. Esto ha ocurrido debido al preconizar de lineamientos socioculturales conservadores que se han mostrado resistentes y opuestos al hablar de sexualidad.

La sociedad y su discurso de cultura se ha permitido sentar contundentes fundamentos para resistirse y considerar a la sexualidad desde un plano restrictivo y preventivo, materializándola en una simple dimensión de vida que debe ser controlada bajo cánones de lo adecuado y prudente.

La verdad más contundente que puede haber de los seres humanos, es que somos sexualidad y ello se demuestra con nuestro convivir diario, con nuestras interacciones y comportamientos que permiten desarrollarnos y tomar conciencia de quienes somos. Es una lástima que aquello se vea opacado por las normas y obligaciones culturales que todos y todas debemos cumplir. Lo que significa que debemos respetar fielmente los designios y concepciones socioculturales de moral, género y sexo que condicionan el estilo de vida perfecto y en caso de ser violentados, sería penalizado con la crítica y el rechazo. Por ello es importante conocer la verdadera situación que atraviesa la sexualidad junto con sus múltiples implicaciones. A continuación se abordaran detalladamente los aspectos principales que la conciernen.

1. Concepciones de sexualidad

La sexualidad permite al individuo involucrarse con otros para conformar y generar la realidad. Sin embargo, con el trascurrir del tiempo y el esmero constante de la sociedad por marcar civilización, ha procurado una cierta lejanía de aquello que es rasgo característico al imponer un estilo de vida acorde a los requerimientos sociales.



La sexualidad ha sido objeto de intereses sociales para marcar la dominación de los seres humanos. Ha figurado ser un dispositivo de control al servicio de una sociedad heteronormativa y por ello es que se han difundido y establecido normativas que se consideran fundamentales para nuestra identidad. Esto ha permitido generar una dominación psíquica de todos y por lo tanto del contexto en su totalidad. Grandes figuras en torno a esta situación de la sexualidad, han generado sus conjeturas y algunas de ellas se expresan a continuación:

Tabla. 2: Definiciones de Sexualidad

Jeffrey Weeks (1998) (como se citó en Hernandez, 2005), expone que, “la sexualidad se entiende como un conjunto de significados socialmente construidos que se transmite, por medio de diferentes lenguajes, qué es el sexo, qué debería ser y lo que podría ser”.
Bourdieu (1999) (como se citó en Piedra, 2004), refiere de la sexualidad como “un instrumento de dominación, que impone una visión del mundo que resulta más acorde con los intereses particulares de las clases y colectivos dominantes”.
Michel Foucault (1999) (como se citó en Spargo, 2004), sostiene que, “la sexualidad no es el elemento sordo, sino uno de los que están dotados de la mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo, bisagra, a las más variadas estrategias”.
Annie Wilkinson (2013) sostiene que, “la sexualidad influye la estructuración de nuestras sociedades; y como resultado de su gran importancia y poder productivo, se constituye a su vez en el blanco de intensos esfuerzos (transnacionales) para regularla, manipularla, e influirla”.

Por todo lo expuesto, se puede referir de la sexualidad como una construcción social provista de patrones culturales, rituales y perspectivas sociales que tienen como fin, el regular en las personas su maneras de ser, pensar y comportarse. De esta forma es como se establece la modalidad de interacción entre los individuos, en un medio donde predomina el designio cultural de relaciones de poder que benefician a los hombres y perjudican a las mujeres.



2. La influencia de cultura

La cultura es un aspecto distintivo de lo humano. Sus normas así como creencias, valores y conductas otorgan a las personas una identidad y con ello el sentido de existir como hombres y mujeres. Entorno a cultura y su influencia en el ser humano, la UNESCO (2001), en la “Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales” celebrada en México en el año de 1982, la definió de la siguiente manera:

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.

La cultura actúa desde el nacimiento del individuo y lo hace por medio de diferentes agentes socializadores. Esto influye de diferente manera en cada persona, pero finalmente siempre es comunicada de generación en generación y bajo el propósito del reconocer inminentemente la masculinidad y feminidad. San Martín (2012), a partir de los planteamientos de Triandis (1995), plantea diferentes componentes de la cultura.

Gráfico 10.-
Componentes de la cultura





Fuente: (San Martín, 2012, p.73)

En tanto sean sus componentes, la sexualidad humana tiende a expresarse desde marcos restrictivos patriarcales que se interesan en honor al orden y civilización, establecer la distinción social y los roles masculinos y femeninos. Por consiguiente se estructura una apreciación social que denota una percepción inamovible de la sexualidad.

2.1. La percepción

Todas las sociedades poseen su propia concepción del vivir. Formulan sus evidencias y clasificaciones con las que seleccionan, codifican y valoran todo lo que es favorable y nocivo para las personas. Esto es lo que permite generar determinaciones que con el transcurrir del tiempo influirán a las personas en la interpretación de sus emociones así como de su realidad. De esta manera, la percepción se conforma como un proceso cognitivo que inicialmente es individual pero que está guiada por preceptos culturales del colectivo (Vargas, 1994). Respecto a la percepción Rosado, García y González (2008), exponen que:

La percepción de la realidad es subjetiva. Pero si bien, la percepción es individual, está condicionada por la subjetividad colectiva. No es el sujeto aislado el que percibe tal o cual fenómeno. Tampoco es su personalidad la que lo determina. Es que tanto esta, como su visión del mundo están influenciadas por la colectividad y esa influencia es poderosa. Dichas valoraciones son elaboradas a partir de las informaciones que recibimos, entre las que se destacan las contenidas en los mensajes sociales. (p.20)

La percepción refiere a un proceso en el que los estímulos externos captados por los sentidos son seleccionados e interpretados conforme a lineamientos socioculturales que permiten generar una representación determinada de aquello que se contempla. Por consiguiente, la percepción es el juicio final que se emite, conforme a delimitaciones culturales que establecen como deberán ser considerados y valorados los aspectos presenciados. Es precisamente en ello donde radica el sentido y efecto regulador del sistema género.



3. El sistema género

El género es una construcción cultural que modera los comportamientos de las personas. Regula las conductas femeninas y masculinas de acuerdo a las concepciones ejemplares que se tenga de hombre y de mujer y las establece como obligatorias a seguir. Esto la ha conferido de esencialidad para la organización social, pues mediante ella, se ha permitido sentar de manera natural la diferenciación intencionada entre lo masculino y femenino.

Grandes investigaciones y estudios se han dado en su entorno y han procurado generar distintas concepciones, las cuales algunas se exhiben a continuación:

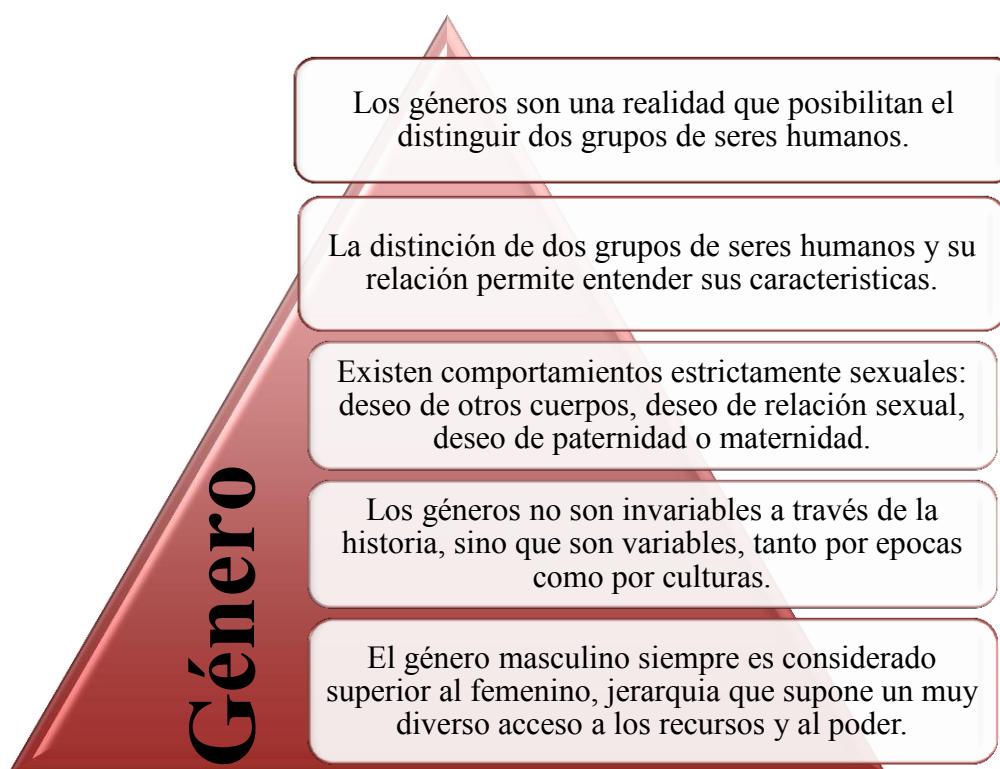
Tabla 3. Definiciones de Género

<p>“Género puede ser definido como una categoría dinámica, construida socialmente, que tiene como base las diferencias sexuales biológicas. A partir de estas diferencias se determinan los papeles sociales de hombres y mujeres”. (Hardy y Jiménez, 2001, p.79)</p>
<p>Género es una creación exclusivamente social: lo que las representaciones colectivas interpretan como ser socialmente un hombre o una mujer, es decir, el conjunto de atributos que se asociarían a cada categoría biológica en una determinada cultura; en definitiva la construcción cultural de lo masculino y lo femenino. En consecuencia, el género se refiere al simbolismo sexual de la diferentes sociedades y periodos históricos y al imaginario colectivo, marcado por el dualismo hombre/mujer y masculino/femenino. (Casares, 2008, p.38)</p>
<p>Género es una construcción simbólica, mantenida y reproducida por las representaciones hegemónicas de género de cada cultura. Es a partir de las características contrapuestas que culturalmente se otorgan a hombres y mujeres establecidas sobre su diferente fisiología, como se establecen un tipo de relaciones sociales basadas en las categorías de género, y estas relaciones, obviamente, se manifiestan en todo grupo humano, en tanto existen dos sexos biológicos. (Téllez y Verdú, 2011, p.88)</p>
<p>“El género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos”. (OMS, 2016, s.p.)</p>



El género hace referencia a diversos patrones culturales de comportamiento que las sociedades establecen como propias a seguir. El individuo nace con sexo de hombre o mujer (referido a su dotación biológica), con el trascurrir del tiempo y la influencia social y cultural, aprende a ser y a demostrarse como tal, pues a través de tratos, comportamientos y demás simbolismos se otorgan patrones de masculinidad y/o feminidad. El accionar del género es posible debido a sus influyentes rasgos que, según Marina Subirats y Amparo Tomé, son:

**Gráfico 11.-
Rasgos de género**



Fuente: (Subirats y Tomé, 2010, pp.22-23-24)

El género es el aparato que produce y normaliza lo masculino y lo femenino junto a sus formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas, que cercan el ser en un comportamiento estándar de hombre y mujer (Butler, 2006). El accionar de género es considerado por el contexto como indispensable para el existir



humano y por ello, es que se dan los roles de género un medio sutil que permite establecer organización y jerarquía social.

3.1. Roles de género

El género es una construcción social que conlleva relaciones sociales a suscitarse entre las personas, los roles de género se presentan como aquellas habilidades propias a ser desarrolladas por hombres y mujeres. Son según Aurelia Casares (2008), un compendio de normalidades a seguir y que varían de acuerdo a la sociedad, así como su historia y la influencia de diferentes factores como la economía, religión, etnicidad etc. Respecto a los roles de género Antonia San Martín refiere que:

Un rol de género es el conjunto de deberes, aprobaciones, prohibiciones y expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. La tipificación del ideal masculino o femenino es normativizada hasta el estereotipo, aunque en el desarrollo individual la futura mujer u hombre haga una elección personal dentro del conjunto de valores considerados propios de su género. (2012, p.91)

Los roles asignan actividades, obligaciones y responsabilidades en tanto al ser hombre o mujer. Por lo tanto son comportamientos proporcionados por la sociedad junto al sentido obligatorio de aprenderlos y ejecutarlos. Así, la feminidad a aparecido siempre caracterizada como un mundo rosado, porque dado a su capacidad de procrear se la a vinculado forzosamente con la crianza, reproducción y cuidado de los hijos. Se ha atribuido rasgos de ternura, sensibilidad, delicadeza, labor comunitaria y cuidado. De la masculinidad por el contrario, es representada como el mundo azul, relacionado con la capacidad de proveer, cuidar al conjunto familiar y la atribución de rasgos de fortaleza, valentía y protección.

La masculinidad y la feminidad no son reflejo de una realidad natural, son el resultado de una producción histórica y cultural. Los roles sexuales no solo limitan los comportamientos de los hombres y las mujeres, sino que también guían su cosmovisión, legitiman los papeles que cada uno de los sexos debe cumplir en la sociedad. A través de los años, no solo se los ha aprendido, sino que se los ha aprobado, llegando al punto de naturalizarlos. Este tipo de feminidad y masculinidad norma el comportamiento de los cuerpos e incluso las relaciones interpersonales. (Endara, 2013, p.16)

La interacción entre hombre y mujer, se ha convertido en una constante rivalidad de género, pues las determinaciones culturales han originado ámbitos de desventaja, respecto a la valoración sociocultural atribuida al sexo biológico de las personas.



4. El sexo biológico

El sexo se constituye como una marca inicial de la humanidad. Su valoración es fundamental para la cultura pues permite establecer el comportamiento adecuado que asumir el individuo durante su vida. Cuando una persona nace, inmediatamente se le atribuyen rasgos característicos que la cultura atribuye a la dotación biológica. Entorno al sexo Tajfel y Turner (1979, 1986) (como se citó en López y López, 2001) exponen:

El sexo biológico determina una categorización que también es social y la pertenencia a una de estas categorías sociales lleva aparejada sentimientos de valoración social positiva o negativa y de comparación social, en la línea de los postulados por la teoría de la identidad social (Tajfel y Turner, 1979, 1986). La categorización sexual, igual que sucede con la raza, está siempre visible, sin que sea posible abandonar el grupo de pertenencia, en el caso de que no se adquiera una identidad social positiva (con excepción de los transexuales). (p.194)

El contexto social, en razón del sexo biológico determina los comportamientos de hombres y mujeres. Conforme al crecimiento y adquisición de la capacidad cognitiva, las personas irán conformando de manera activa su identidad como ser masculino o femenino, interviniendo además los agentes socializadores para el correspondiente desarrollo de la identidad.

Una vez analizados los diversos aspectos sobre la sexualidad, se comprende cómo llegan a estructurarse las percepciones de masculinidad y feminidad, haciendo uso del sistema de género y rigiéndose a la presencia anatómica de los cuerpos. Siendo el cuerpo donde mayor influencia ejercen los mecanismos socializadores, que incitan el desarrollo de comportamientos acorde a los requerimientos sociales.

CAPITULO II

AGENTES SOCIALIZADORES EN LA ADOLESCENCIA



Imagen 2. Fuente: (López, 2016)

La sexualidad al igual que todo proceso de la vida, se halla determinada por parámetros socioculturales que posibilitan la vivencia personal y la expresión del hecho sexual. Esta experimentación, se halla sujeta a una identidad estándar que es construida por discursos sociales hegemónicos que los agentes socializadores tales como la familia, la religión, los pares y los medios de comunicación (representados en la imagen superior), proporcionan a las personas durante su vida, a fin de cumplir con lo socialmente admitido.

Los discursos figuran como ideas, creencias y conocimientos consensuados que son adquiridos en el proceso de socialización y que generan un aspecto subjetivo en torno al convertirse y ser un hombre o una mujer. Los comportamientos, así como las caracterizaciones e incluso las maneras de pensar y sentir obedecen a un conjunto inamovible de significados que expresan el deber ser masculino y femenino.

Los estereotipos de género figuran como el elemento primordial del que la cultura se sirve para ordenar y controlar al contexto y en especial a la adolescencia pues, en tanto a su proceso de cambios y búsqueda de identidad, es posible transmitir el ser genérico acorde a demandas sociales. En el presente capítulo, se abordarán aspectos fundamentales tales como estereotipos, agentes socializadores y su incidencia en la conformación del ser de los y las adolescentes.



A. ESTEREOTIPOS: GENERALIDADES

1. Definición de estereotipo

La palabra estereotipo según la Real Academia Española, proviene del griego stereós que significa sólido y typos molde o carácter. Durante el siglo XVIII este término sirvió para designar en el ámbito de la tipografía a un conjunto de fijos y sólidos tipos que posibilitaban la edificación de la sociedad. En el año de 1796 en Francia, se conjeturó el vocablo “stereotype” que se traducía a lo que actualmente se conoce como estereotipo y que refería la repetición sistemática de los elementos sin diferenciación alguna. Con el transcurrir de los tiempos y el desarrollo de la sociedad en su empeño de generar orden y civilización, fue relacionándose con diferentes aspectos del convivir humano en función de organizar una sociedad apropiada e ideal (Cano, 2002).

Entorno a los estereotipos, Miller (1982) (como se citó en González, 1999) refiere que, son como verdaderos reflejos de una determinada cultura e historia, que permiten organizar y clasificar la realidad junto con sus componentes según las normas sociales predispuestas. Son otorgados desde el nacimiento, y se los aprende a través de procesos de socialización-aculturación que evitan el análisis y cuestionamiento personal de la realidad para reproducir un ideario comportamental considerado adecuado. Actúan como directores rígidos tanto de las percepciones como de los comportamientos que las personas expresan dentro de un determinado contexto. La UNICEF entorno a los estereotipos y su influencia, refirió en su informe nacional sobre la Violencia de Género en la educación básica de México del 2009 lo siguiente:

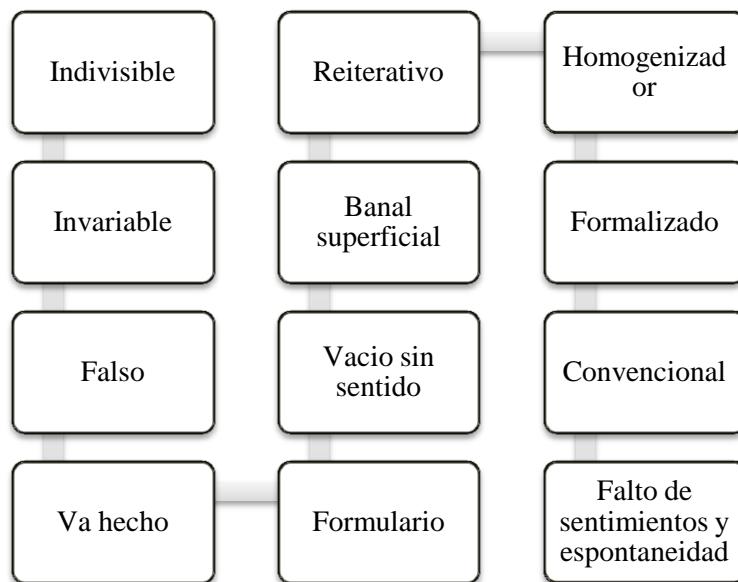
Los estereotipos, como conjunto de patrones de creencias compartidos por la comunidad o el grupo social, tienen un impacto directo en los individuos, ya que fungen como modelos de comportamiento y suscitan conductas o pensamientos que dirigen el rumbo de sus vidas. (p.51)

Los estereotipos, constituyen representaciones mentales trans generacionales que tienen como objetivo, organizar la realidad y preservar una identidad culturalmente establecida. Dirigen el pensamiento y con ello, el desarrollo de comportamientos estandarizados que posibilitan el perpetuar de una sociedad patriarcal. Simplifican cualquier esfuerzo de análisis-reflexión y, atribuyen sin fundamentación alguna



exageradas caracterizaciones a determinados aspectos. Todo esto permite comprender al estereotipo y sus diferentes componentes que según José Ignacio Cano (2002) plantea:

Grafico 12.-
Componentes del estereotipo



Fuente: (Cano, 2002, pp.9-12)

El estereotipo figura como una unidad indivisible que designa a una serie de tipos sólidos invariables. Constituyen un conjunto de ideas falsas y creencias hechas con anterioridad que son reiterativas, banales, sin sentido que perduran durante todo el tiempo ya que, actúan como fórmulas que homogenizan y anulan toda posibilidad de presentarse diferencias individuales. Esto genera formalidades convencionales es decir, modelos rígidos que muestran como debe ser y que por lo tanto carecen de sentimientos y espontaneidad (Cano, 2002).

Los estereotipos repercuten en la dimensión psicológica de las personas al generar expectativas sociales, respecto al demostrarse como hombre o mujer ideal. En este sentido, la teoría de la identidad social ha hecho hincapié respecto a la influencia de los estereotipos en la vida social de las personas.



1.1. Los estereotipos y la teoría de la identidad social

La teoría de la identidad social constituye una propuesta teórica respecto al explicar el porqué de los comportamientos de numerosos grupos y como estos tienden a clasificar a las personas bajo categorías sociales logrando por consiguiente, favorecer a unos y perjudicar a otros (Casal, 2005).

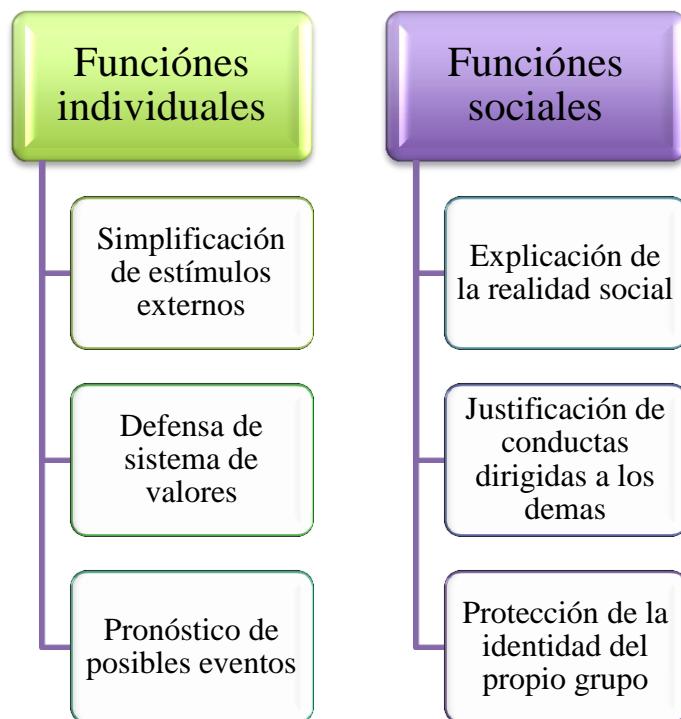
La teoría de la identidad social fue propuesta en el año de 1979 por el Psicólogo social británico Henri Tajfel y su estudiante John Turner. Se afirma que las personas se inclinan por pertenecer a un grupo determinado en donde se reconocen y delimitan características comunes con las que se identifican y con las que conforman un endogrupo. Por el contrario, quienes no formen parte de aquel nexo interpersonal serán considerados automáticamente como diferentes y por lo tanto, exentos de pertenecer a él, siendo reconocidos como exogrupo. Este proceso de diferenciación y clasificación ocurre en torno al fenómeno de contraste y asimilación con el que se atribuyen y delegan rasgos exagerados en función de la caracterización primaria es decir, del endogrupo. Entorno a la constitución de la identidad social en las personas, Henri Tajfel (1984) (como se citó en Scandrolio, López y San José, 2008) refiere que:

Por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales. Por ello, Tajfel propuso que parte del autoconcepto de un individuo estaría conformado por su *identidad social*, esto es, el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia. (p.81)

La identificación que las personas asumen con determinados grupos, conlleva un favoritismo endogrupal y una discriminación exogrupal; ello consiste en que las personas se apropien de los rasgos característicos de su grupo y rechazan aquellos que son distintos al suyo, despojándolos de sus rasgos personales y juzgándolos predeterminadamente como reaccionarios indistintos. El reconocimiento de estos grupos, supone según la teoría de la identidad social, el origen de los estereotipos cuyas funciones individuales y sociales conforman supuestos respecto a la actuación propia así como la de los demás. Aquellas funciones de los estereotipos según Susana Puertas se expresan en el siguiente gráfico 13:



Gráfico 13.-
Funciones de los estereotipos



Fuente: (Puertas, S. 2004, p.139)

Referido a las funciones individuales, los estereotipos reducen la complejidad y la pluralidad de los estímulos percibidos del exterior, pudiendo reconocer de una forma determinada a los miembros del propio grupo y a los externos a él. Protegen el sistema de valores del individuo puesto que provienen de un consenso grupal que los torna inamovibles, razón por la que en caso de discordar requieren de abundante información y solo una mínima para su afirmación. Por último, ayudan a predecir posibles eventos debido a que se sostienen ideas preconcebidas del como obrarían los otros grupos (Puertas, 2004).

Entorno a las funciones sociales, los estereotipos permiten una explicación sobre la realidad social y su causalidad, interpretando y racionalizando sus hechos sociales. También justifican conductas dirigidas a los demás y finalmente, permiten conservar la identidad del propio grupo sobre todo en situaciones que supongan riesgo de modificación de la organización social establecida (Puertas, 2004).

Por tales razones, los estereotipos conllevan una amplia gama de creencias respecto a diferentes aspectos de la vida, no obstante han persistido durante todos los



tiempos en uno especialmente, el sexo. El contexto heteronormativo en su afán de organizar socialmente a hombres y mujeres, ha designado una serie de rasgos instrumentales y expresivos considerados propios según el sexo y cuya trascendencia, ha legitimado la desigualdad entre hombres y mujeres.

2. La instrumentalidad y la expresividad

La valoración sociocultural de la personalidad en cuanto a ser un hombre o una mujer, ha sido el factor esencial que ha posibilitado la conservación natural de las desigualdades sociales. El caracterizar tradicional del hombre como ser competitivo, orientado al triunfo y la mujer como ser dependiente, orientada al cuidado de los demás, ha permitido determinar ámbitos exclusivos para la masculinidad y feminidad. Por consiguiente, se han desarrollado una serie de comportamientos diferenciados y fundamentados en instrumentalidad-expresividad que se fortalecen constantemente en los procesos de socialización y endoculturación.

La masculinidad se reviste de una visión que destaca la acción, la fortaleza, la soberanía, la independencia, el egoísmo y la imposición (instrumentalidad y agencia), en tanto la feminidad recoge el lado asociado a las emociones, el cuidado, la ternura, la pasividad y la sumisión (expresividad, afecto y comunión). (Díaz, Rivera, y Wolfgang, 2012, p.137)

El atribuir cultural a la masculinidad de cualidades instrumentales como audacia, autosuficiencia, persistencia, responsabilidad, valentía, agresividad, venganza, hostilidad y violencia, la han hecho acreedora de un medio distinguido y supremo. Por el contrario, la feminidad, descrita con atributos expresivos de dulzura, amabilidad, obediencia, protección, lealtad, cobardía, sensibilidad, vanidad y credulidad ha sido relegada a un segundo plano y sin importancia alguna (Ibarra, 2000). Estas descripciones han permitido gestar estereotipos de género que enmarcan los espacios y los comportamientos apropiados para las personas en tanto a su diferenciar de sexo.

3. Estereotipos de género

Los estereotipos de género son un subtipo de los estereotipos en general. Se encuentran sometidos a diferentes procesos sociales con la finalidad de homogeneizar la identidad masculina y femenina que el marco social establece como fidedigno para sus habitantes. Figuran como esquemas mentales, culturales preexistentes que caracterizan a hombres y mujeres con rasgos descriptivos y prescriptivos es decir, cualidades que



poseen y que deben poseer hombres y mujeres en referencia a diferentes dimensiones como la apariencia física, las ocupaciones laborales, la expresión de emociones, las responsabilidades sociales entre otras (Pla, Donant y Bernabeut, 2013).

Su accionar constituye una exageración y atribución arbitraria de caracterizaciones masculinas y femeninas, lo que ha provocado una cierta dificultad para su definir exacto; no obstante se han generado valiosas conjeturas de las cuales, algunas se exponen a continuación:

Tabla 4. Estereotipos de Género

Los estereotipos de género son un subtipo de los estereotipos sociales en general. Podemos definirlos como creencias consensuadas sobre las diferentes características de los hombres y mujeres en nuestra sociedad. Este conjunto de creencias que atan a las categorías hombre y mujer, que llamamos género, tiene una gran influencia en el individuo, en su percepción del mundo y de sí mismo y en su conducta. (González, 1999, p.84)

Los estereotipos de género son como imágenes mentales muy simplificadas, acerca de las personas, en función de la dicotomía sexual que refleja las creencias populares sobre los rasgos físicos, las actividades y los roles que caracterizan a hombres y mujeres (y que, sin embargo, no siempre coinciden con la realidad). (Aguirre, 1994, p.85)

“Los estereotipos de género son simplificaciones, ideas preestablecidas, que socialmente se gestan y generalizan, adscribiéndose a las personas por el mero hecho de pertenecer a uno de los sexos” (Martínez, Bonilla, 2000, p.91).

Los estereotipos de género son construcciones sociales que forman parte del mundo de lo simbólico y constituyen una de las armas más eficaces contra la equiparación de las personas. El objetivo de los estereotipos de género es que parezca perfectamente “natural” que los hombres estén mejor dotados para determinados roles y las mujeres para otros. (Casares, 2006, p.52)

Los estereotipos de género se refieren a las actitudes, juegos, vestimenta, ocupaciones que una sociedad asume como propias para el hombre y para la mujer, tomando como referencia lo biológico del sexo. A través de los estereotipos, se limita las posibilidades de actuación de las personas, ya que se las ubica en una forma determinada de ver y vivir la realidad, pues están cargados de valoración sobre género, favoreciendo a fomentar la matriz de la dominación masculina. (Crespo, 2014, p.26)

De acuerdo a lo expuesto, los estereotipos de género son un subconjunto de creencias e ideas consensuadas respecto al ser un hombre o una mujer. Estas caracterizaciones adscriben por un lado, al hombre en un sentido instrumental expreso



en su racionalidad, rudeza, eficacia y dominio. Por el contrario, las mujeres son designadas a un sentido de expresividad que se evidencia en su ser emocional, delicado, compasivo y dependiente. Así, se posibilita la determinación tradicional sobre el género masculino como jefe, protector y proveedor del hogar adecuado al ámbito público, y el género femenino como responsable exclusivo de la crianza de los hijos y de los quehaceres domésticos que por consiguiente lo entrañan en el ámbito privado.

En torno a la caracterización estereotípica de la masculinidad y la feminidad, se han dado importantes investigaciones en varios contextos y cuyos resultados, sorprendentemente han demostrado la conservación y ejecución rígida de tales estereotipos. Algunas de estas investigaciones se describen a continuación en la tabla 5:

Tabla 5. Investigaciones en torno a los estereotipos de género

Desde la conceptualización de Bem (1974) hasta recientes estudios (Cheng, 2005; Lippa, 2001), las conductas que se han incorporado a la parte masculina, o también denominada instrumental, son: la asertividad, la fuerza, la orientación a los logros materiales, etc. mientras que las acuñadas a la expresividad (feminidad), son la modestia, cariño, preocupación por la calidad de vida, etc. De acuerdo con Hofstede (1998), y desde un nivel de análisis cultural y partiendo de la muestra utilizada, Japón, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña, Venezuela, México y Filipinas, son países instrumentales, es decir, que obtuvieron valores más elevados en características masculinas mientras que los más expresivos resultaron ser, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia, Holanda, Francia, Portugal, Costa Rica y Tailandia. (García, 2008, p.60)

Maria Jayme Zaro en una investigación llevada a cabo en 1999, con el suministrar del cuestionario de masculinidad-feminidad-androginia a una muestra representativa de 300 estudiantes de Psicología de segundo ciclo, pudo constatar que, las mujeres se identificaban más que los hombres con rasgos del ser comprensivas, afectivas, tiernas, sensibles a las necesidades de los demás, y deseosas de consolar al que se siente lastimado. También se reconocían más inseguras, dependientes, indecisas, e influenciables. En el caso de los hombres, se identificaron más que las mujeres con el ser seguros de sí mismos, dispuestos a arriesgarse, independientes, hábiles para dirigir, atléticos, autosuficientes, de personalidad fuerte, competitivos, racionales, y se reconocen como más individualistas, rudos materialistas, y fríos. (Zaro, 1999)

Natalia Quintana y Karen Zuñiga en una investigación realizada en el 2006 con 120 adolescentes hombres y mujeres entre las edades de 13 y 18 años del Centro Amigable de Salud para jóvenes en Santiago de Chile determinaron que, el arquetipo masculino según hombres y mujeres se conforma por las siguientes actividades: trabajar 41.7%, practicar deporte 50.0%, salir a la calle 25.0% y tener amigos 16.7%;



todas estas actividades son desarrolladas en el ámbito público. Mientras que el arquetipo femenino según hombres y mujeres se conforma por las siguientes actividades: cocinar 58.3%, hacer el aseo 66.7%, cuidar a los/las hijos 25.0%, ser apoderado de los niños/as 33.3%, lavar la loza 58.3%; todas estas actividades se desarrollan en el ámbito privado.

Pilar Colás y Patricia Villaciervos en una investigación realizada en el 2007, respecto a la interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes entre 14 y 18 años de 25 centros de enseñanzas secundarias de Sevilla – España encontraron que, existe una alta interiorización de los estereotipos culturales de género, ya que, en torno al cuerpo se mantiene un elevado porcentaje aseverando cerca del 50% que el atractivo masculino está en un cuerpo fuerte, robusto, vigoroso y entre el 35% y el 46% que el atractivo femenino está en un cuerpo delicado frágil y ligero. Respecto al comportamiento social más de la mitad del alumnado estuvo de acuerdo con la creencia que se adjudica los estereotipos atrevidos, osados e intrépidos a los chicos, y el 50% con la asignación de los comportamientos discretos, prudentes y recatados a las mujeres. En cuanto a las competencias y capacidades el 41% y el 48% del alumnado encuestado consideró que, las mujeres están más capacitadas que los hombres para desempeñar tareas organizativas y cooperativas y, entre el 31 y 56% cree que los hombres están más capacitados que las mujeres para desempeñar tareas técnicas y mecánicas. Respecto a la dimensión emocional el 78% consideró que, es un carácter de las mujeres y solo el 45% refirió que puede darse en los hombres. Referido a la expresión afectiva se encontró que el 70% se atribuye actitudes competitivas a los hombres y predisposición natural al amor a las mujeres. Finalmente, en cuanto a la responsabilidad social se constató que, el 33% de los adolescentes creen que los hombres deben ser los únicos responsables de mantener económicamente a sus familias y el 40,6% que las mujeres deben quedar relegadas a tareas domésticas, o al cuidado de los hijos. (Colas y Villaciervos, 2007)

Estas representaciones generales que rodean el proceso de desarrollo en cuanto a la búsqueda y conformación de la identidad en la adolescencia. Tanto ellas como ellos, debido a su estado de cambios biopsicosociales se muestran ampliamente receptivos a valores, normas y pautas comportamentales sin refutación alguna. Estos contenidos estereotípicos tienen lugar desde la socialización inicial (nacimiento), y que durante la adolescencia, se reproducen como si fuesen innatos e ineludibles. Así es como se justifican las inequidades preexistentes entre hombres y mujeres y que los y las adolescentes adquieran con naturalidad.

Esto es posible a medida que los agentes socializadores trasmiten mensajes, símbolos e imágenes que refieren cual debe ser la manera de mostrarse hombre y/o mujer. Ante ello los jóvenes y adolescentes atienden, se apropián e identifican con las



formalidades expuestas reproduciendo comportamientos que culturalmente son considerados y aprobados.

B. AGENTES SOCIALIZADORES

1. Definición de agentes socializadores

Las personas en el transcurso de su crecimiento generan una imagen mental de sí mismas. Esta imagen, se constituye como una guía que dicta cómo ha de mostrarse y obrar la persona en todos los ámbitos del contexto en el que se halla inmerso. La razón refiere a que, desde los primeros años de vida se nos insiste con la ejecución de normalidades masculinas y femeninas contrapuestas entre sí y con las que, al pasar de los tiempos llegamos a identificarnos.

Esto hace posible una conciencia propia e individual saturada de estereotipos de género que son proporcionados constantemente por los mecanismos sociales que el entorno dispone para difundir y conservar la identidad establecida. Este proceso influyente, se enfatiza en la etapa de la adolescencia, cuyo proceso de búsqueda de identidad condiciona la adopción de patrones comportamentales surgidos en el marco de la interacción creciente con el contexto. De esta manera, los adolescentes formulan una percepción de la realidad patriarcal que al mismo tiempo les influye para comportarse e interactuar de una forma estereotípica. Referido a los agentes socializadores Pindado (2006) (como se citó en Plaza, 2009) expone que:

Los medios son especialmente importantes para constituir la identidad adolescente, que se configura a través de un proceso de negociación con los textos mediáticos. Así, los media se conforman como un espejo para los y las adolescentes, en el sentido de que ellos y ellas están continuamente contrastando y evaluando su mundo a partir de criterios proporcionados por los propios medios de comunicación. Es en la adolescencia cuando la masculinidad y la feminidad se constituyen en factores muy importantes de la identidad. (p.131)

Los agentes socializadores trasmiten la cosmovisión de un mundo segregado, y cuyas caracterizaciones involucran una confrontación sin tregua entre el género masculino y el femenino en diferentes ámbitos sociales, personales, profesionales etc. Conllevan una identidad que obliga a los jóvenes a desarrollar conductas rígidas que afectan su capacidad de toma de decisiones, así como el desarrollo de habilidades y destrezas. Promueven mediante el discurso de cultura relaciones inequitativas en donde



el poder se instaura en el hombre que gobierna de manera natural a la mujer y por último, aseguran la distribución y conservación de los roles de género designando actividades que obligatoriamente deben cumplir ellos y ellas por el simple hecho de serlo.

Todo el proceso de adquisición y consolidación de la identidad de género se establece a lo largo del proceso de socialización, a través de estereotipos, roles, y la consecuente construcción subjetiva que cada persona realiza de las informaciones de género, dándoles un contenido psicológico propio. La trasmisión de tales informaciones, (...), se sustenta en los agentes socializadores. Además de la familia, la escuela, los grupos de amigos/as y los medios de comunicación se encargan de difundir los contenidos psicosociales inherentes a la cultura. (Zaro, 1999, p.16)

Es contundente la influencia que los agentes socializadores determinan en tanto al ser, pensar, actuar y sentir de los adolescentes hombres y mujeres. Establecerán para todos, comportamientos socialmente aceptados y para lograrlo utilizarán como pilar esencial a la familia; agente que desde los primeros años de vida implanta los valores masculinos-femeninos y su terminante contrariedad. Aquel mecanismo cultivará las pautas iniciales del comportamiento diferenciado que más adelante en la adolescencia fortalecerán su identidad.

2. Familia

La familia se constituye como el nicho vital de la humanidad. Es aquel espacio primario donde la persona se instruye de normas y valores que le permiten paulatinamente entender y desenvolverse en el entorno circundante. Su accionar estriba en la crianza de sus miembros bajo lineamientos que han sido dispuestos por el contexto heteronormativo y que, expresan la contundente categorización del ámbito masculino y femenino aun en su diversidad estructural.

El conjunto familiar de acuerdo al suceder de fenómenos de diversa índole ha experimentado en los últimos tiempos cambios a su composición, generándose así una complejidad de estructuras familiares que impide su respectivo tratamiento y estudio. En virtud de ello, la presente investigación ha optado por contemplar la clasificación de Berger (2006), en razón de presentar una correspondiente categorización en familias biparentales (familias nucleares, de padrastros, mezclada), monoparentales (Madre soltera-no casada, soltera-divorciada, Padre soltero-divorciado-no casado) y otro tipo de



familias (Familia extendida, abuelos solos). Recoge una amplia distribución que se sujeta al auge de fenómenos sociales como migración, divorcios, adopción etc., y además, expresa de manera concisa la constitución de cada grupo familiar. A continuación se exhiben las estructuras familiares según la autora en mención.

Gráfico 14.-
Estructuras Familiares según
Kathleen Stassen Berger

Nuclear

Constituida por marido, mujer e hijos biológicos. Esta categoría incluye también a la familia extendida, es decir los padres de uno de los cónyuges.

Padrastros

Se conforma de padres divorciados y los hijos del primer matrimonio. Relativamente son pocos los hijos que pasan toda su infancia en este tipo de familia.

Mezclada

El conjunto familiar está constituido para padres divorciados, los hijos biológicos de anteriores matrimonios de los esposos y los hijos biológicos de la nueva pareja.

Monoparentales

Refiere la conformación de un solo parento y sus hijos. Las razones varían desde el ser soltero/a a no ser casado/a, divorciado/a etc.

Extendida

Se constituye por, uno o ambos padres, abuelos, hijos y otros familiares como tíos, primos etc.

Abuelos Solos

Lo conforman abuelos y nietos. Esto es en razón de migración, abandono y fallecimiento de los padres biológicos.

Fuente: (Berger, 2006, p.410)

La familia es la principal responsable de la conformación de la identidad y el desarrollo psicoafectivo de sus miembros. Es el grupo primario en donde las personas aprenden las reglas elementales del comportamiento humano y sus perspectivas sociales que son transmitidas por medio de sus funciones de cuidado, atención y protección. Esto permite generar una historia caracterizada con rasgos performativos que sostienen a la



masculinidad como sinónimo de protección y administración económica del conjunto familiar y la feminidad como significado de atención y cuidado del hogar e hijos. (Catao, 1992).

Durante la adolescencia se experimenta un panorama sensible e intenso, puesto que es en la búsqueda de identidad donde se vive una crisis consistente en la toma de decisiones conscientes, así como el compromiso con un sistema de creencias (Papalia, Feldman y Martorell, 2012). Esto surge a medida que la familia transmite y enseñanza rasgos conductuales como símbolo de autonomía, madurez y respeto. Por consiguiente, se instaura en los jóvenes la necesidad de adoptar y evidenciar una personalidad independiente y reconocida por todos.

De esta manera, se muestran altamente vulnerables a la adquisición de estereotipos de género, porque en tanto a su anhelo de proclamarse autosuficientes, son receptivos a la dinámica familiar la cual, se expresa por medio de modos de relación, exposición de sentimientos, reglas de convivencia, actividades-ocupaciones y la manera de referir las cosas. Esto hace posible la internalización de normas estereotípicas que poco a poco constituirán un comportamiento socialmente aceptado.

La exposición y manifestación que los adolescentes hacen de su propio ser, halla su razón en la enseñanza primaria que los padres realizan entorno a lo socialmente establecido. Entorno a sus vivencias, concepciones de vida e instrucción educativa, los imaginan y conciben conforme a la performance cultural y por ello generan un cuidado diferenciado que designa lo instrumental a lo masculino y lo expresivo a lo femenino (Guardo, 2012). Aquel cuidado posibilita que los niños sean tratados con rudeza y las niñas con delicadeza. Entorno a ello, Ellen Hardy y Ana Luisa Jiménez (2001) exponen que:

Los niños son estimulados a jugar en espacios abiertos, en la calle, a la pelota, con autos y a la guerra. Las niñas juegan con muñecas, imitan las tareas domésticas ejercidas por su madre y raras veces les es permitido jugar fuera de su casa. Desde pequeños, los varones comienzan a percibir su fuerza y las niñas su dependencia. Se le enseña a cada uno de ellos el lugar social que ocupan, en que el varón siempre tiene poder y ventajas. Es común que a las niñas se les mande a lavar los platos o a arreglar la cama (de ella y de su hermano) mientras que al niño no se le atribuyen tareas domésticas. (p.82)



Como ha podido constatarse, la familia es la instructora inicial de estereotipos de género. Su trato diferenciado acorde a expectativas socioculturales ha posibilitado el fortalecimiento y reproducción de patrones conductuales que refieren la oposición de la masculinidad dominante en contra de la feminidad sumisa. Estas enseñanzas son trasmitidas por medio del inculcar valores y normas comportamentales que se hallan respaldadas por un sentido moralista y espiritual. De ello, la religión se presenta como mecanismo fiel que la familia emplea para garantizar la reproducción de los prototipos sociales.

3. Religión

La religión es una realidad cultural que otorga a las personas una visión generalizada del mundo. Se constituye como un compendio de ritos y creencias respecto a cómo cumplir las actividades y las interacciones sociales según tradiciones, dogmas y escrituras sagradas. Esto refiere los roles de género y por lo tanto, el espacio que deben ocupar hombres y mujeres en el mundo. (Caudillo y Cerna, 2007).

El propósito de la religión se concentra en el anhelo de que sus adherentes sean leales con todo lo que se define como sagrado y espiritual; de esa forma es posible establecer las prohibiciones y con ello el designar de incorrecto e indigno a todo aquello que contradiga sus códigos morales. Es así como las religiones, consiguen su poderío y dominación sobre las conductas humanas en especial, de los jóvenes según su proceso de desarrollo individual (Mundingo, 2005). Gerard Lutte, (1991), al respecto expone que:

Durante la adolescencia la religión puede responder a diversas necesidades: proporciona unas normas de moralidad, reduce el sentimiento de culpabilidad, ayuda a dar un sentido a la existencia y a formarse una filosofía de la vida, afirma la seguridad y contribuye a la formación de la identidad. (p.2)

Los preceptos establecidos por la religión contribuyen en la adolescencia a la definición de una identidad femenina o masculina. Esto es posible a medida que se experimenta el desarrollo psicológico, donde la elaboración de raciocinios tienden a alienarse con las normalidades y determinaciones que genera la religión. Por consiguiente, se estructura una “Moralidad Convencional” como lo designaría



Lawrence Kohlberg, consistente en el desarrollo de comportamientos ajustados a demandas sociales que versan en el hacer lo correcto. Así, los adolescentes adquieren cánones conductuales respecto al ser un hombre y una mujer.

Las normalidades conductuales expresas por la religión cuyo propósito es hacer de los adolescentes hombres y mujeres de bien, provienen de una estructura patriarcal. Esta refiere a la mujer como agente reproductivo, negada de su capacidad moral y de discernimiento respecto a su sexualidad y decisiones reproductivas. El hombre en cambio, es referido desde lo participativo, con superioridad moral que lo consagran como autoridad de su individualidad y del contexto familiar (Mundingo, 2005). Tales nociones son trasmitidas a los/las adolescentes como legítimas y naturales. Referido a esto, Smith (2003) (como se citó en Martínez, 2012) argumenta que:

Los jóvenes (...) se ven influidos por las normas sobre los roles de género que las iglesias promueven. Sin embargo, las iglesias pueden tener distintos grados de influencia en la conducta de los jóvenes, en este caso de los roles de género que desempeñan, dependiendo de los medios disponibles para su internalización, como son los modelos de estilo de vida, las redes sociales, la organización eclesial y las experiencias espirituales colectivas, que contribuyen a conformar y reforzar la identidad de los individuos. (p.3)

Los jóvenes y adolescentes que osen desafiar este orden establecido serán excluidos, además de ser catalogados como personas indignas, inmorales y malas influencias para los demás. Esto ocurre en razón a que se contradice su discurso moral consistente en el binarismo de género opuesto. De esta manera se explica su tendencia de criminalizar a la homosexualidad como un vil atentado a la vida y a todo lo designado por el ser todo poderoso (Endara, 2013).

En efecto, la religión llega a convertirse en una entidad suprema que regula los comportamientos en la adolescencia. Tanto a ellos como a ellas, se les confiere una serie de responsabilidades, obligaciones y el conocimiento de una entidad poderosa con la finalidad de respetar y hacer práctica de la división opuesta entre hombres y mujeres.



4. Grupo de iguales

El “Grupo de pares” o “iguales” (representado en la imagen 9), se refiere a un conjunto de adolescentes hombres y mujeres que guardan similitud en edades, gustos y preferencias. Figura como un factor por excelencia de esta etapa puesto que, la creciente autonomía y separación gradual del lecho familiar, genera en los adolescentes la necesidad de ser comprendidos y escuchados. Ante esto, los grupos de pares se constituyen como un espacio personal que garantiza bienestar, confianza y apoyo. Este ámbito se torna mayormente significativo y especial a medida que desarrollan independencia. Entorno al grupo de pares Papalia, Feldman y Martorell, (2012) refieren que:

Una fuente importante de apoyo emocional durante la compleja transición de la adolescencia, así como una fuente de presión para desarrollar comportamientos que los padres reprobaban, es el grupo de iguales. El grupo de iguales es una fuente de afecto, solidaridad, comprensión y orientación moral; un lugar para la experimentación y un escenario para convertirse en seres autónomos e independientes de los padres. Es un lugar para formar relaciones íntimas que sirven como ensayo para la intimidad adulta. (p.409)

El grupo de iguales otorga una comprensión particular del mundo externo a la familia, a través del intercambio mutuo de ideas, sentimientos y pensamientos. Permite resolver conflictos, necesidades emocionales, sociales (Coleman y Hendry, 2003). Y además, asisten al desarrollo social y afectivo de los adolescentes por medio de normas y roles que refuerzan destrezas interpersonales que por consiguiente constituyen, una postura determinada (Santrock, 2004). Estas son precisamente las razones por las que este agente socializador se vuelve muy influyente en cuanto a la expresión, y exposición de jóvenes y adolescentes. Naranjo (2008), (como se citó en López, Castillo y Jerves, 2013) al respecto refiere que:

Las relaciones con los grupos de pares son muy importantes para afianzar la identidad, autoestima y autoconcepto de los adolescentes, y representan una parte de su independencia de los padres. Sin embargo, cada grupo tiene su independencia y autonomía; el adolescente se encuentra vulnerable a la influencia de aquellos hábitos y costumbres propios de su grupo de pares y, dependiendo de esto, los amigos pueden actuar como factor protector o de riesgo para su vida. (p.40)

Los iguales tanto hombres como mujeres concentran significaciones estereotípicas acerca del ser masculino y/o femenino. Por ello es que, los adolescentes hombres tenderán a generar grupos amplios donde prevalecerá el individualismo como



característica fundamental de masculinidad. En ello se promoverán actitudes de competitividad, rudeza, confrontación, dominación y violencia. En el caso de las adolescentes mujeres, se tenderá siempre a conformar grupos mucho más reducidos y en donde se incentivará la delicadeza. Se impulsarán rasgos y habilidades fundamentales para el manejo como la empatía y la capacidad de expresión tanto de sentimientos como emociones. Estos rasgos permitirán contrastar una actitud más reposada y por consiguiente femenina (Zaro, 1999).

Para garantizar y promover el continuar de estos comportamientos estereotípicos, el grupo de pares hará uso de un mecanismo de control muy firme llamado homofobia. Con este dispositivo, se tenderá a sancionar mediante burlas, comentarios y apelativos degradantes a hombres y mujeres que no desarrolle las expectativas sociales (Guash, 2008). Un ejemplo de ello es llamar a los infractores varones, gay, maricón, mujercita y en el caso de la mujer, marimacha.

La recepción de estas críticas, generará en el joven un sentido de rechazo y exclusión ante su manera de ser, a lo cual entenderá como inapropiado e indebido. De esta manera, encontrarán en el ejecutar de conductas tradicionales de los iguales que datan sobre la no sensibilidad en los hombres y la no rudeza en las mujeres, una solución oportuna ante su exposición y aceptación de sus iguales.

5. Medios de comunicación

En la posmodernidad, los medios de comunicación se han convertido en un potente difusor de sucesos y contenidos de la vida social. Han permitido comunicar sobre diferentes temáticas del ámbito personal, familiar, profesional y social, desde una óptica dual de género que remarca la existencia de lo masculino en contraposición a lo femenino. Aquello permite referir los menesteres que deben ejercer hombres y mujeres y por tanto, el predominio de lo masculino sobre lo femenino.

Los medios de comunicación : prensa, internet, televisión y radio, difunden con sus mensajes y uso de lenguaje, una desigualdad sociocultural entre hombres y mujeres. Esto es posible mediante el uso sutil de colores y humor que hacen que aquello sea



considerado como algo natural. Dichos anuncios publicitarios exhiben según, María Jayme Zaro (1999) lo siguiente:

En general los anuncios refuerzan dos valores sociales tradicionales: juventud-atractivo físico y poder adquisitivo; y en función de dichos valores nos presentan modelos de hombres triunfadores, con estatus social, con poder adquisitivo; jóvenes ejecutivos, atractivos e irresistibles por el hecho de poseer un determinado objeto o incluso aparentes perdedores que gracias al producto de venta automáticamente tienen estatus. En cambio, los modelos femeninos en publicidad siguen explotando el recurso de la mujer tradicional, esposa y ama de casa, preocupada por su familia; o la futura mamá, entendiéndose la maternidad como el inexcusable fin de la mujer joven. Y, ante la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral en puestos más complejos y mejor pagados, se está introduciendo el modelo de mujer libre, segura de sí misma, independiente, fuerte... pero a la vez muy «femenina» (seductora, frágil, delicada, atractiva...). (p.19)

Las pautas comportamentales mostradas por los medios de comunicación, evidencian una organización patriarcal consistente por un lado, en el interés natural de la mujer por el espacio doméstico, el cuidado sigiloso de su cuerpo, la obsesión por la belleza facial y corporal, su lucha sin descanso contra los estragos de la edad, el amor y cuidado incondicional a sus hijos y, la indudable fidelidad a su pareja. Por el contrario, los intereses naturales del hombre se hallan concentrados en actividades deportivas, el éxito profesional, informática, vehículos y temas económico-políticos. También refieren actitudes de conquista, fortaleza, sagacidad, intrepidez, virilidad y valentía (Recio y López, 2008).

Los medios de comunicación difunden un estilo de vida polarizado, que consigna al hombre como fuerte-conquistador y a la mujer como frágil-seductora. Esto es considerado por los/las adolescentes como algo obligatorio a darse pues, se les presentan un seguro y conveniente futuro tras el cumplir de culturales normas y roles de género. Se presentan ante ellos una manera particular de llevar la vida con todas las garantías posibles lo que por consiguiente impiden sus análisis y posibilidades de cuestionamiento al orden establecido.



6. Percepciones de masculinidad y feminidad

La apreciación cultural que ha tenido el sexo biológico por muchos siglos, a permitido establecer grandes fronteras sociales, profesionales, e individuales entre hombres y mujeres. Para este efecto, el sistema género es el que se ha encargado de remarcar la rotunda dualidad entre masculinidad y feminidad utilizando estereotipos en tanto al cuerpo, comportamiento social, competencias y capacidades, emociones, expresión afectiva y responsabilidad social. Aquello ha constituido maneras específicas de expresión según las exigencias del conglomerado social (Zaro, 1999). A continuación se abordará cada una de las áreas mencionadas.

6.1. Cuerpo

El cuerpo figura como principal expositor de los designios socioculturales. Es un territorio donde la subjetividad cultural, encuentra la oportunidad de expresar todo lo deseado en tanto al ser un hombre o una mujer. Esto permite el desarrollo de conductas consideradas masculinas o femeninas. Respecto al cuerpo y su consistencia Salinas (1994) (como se citó en Acuña, 2001), expone :

El cuerpo humano es receptor de los acontecimientos sociales y culturales que suceden a su alrededor, y además constituye una unidad biológicamente cambiante que en contacto con su entorno se halla sujeto a significados diversos, importantes para la comunicación social. En ese sentido, las diferencias sexuales entre hombre y mujer no solo obedecerían a factores biológicos predeterminados, sino también a la influencia de factores sociales y culturales. Si la biología explica las singularidades de sexo, la realidad social y cultural explica la construcción de una identidad diferencial de género. (p.34)

El cuerpo es un punto de convergencia entre el sujeto y la cultura, ya que en concordancia con la dotación biológica, se atribuyen a las personas unas marcas identitarias que deberán ser ejecutadas en el tránscurso de sus vidas. Esto refiere a un proceso de constitución corporal en el que se articulan aspectos relativos al desarrollo psicosexual previa asignación de la cultura. Así, determinados signos culturales significan al cuerpo en un sentido definitorio, estético y ético, conduciendo al sujeto a la apropiación de imágenes ideales que yacen en el contexto. Aquello se refuerza con la



difusión del sistema de valores referidos al cuerpo a través de modelos de género que denotan un patrón de bienestar y ajuste social de la persona (Pastor y Bonilla, 2000).

Por tales motivos, se ha tendido a percibir al cuerpo del hombre como símbolo de fuerza y potencia, haciendo alusión a una apariencia robusta, fuerte, atlética, de versátil vestuario y arreglo personal. Estas condiciones han permitido concebir a un hombre como masculino, ya que ello implica estar dispuesto a diferentes menesteres sociales tales como, el esfuerzo laboral, el desempeño sexual, la interacción social y la guía familiar. En lo que respecta a la corporeidad de la mujer, se la ha relacionado incondicionalmente con rasgos de delicadeza y esbeltez, refiriendo por consiguiente a una apariencia celosamente cuidada y arreglada así como delgada, frágil y voluptuosa. Estas caracterizaciones garantizan una rotunda identificación femenina en las mujeres ya que, constituyen una apariencia encantadora que engalana y es admirada por todos.

La significación que se atribuyen a los cuerpos, son construcciones culturales que el marco social elabora en razón a sus necesidades. En ellos se inscriben representaciones que permiten establecer cuál es su destino. De esta manera se naturaliza el empeño por adquirir una apariencia esculpida en los hombres y delgada en las mujeres.

6.2. Comportamiento social

El proceder humano es una construcción solícitamente elaborada por el contexto social. Sus demostraciones y pautas de comportamiento en general, se hallan configuradas por una serie de valores, símbolos, creencias y normas que la cultura asigna entorno al credo inmutable de masculinidad y feminidad. Por ello, hombres y mujeres han desarrollado desde siempre comportamientos particulares considerados como propios y adecuados. Del comportamiento social y su constitución Verónica Endara (2013), refiere:

La sociedad, a través de sus convenciones, ha construido parámetros de comportamiento que se han establecido a lo largo de los años. Las características consideradas femeninas y masculinas están social e históricamente determinadas, son conductas que se atribuyen a las personas a partir de su sexo. (p.12)



El comportamiento social, exhibe una estructura fundamentada en la lógica del no ser, es decir la feminidad es todo lo que no es ni masculino, ni lésbico, y la masculinidad aquello que no es femenino peor aún homosexual. Por consiguiente, se estructuran una serie de aspectos que han sido fijados como propios para hombres y mujeres. Así un comportamiento femenino debe caracterizarse por el proceder discreto, dulce y amable, de obediencia y subordinación hacia el hombre. También esta conservar una voz aguda, así como posponer necesidades propias para cumplir con las de los demás, y en el campo sexual la obligatoria pureza y fidelidad. Por el contrario, se ha considerado como comportamiento masculino aquel que manifiesta una voz gruesa además de osadía, precisión y tenacidad. Esto le permite un proceder cargado de agresividad, valentía y sobre todo el manifestar su disposición, experiencia y habilidad en prácticas sexuales como un elemento natural (Zaro, 1999).

El desenvolvimiento social que ejercen las personas, se acentúa en prescripciones culturales que versan sobre comportamientos deseables en ellos y en ellas. Esto construye identidades estándar que ejecutan roles sociales y que por consiguiente, refuerzan la inequidad entre hombres y mujeres.

6.3. Competencias y capacidades

Tras la valoración cultural que se pudiera realizar de la concepción como un hecho inherente de la feminidad y la fuerza física como rasgo indispensable de la masculinidad, sería posible el determinar de destrezas para hombres y mujeres. Estas habilidades y por ende tareas, como lo muestra la imagen 13, estarían ajustadas a sus correspondientes espacios; privado para las mujeres y público para los hombres. Así, sería posible el establecimiento de competencias y capacidades. Referido a esto Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez (2005) (como se citó en Aguilar, Valdez, González y González, 2013) argumentan que:

Múltiples culturas adoptaron una forma específica de organización de la división sexual del trabajo. Según esta, le correspondió a la mujer el espacio del hogar por su capacidad para gestar y amamantar a los hijos debido al cuidado que estos requieren, se le asignó el tiempo en que era imprescindible su presencia, e incluso más. Por su proximidad espacial, se ocupó del resto de las funciones vinculadas al espacio de la casa, mientras que el hombre se dedicara a la agricultura, la cacería, la domesticación de animales y la guerra. Por ello, las mujeres, hasta hoy, han sido educadas sobre todo



para las labores domésticas y el cuidado y la educación de los hijos, en comparación con los hombres, que lo han sido para ser los proveedores y protectores del hogar. (pp.208-209)

La caracterización cultural a hombres como líderes y a mujeres como colaborativas, trajo consigo la relación de los primeros con actividades que requieren esfuerzo físico, rudeza y liderazgo. Por ello es que, podrían ocupar cargos altos como gerencias, la supervisión de bloques laborales y la ejecución de importantes proyectos. Estarían naturalmente capacitados para resolver problemas que exijan razonamiento y análisis lo que les permite a su vez, obtener reconocimiento social, ascenso profesional y mejorables remuneraciones. En el caso del rol femenino, las mujeres estarían capacitadas naturalmente para cumplir tareas que exijan tolerancia, atención y cuidado a los demás. Por estas razones desempeñarían cargos típicos dentro del mercado laboral, como secretaría, comercio, asistente de gerencia, estilismo, guarderías, auxiliares de aseo, entre otras actividades que no permiten ascenso y reconocimiento social alguno.

Las competencias y capacidades de hombres y mujeres, no representan su esfuerzo personal y propio, sino más bien designios que la sociedad establece como inherentes a realizar por ellos y ellas. Esto acondiciona la distinción entre territorios laborales masculinos y femeninos que por consiguiente refuerzan identidades tradiciones.

6.4. Emociones

Las emociones según José Angulo (2012), son uno de los aspectos más cruciales y universales de la experiencia humana. Esto es porque constituyen respuestas psicofisiológicas que nos permiten tanto a hombres como a mujeres adaptarnos a una serie de imprevistos y acontecimientos sociales. Para ello, la cultura habría establecido los parámetros por los que podríamos expresar adecuadamente impresiones y sentimientos. Aquello permitiría delimitar identidades masculinas y femeninas sin cuestionamiento alguno. Referido a la cultura y su influencia en la formación de las emociones Tania Rodríguez (2008), expone que:

La cultura interviene como marco de referencia para determinar qué es lo deseable para cada categoría social; y la deseabilidad o indeseabilidad de algo es un componente desencadenante de las emociones de bienestar. Estas emociones



constituyen una reacción ante acontecimientos que son positivos o negativos, evaluados en relación con sus implicaciones para las metas de una persona o grupo. (p.155)

La determinación de lo esperable en la masculinidad y feminidad respecto a la manifestación de emociones, se halla fundamentada en nociones de bienestar que son convenientes para hombres y mujeres. Este bienestar consiste por un lado, en el libre albedrío que tiene la feminidad para exponer sus emociones a manera de gritos, llantos en público y la búsqueda del diálogo. Por el contrario, la masculinidad no cuenta con tal disposición puesto que, se le ha considerado como un signo de debilidad e inferioridad que no empata con su expresión. De esta manera, es como se les restringe a los hombres el manifestar de sus emociones y se les persuade a resolver de conflictos utilizando la ira y la violencia.

La influencia que ejercen los discursos hegemónicos sobre el manejo emocional, permiten configurar rígidos comportamientos que acondicionan las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. Esto significa la conservación de pautas estereotípicas que refuerzan la existencia de un sistema patriarcal.

6.5. Expresión afectiva

La afectividad es una ponencia del mundo psíquico interno de las personas. Refiere la manifestación de un cúmulo de emociones e impresiones dirigidas por concepciones de masculinidad y feminidad que el medio social posee. Esto permite garantizar la convivencia social entre hombres y mujeres puesto que la expresión afectiva forja vínculos e interrelación. De la afectividad Macarena Fernández (2010), afirma que:

La afectividad está constantemente impregnando la relación del individuo con el mundo, no como una mediación entre uno y otro sino como parte del orden simbólico y moral que permite la construcción de lo “real” compartido. La afectividad es la resonancia íntima de lo que sucede en el ámbito social e interpersonal. La afectividad llena la vida social a la vez que es individual. (p.86)

La expresión afectiva en las personas ha sido adaptada a las exigencias heteronormativas de la sociedad, gestándose particulares maneras de exposición y afecto entre las personas. Esto lo evidencia la amplia libertad que tienen las mujeres de



exponer sus afectos entre ellas, mediante los abrazos, el caminar tomado de las manos, los besos en las mejillas en calidad de saludo, la admiración por la belleza y la inclinación por el amor. Por el contrario, los hombres no cuentan con tal albedrío para exponer sus afectos, ya que si lo hicieran serían tachados (en nuestro contexto) como afeminados, raros o gays, involucrando degradación en inferioridad. Por ello es que, su expresión afectiva debe limitarse a un simple estrechar de manos, así como los típicos empujones y juegos de competencia como “las vencidas” o el football.

La afectividad es un medio de exposición que nos permite relacionarnos entre hombres y mujeres de acuerdo a normativas sociales. Esto significa manifestar nuestro comportamiento regido a la concepción sociocultural que se mantiene.

6.6. Responsabilidad social

Las determinaciones culturales respecto a las destrezas y habilidades que poseen hombres y mujeres, han permitido establecer sus roles protagónicos dentro del espacio familiar. Esto hace referencia a las obligaciones y responsabilidades que deben ser cumplidas entorno a su bienestar, tal como lo muestra la imagen 16. Por ello, se ha designado al hombre como “cabeza del hogar” que cuida y guía a su familia y a la mujer como “ama de casa ” que vela por el integridad de sus hijos y la estabilidad de la familia. Aquello se presenta como fruto de una organización entramada que encasilla a hombres y mujeres en lo que se define como masculino y femenino. Entorno a ello María de los Ángeles Akú (2003), refiere que:

Masculinidad y feminidad, consisten en las formas esperadas y en algunos casos, ya asumidas para cada uno de los sexos. La masculinidad está cargada de conocimiento de dominación y de mando; de protección hacia la mujer y hacia su familia; de proveedor económico; de sexualidad a flor de piel. La feminidad tiene dentro de sus contenidos: el papel de las mujeres como madres, amas de casa; el deseo de unión y dependencia hacia un hombre a través del matrimonio; las cualidades de pureza y virginidad hasta el momento que se casen. (p. 89)

El hombre al ser un guía de hogar asume obligatoriamente la condición de trabajar para proveer económicamente a su familia, por lo que se encuentra obligado a buscar empleo y así ascender social y profesionalmente. Su labor se enmarca en conceptos de esfuerzo y sacrificio que los exime de requerimientos familiares y que los convierte en auxiliares que solo ayudan, más no protagonizan los quehaceres domésticos. Por esta



UNIVERSIDAD DE CUENCA

razón es que pueden disfrutar sin problemas de ambientes placenteros como la lectura del periódico, el ver la televisión, salir a hacer deportes, jugar con los niños y el goce sexual.

La mujer por el contrario, previa a su designación como suprema responsable del hogar, ha de hacerse cargo de todas las exigencias domésticas como limpiar, cocinar, lavar, planchar, comprar y cuidar a los hijos de percances así como de enfermedades. Es ella la que debe incondicionalmente cumplir las labores domésticas aun si trabaja. También es responsable de reprimir su sexualidad y con ello la supervisión de la procreación.

Son estas las percepciones de masculinidad y feminidad que se trasmiten a los /las adolescentes a través de los agentes socializadores y en calidad de verdades contundentes. Su ejercer permite un definir adecuado de la identidad, así como un desenvolvimiento confortable ante los requerimientos y exigencias del marco social, ya que se evidencian como garantías del éxito. Por ello es que resulta ardua su erradicación porque trasmítidos desde la infancia, son reforzados en la adolescencia y son los jóvenes los que seducidos y bombardeados por significaciones del bienestar personal, familiar y social se encargan de continuar con su praxis.



CAPITULO III

TRABAJO DE CAMPO

La sexualidad es un conjunto de condiciones biológicas y psicosociales que, regidas a preceptos socioculturales posibilitan a hombres y mujeres el comprender e interactuar con el mundo de una manera determinada. Por consiguiente, se conforman comportamientos estandarizados y obligatorios a ser ejercidos por las personas, en especial por jóvenes y adolescentes quienes en su proceso de desarrollo se muestran ampliamente receptivos a modalidades estereotípicas. Este proceso se ve fortalecido por la propagación constante y natural que los mecanismos socializadores realizan de la imagen ideal masculina y femenina.

La investigación tuvo como fundamental objetivo la adquisición de datos estadísticos de un universo de estudiantes hombres y mujeres entre las edades de 15 a 19 años pertenecientes a los colegios Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca.

A. METODOLOGIA

1. Diseño de la Investigación

El estudio realizado fue desde un enfoque cuantitativo no experimental, y de alcance exploratorio ya que estuvo dirigido a conocer percepciones sobre la masculinidad y feminidad de los y las estudiantes y así brindar datos estadísticos de cantidad.

2. Proceso metodológico

Conforme a una inicial autorización de los rectores de las instituciones educativas “Antonio Ávila Maldonado” y “Manuel J Calle” se delimitaron los cursos a participar en la investigación.

Los cursos a participar serían 1ro, 2do, y 3ro de bachillerato de cada institución, evidenciando del colegio Antonio Ávila Maldonado una muestra significativa de 300 y del colegio Manuel J Calle 300 estudiantes. Esta muestra, al igual que el número de participantes de cada nivel educativo fueron determinadas por medio del software



“STATS” (Programa de cálculo de muestra representativa). El correspondiente cálculo figura como Anexo N.-1 en la página 109 de la sección “Anexos”.

3. Instrumentos de Investigación

Para la recolección de datos de la presente investigación, se utilizó la técnica de *encuesta*. Esta estuvo conformada por una ficha sociodemográfica en la que se solicitó al participante la marcación con una “X” a: Sexo, Curso Consignación de años cumplidos, Personas que viven en su hogar, Nivel de educación del padre - madre y Religión.

Seguido a esto figura la escala “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes” de la Dra. Pilar Colás y Dña. Patricia Villaciervos, la cual estuvo conformada por 22 ítems y cuya manera de respuesta fue la marcación de una “X” en los casilleros de “Si” “No”. A continuación se refieren los ítems organizados de acuerdo a sus categorizaciones:

Cuerpo

- P1. El atractivo masculino (de los niños y hombres) está en un cuerpo fuerte, robusto y vigoroso.
P2. El atractivo femenino está en un cuerpo delicado frágil y ligero.
P3. Las mujeres deben ocuparse más que los hombres de su apariencia y belleza.

Comportamiento Social

- P4. Los comportamientos atrevidos, osados e intrépidos son más valorados para los chicos.
P5. Los comportamientos discretos, prudentes y recatados son más valorados para las mujeres.

Competencias y Capacidades

- P6. Los hombres están más capacitados que las mujeres para desempeñar tareas técnicas y mecánicas.
P7. Las mujeres están más capacitadas que los hombres para desempeñar tareas organizativas y cooperativas.
P8. El rendimiento de las chicas en carreras de letras, humanidades y ciencias sociales (filosofía, magisterio, psicología, pedagogía, trabajo social, historia, etc.)
P9. El rendimiento de los chicos es mejor en carreras científico-técnicas (ingenierías, física, química, matemáticas, etc.)
P10. En la Formación Profesional las chicas son mejores en especialidades relacionadas con cuidados personales y servicios sociales (jardín de infancia, auxiliar de geriatría, peluquería, etc.)
P11. En la Formación Profesional los chicos son mejores en especialidades relacionadas con la informática, la electrónica, la industria y la construcción.



Emociones

- P12. Es ridículo que los hombres lloren o expresen sus sentimientos en público.
P13. Si una chica se siente herida lo normal es que lllore.
P14. Los hombres resuelven los conflictos normalmente utilizando la fuerza física.
P15. Las mujeres resuelven los conflictos normalmente utilizando el diálogo.

Expresión Afectiva

- P16. Las mujeres pueden abrazarse o besarse con sus amigas para demostrar su cariño pero los hombres no.
P17. Las mujeres pueden cogerse de la mano con sus amigas pero los hombres no.
P18. Si alguien está triste una mujer es más capaz de consolarlo.
P19. Los hombres son más propensos a actitudes competitivas.
P20. Las mujeres tienen una predisposición natural al amor.

Responsabilidad Social

- P21. Los hombres son los responsables de mantener económicamente a sus familias.
P22. Las mujeres deben preocuparse de la casa y del cuidado de sus hijos.

Una tercera parte la constituyó la Escala “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México” de Patricia Ibarra que se constituía por 106 rasgos que referían la Instrumentalidad Positiva – Negativa, Expresividad Positiva - Negativa y Androginia latentes en la personalidad. Su formalidad de respuesta fue una marcación personal de “X” en una escala Likert de 7 puntos en forma de cuadrados, entendiéndose que el cuadro grande refería máxima identificación, los cuadros centrales concordancia media y el cuadro pequeño mínima filiación con el rasgo anunciado. En relación a lo anunciado se presentan los rasgos de personalidad de acuerdo a la categorización atribuida por el autor:

Instrumentalidad Positiva

Activo, Ambicioso, Astuto, Audaz, Autónomo, Autosuficiente, Capaz, Competente, Competitivo, Cumplido, Decidido, Determinado, Dictatorial, Dominante, Emprendedor, Firme, Habil, Independiente, Inteligente, Ordenado, Organizado, Persistente, Precavido, Proveedor, Puntual, Reflexivo, Respetuoso, Responsable, Tenaz, Trabajador, Valiente.

Instrumentalidad Negativa

Abusivo, Agresivo, Altanero, Aprovechado, Arrogante, Avorazado, Conflictivo, Conformista, Corrupto, Débil, Dejado, Egoísta, Hostil, Indeciso, Mandón, Manipulador, Subordinado, Vengativo, Violento.

Expresividad Positiva

Acomedido, Afectuoso, Amable, Amoroso, Atento Cálido, Cariñoso, Comprensivo, Conciliador, Considerado, Cooperador, Dulce, Educado, Fiel, Franco, Gentil,



Generoso, Leal, Noble, Obediente, Protector, Sensible, Sereno, Servicial, Sociable, Tierno, Tranquilo, Tolerante.

Expresividad Negativa

Abnegado, Cobarde, Crédulo, Llorón, Chismoso, Descortés, Envidioso, Grosero, Indiferente, Inestable, Inmaduro, Inseguro, Mentiroso, Miedoso, Preocupón, Quejumbroso, Regañon, Resignado, Servil, Vanidoso, Voluble.

Androginia (Sin Signo)

Aguantador, Arriesgado, Consentidor, Emocional, Impulsivo, Paciente, Rebelde.

La constitución de la encuesta como tal figuran en la sección Anexos: Anexo N.-2 Ficha Sociodemográfica (p. 110), Anexo N.-3 Escala La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes (pp. 111-112) y, Anexo N.-4 Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México (pp. 113-116)

4. Procedimiento

Se solicitó la autorización a los rectores de los colegios seleccionados: Antonio Ávila Maldonado y Unidad Educativa Manuel J Calle (Anexo N.-5, página 117 - 118).

Se solicitó la firma del consentimiento informado a los padres y representantes de los estudiantes menores de edad (Anexo N.-6, página 119).

Solicitud de la firma del Asentimiento informado a los adolescentes mayores de edad participantes en el estudio (Anexo N.-7, página 120).

El estudio se desarrolló de acuerdo a cinco etapas.

En un primer momento se visitó a las instituciones con la finalidad de conocer dato generales como, estructura académica, autoridades, trayectoria educativa y número aproximado de estudiantes. En un segundo momento, se determinó las instituciones a participar en el estudio, considerando como rasgos fundamentales, sus años de vida institucional, y su proporción parcialmente equitativa de estudiantes hombres y mujeres. Las razones del considerar estos aspectos refieren a que, por años han figurado como instituciones electas para la formación educativa de hombres y mujeres por medio del infundir una visión y misión educativa apegada a lineamientos éticos y culturales del contexto social circundante. En un tercer momento se elaboró un oficio dirigido a las autoridades de las instituciones en mención con el objetivo de obtener autorización para la posterior aplicación de encuestas. En un cuarto momento se diseñó y aplicó una encuesta a modo de pilotaje en el Colegio Benigno Malo con 45 estudiantes previa la



autorización del director de la institución Magister Saúl Rubio. Esto permitió denotar la validez de las herramientas, cuyo Alpha de Crombach fue de 0,740 en el cuestionario “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”, y un 0,986 en el cuestionario “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México”. Tales valoraciones estuvieron sujetas a un 95,5% de nivel de confianza para el total de los ítems que componían cada una de las herramientas.

Finalmente como quinto momento figuraría la elaboración definitiva del instrumento a utilizar y cuyo objetivo fuese “Conocer las percepciones de masculinidad y feminidad en las y los estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca”.

La información concerniente a instituciones educativas, número de estudiantes de bachillerato (Anexo N.-8) y visión-misión de las instituciones electas (Anexo N.-9) figuran en las páginas 121 y 122 del apartado “Anexos”.

5. Procesamiento de datos

La información obtenida de la aplicación de encuestas fue procesada mediante IBM SPSS Estatistics, el cual permitiría obtener tablas representativas entorno a los objetivos propuestos. Posteriormente los resultados serían emigrados a Microsoft Excel, con la finalidad de recabar las tablas estadísticas que evidenciarían las percepciones de masculinidad y feminidad en los/las adolescentes participantes.

El software SPSS, permitió agrupar los valores de las medias del instrumento “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes” de la Dra. Pilar Colás y Dña. Patricia Villaciervos (No=0 y Si= 1), para dar lugar a las seis dimensiones que constituyen los estereotipos de género. Del mismo modo, se han generado cuatro dimensiones de la Escala “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México” de Patricia Ibarra (1= nada de acuerdo 7 absolutamente de acuerdo). Los resultados se presenten con media y desviación estándar.

La comparación por grupos se ha realizado mediante los estadísticos de prueba t de Student y Anova de un factor. El nivel de significancia establecido es de 0,05. Es decir si el p valor (Sig.) es menor que 0,05 (Sig.<0,05), se declara que los grupos



UNIVERSIDAD DE CUENCA

comparados son diferentes, mientras que, si el p valor es igual o superior a 0,05, se declara que no hay diferencias significativas entre los grupos comparados (Sig. $\geq 0,05$).

B. RESULTADOS

En la siguiente Tabla N.1 se refiere la caracterización de la población participante en esta investigación.

Tabla N 1. Distribución de 600 estudiantes de los colegios Antonio Ávila Mendoza y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Segundo carácterísticas Generales.

Variable	Frecuencia	Porcentaje
Sexo		
Hombre	300	50%
Mujer	300	50%
Curso		
1ero Bach.	198	33%
2do Bach.	198	33%
3ero Bach.	204	34%
Edad		
15 años	157	26%
16 años	203	34%
17 años	171	29%
18 años	56	9%
19 años	13	2%
Estructura familiar		
Nuclear	292	48,7%
Monoparental	178	29,7%
Padrastros	34	5,7%
Mezclada	14	2,3%
Extendida	61	10,2%
Abuelos solos	21	3,5%
Instrucción de padres		Padre
Frecuencia		Madre
Frecuencia		Porcentaje



Sin instrucción	9	1,5%	13	2,2%
Educación básica	309	51,5%	302	50,3%
Bachillerato	197	32,8%	205	34,2%
Superior	54	9%	54	9%
Estudios de posgrado	11	1,8%	6	1%
Diplomado	11	1,8%	11	1,8%
Estudios de doctorado	9	1,5%	9	1,5%

Religión

Católica	493	82,2%
Evangelista	27	4,5%
Testigos de Jehová	12	2%
Otra	27	4,5%
Ateo	19	3,2%
Sin religión	22	3,7%

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

La muestra total estaría constituida por 600 estudiantes de los cuales el 50% fueron hombres y el otro 50% mujeres. Su diferencia no es representativa en cuanto al curso, en donde el 1% es apenas la disparidad entre 1ero- 2do curso con el 3ro de bachillerato. Refiriéndose a la edad de los participantes, se presenta como imperante los 16 años con el 34%, seguido de los 17 años con el 29%, y los 15 años con un 26%. Esto confiere supremacía a la Adolescencia Media con un 89% frente al 11% de la Adolescencia Tercera constituida por los 17 y 19 años de edad.

En lo que respecta a la estructura familiar, se percibe a la de tipo nuclear como la preponderante pues su incurrencia es de un 48,7% que la diferencian evidentemente de los otros tipos de familia, sobre todo de la mezclada con el 2,3% y la de abuelos solos con el 3,5%. En consideración con el nivel educativo de los padres, la educación básica es la más optada por ambos, pues el 51,5% corresponde a los padres y el 50,3% a las madres; esto las diferencia sobre todo de los niveles, estudios de doctorado y sin instrucción. Finalmente, pudo registrarse a la religión católica como la imperante ante las demás religiones enunciadas en el estudio. Su incurrencia de 82,2% permite referirla como insignia espiritual del contexto cuencano.



A continuación, se exhiben los resultados conforme se han planteado los objetivos de la investigación.

1. Resultado 1: Estereotipos de masculinidad y feminidad.

Tabla N 2. Distribución de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Según Interiorización de estereotipos de género.

Dimensiones	N	Media	Desviación estándar
Cuerpo	600	37,89	33,38
Comportamiento social	600	50,25	26,56
Competencias y capacidades	600	49,17	28,90
Emociones	600	54,00	22,07
Expresión afectiva	600	66,73	24,92
Responsabilidad social	600	31,67	37,85

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

La interiorización de los estereotipos muestra que en promedio la expresión afectiva es la más elevada en la percepción del grupo, ellos tienen un nivel de afirmación de 66,73 (D.E. 24,92). Esto implica que los jóvenes asumen que las mujeres pueden abrazarse o besarse para demostrar su cariño, cuestión que no pueden hacer los hombres. Ellas pueden tomarse de la mano. Cuando alguien está triste, lo mejor es que lo consuele una mujer (ella es capaz de consolarlo ocupa el prejuicio más alto), ellas tienen predisposición al amor. Los hombres, por el contrario, son propensos a la competitividad.

Las emociones ocupan un segundo lugar en la escala evaluada, el puntaje es de 54,00 (D.E. 22,07). Ello implica que existe una tendencia mayoritaria de estudiantes que afirman que es ridículo que un hombre llore pues ello sólo es bien visto en una mujer, así como también se afirma que los hombres resuelven sus conflictos por la fuerza y las mujeres por el diálogo.

El 50,25 (D.E. 26,56) representa el puntaje promedio que identifica al comportamiento social aceptado. Esto implica que al menos la mitad de los encuestados



asegura que los comportamientos atrevidos e intrépidos corresponde a los hombres, mientras que los comportamientos prudentes y recatados a las mujeres.

Con una puntuación de 49,17 (D.E. 28,90), el grupo de jóvenes evaluados ratifica las competencias y capacidades distintas entre hombres y mujeres. Ello implica que los hombres serían mejores desempeñando tareas técnicas y mecánicas, mientras que, las mujeres realizarían actividades cooperativas y organizativas. A las mujeres se las identificaría mejor con las carreras humanísticas y de ciencias sociales, así como cuidados y servicios sociales, mientras que, a los hombres con las ingenierías, todo lo que tiene que ver con la matemática, la informática, la construcción, la electrónica, entre otras.

La puntuación relativa al cuerpo es de 37,89 (D.E. 33,38), lo que significa que menos de la mitad de jóvenes considera que el atractivo de un hombre es ser fuerte, robusto y vigoroso, a diferencia de las mujeres frágiles y ligeras. O que solo ellas deban ocuparse más que los hombres de su apariencia y belleza.

Por último, el indicador más bajo corresponde a la responsabilidad social con una puntuación de 31,67 (D.E. 37,85), lo que indica que menos de la tercera parte de los estudiantes cree que los hombres son responsables del mantenimiento familiar y que las mujeres deben responsabilizarse de la casa y los hijos.

Tabla N 3. Distribución de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Según rasgos de Personalidad en cuanto a Masculinidad y Feminidad.

Rasgos	N	Media	Desviación estándar
Instrumentalidad negativa	600	3,48	1,05
Instrumentalidad positiva	600	2,58	0,67
Expresividad negativa	600	3,97	0,89
Expresividad positiva	600	5,77	0,73
Sinsigno	600	5,07	0,83

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

La auto identificación con la instrumentalidad y expresividad positivas y negativas han sido puntuadas en una escala de 1 a 7, siendo 1 totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo.



Al respecto, se ha encontrado que la expresión positiva es la más alta con 5,77 grados de certeza (D.E. 0,73) que implica que los jóvenes se identifiquen con expresiones como afectuoso, amable, atento, cálido, cariñoso, comprensivo, conciliador, cooperador, educado, fiel, franco, gentil, leal, noble sensible, servicial, tierno, tolerante, entre otros aspectos.

Un siguiente aspecto corresponde a elementos que no tienen signo con un nivel de 5,07 (D.E. 0,83) y corresponden a ser aguantador, arriesgado, consentidor, emocional, impulsivo, paciente y rebelde. Puesto que en el instrumento muestra una fiabilidad de 0,452 en este estudio y en el de Patricia Ibarra mantiene el mismo nivel, se ha decidido descartarlo del estudio de masculinidad y feminidad al igual que lo hace la autora señalada.

El siguiente aspecto corresponde a la expresividad negativa la cual tiene un promedio de 3,97 (D.E. 0,89) que implica que los estudiantes se encuentran algo de acuerdo con identificarse con elementos como ser abnegados, cobardes, llorones, chismosos, descorteses, envidiosos, indiferentes, inmaduros, mentirosos, miedosos, quejumbrosos, regañones, serviles, vanidosos, entre otros.

La instrumentalidad negativa tiene un promedio en la escala equivalente a 3,48 (D.E. 1,05) en lo relativo a identificarse como abusivos, agresivos, aprovechados, arrogantes, conflictivos, corruptos, débiles, egoístas, hostiles, indecisos, mandones, manipuladores, vengativos, violentos, entre otros.

Por último, se encuentra la instrumentalidad positiva con un promedio de 2,58 (D.E. 0,67) una tendencia menor a estar de acuerdo con elementos relativos a la instrumentalidad positiva en lo que se refiere a ser activos, ambiciosos, audaces, capaces, competitivos, decididos, dominantes, firmes, independientes, ordenados, persistentes, puntuales, entre otros.

**2. Resultado 2:** Comparación de estereotipos según el sexo y edad.**Tabla N 4. Percepciones de masculinidad y feminidad de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Según el Sexo.**

Dimensiones		N	Media	Desviación estándar	Sig.
Cuerpo	Hombre	303	43,34	32,31	0,000
	Mujer	297	32,32	33,60	
	Total	600	37,89	33,38	
Comportamiento social	Hombre	303	51,49	28,30	0,250
	Mujer	297	48,99	24,64	
	Total	600	50,25	26,56	
Competencias y capacidades	Hombre	303	53,52	28,52	0,000
	Mujer	297	44,73	28,64	
	Total	600	49,17	28,90	
Emociones	Hombre	303	54,46	22,49	0,610
	Mujer	297	53,54	21,65	
	Total	600	54,00	22,07	
Expresión afectiva	Hombre	303	72,81	23,64	0,000
	Mujer	297	60,54	24,71	
	Total	600	66,73	24,92	
Responsabilidad social	Hombre	303	40,10	39,67	0,000
	Mujer	297	23,06	33,87	
	Total	600	31,67	37,85	
Instrumentalidad negativa	Hombre	303	3,67	1,06	0,000
	Mujer	297	3,28	1,00	
	Total	600	3,48	1,05	
Instrumentalidad positiva	Hombre	303	2,50	0,69	0,003
	Mujer	297	2,66	0,64	
	Total	600	2,58	0,67	
Expresividad negativa	Hombre	303	3,96	0,93	0,843
	Mujer	297	3,98	0,85	
	Total	600	3,97	0,89	
Expresividad positiva	Hombre	303	5,76	0,74	0,735
	Mujer	297	5,78	0,72	
	Total	600	5,77	0,73	



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

Con respecto al sexo, se advierte que, en cuatro de las seis dimensiones de estereotipos, piensan distintos los hombres y las mujeres. Los hombres tienen más marcados los estereotipos del cuerpo, las competencias y capacidades, la expresión afectiva, así como la responsabilidad social ($\text{Sig.} < 0,05$), mientras que, no se advierten diferencias significativas en comportamiento social y emociones ($\text{Sig.} \geq 0,05$).

De su parte, en el análisis de masculinidad y feminidad, los hombres muestran una instrumentalidad negativa más alta que las mujeres y las mujeres tienen una instrumentalidad más positiva que los hombres ($\text{Sig.} < 0,05$). En cuanto a la expresividad, no se advierten diferencias significativas entre hombres y mujeres ($\text{Sig.} \geq 0,05$).



Tabla N 5. Percepciones de masculinidad y feminidad de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Segundo la Edad.

Dimensiones	Edad	N	Media	Sig.
Cuerpo	15	157	36,73	0,000
	16	203	30,54	
	17	171	41,72	
	18	69	52,66	
	Total	600	37,89	
Comportamiento social	15	157	47,13	0,031
	16	203	48,28	
	17	171	52,92	
	18	69	56,52	
	Total	600	50,25	
Competencias capacidades	15	157	47,24	0,203
	16	203	47,13	
	17	171	51,46	
	18	69	53,86	
	Total	600	49,17	
Emociones	15	157	53,03	0,691
	16	203	55,42	
	17	171	53,07	
	18	69	54,35	
	Total	600	54,00	
Expresión afectiva	15	157	69,04	0,213
	16	203	63,84	
	17	171	67,95	
	18	69	66,96	
	Total	600	66,73	
Responsabilidad social	15	157	24,84	0,004
	16	203	29,56	
	17	171	36,55	
	18	69	41,30	
	Total	600	31,67	
Instrumentalidad negativa	15	157	3,56	0,004
	16	203	3,26	
	17	171	3,58	
	18	69	3,65	
	Total	600	3,48	
Instrumentalidad	15	157	2,56	



positiva	16	203	2,62	
	17	171	2,54	0,704
	18	69	2,57	
	Total	600	2,58	
Expresividad	15	157	4,10	
negativa	16	203	3,85	
	17	171	3,98	0,070
	18	69	4,00	
	Total	600	3,97	
Expresividad	15	157	5,82	
positiva	16	203	5,73	
	17	171	5,77	0,745
	18	69	5,75	
	Total	600	5,77	

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

Con respecto a los prejuicios y la edad, se advierte que únicamente tres de ellos tienen diferencias significativas: el cuerpo, comportamiento social y la responsabilidad social ($Sig.<0,05$). En efecto, en estos tres elementos se advierte que los prejuicios son más altos a medida que la edad incrementa, aquellos jóvenes que han cumplido su mayoría de edad demuestran más prejuicios. Sin embargo, prejuicios relativos a las competencias y capacidades, emociones, y expresión afectiva no muestran ningún tipo de asociación con la edad ($Sig.\geq0,05$).

De su parte, la instrumentalidad negativa también muestra asociación significativa con la edad, en ella se advierte nuevamente que los estudiantes que han cumplido su mayoría de edad son más proclives a identificarse con aspectos negativos ($Sig.<0,05$). Ello no ocurre con la instrumentalidad positiva, así como tampoco la edad importa en la expresividad ($Sig.\geq0,05$).



3. Resultado 3: Relaciones entre estereotipos y tipo de familia, grado de instrucción de los padres y religión.

Tabla N 6. Percepciones de masculinidad y feminidad de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Segundo el Tipo de Familia.

Dimensiones	Tipo de familia	N	Media	Desviación estándar	Sig.
Cuerpo	Familia Nuclear	292	38,24	34,44	
	Familia Monoparental	178	38,76	32,11	
	Familia reconstruida	34	25,49	26,03	
	Familia Mezclada	14	35,71	33,24	0,245
	Familia Extendida	61	37,70	33,04	
	Familia Abuelos Solos	21	47,62	38,83	
	Total	600	37,89	33,38	
Comportamiento social	Familia Nuclear	292	51,37	27,15	
	Familia Monoparental	178	49,16	26,83	
	Familia reconstruida	34	47,06	21,11	
	Familia Mezclada	14	46,43	30,79	0,854
	Familia Extendida	61	51,64	25,77	
	Familia Abuelos Solos	21	47,62	24,88	
	Total	600	50,25	26,56	
Competencias capacidades	Familia nuclear	292	47,66	28,97	
	Familia Monoparental	178	49,72	28,04	
	Familia reconstruida	34	53,92	30,72	
	Familia Mezclada	14	48,81	30,98	
	Familia Extendida	61	50,82	30,03	0,795



	Familia Abuelos Solos	21	53,17	29,16	
	Total	600	49,17	28,90	
Emociones	Familia Nuclear	292	55,05	21,19	
	Familia Monoparental	178	52,81	22,21	
	Familia reconstruida	34	49,26	25,74	
	Familia Mezclada	14	55,36	26,27	0,665
	Familia Extendida	61	53,69	23,64	
	Familia Abuelos Solos	21	57,14	19,59	
	Total	600	54,00	22,07	
Expresión afectiva	Familia Nuclear	292	66,78	24,24	
	Familia Monoparental	178	65,96	25,48	
	Familia reconstruida	34	64,71	27,88	
	Familia Mezclada	14	64,29	19,50	0,821
	Familia Extendida	61	70,82	24,65	
	Familia Abuelos Solos	21	65,71	29,76	
	Total	600	66,73	24,92	
Responsabilidad social	Familia Nuclear	292	30,99	37,63	
	Familia Monoparental	178	30,06	37,33	
	Familia reconstruida	34	25,00	33,14	
	Familia Mezclada	14	32,14	42,09	0,290
	Familia Extendida	61	38,52	42,22	
	Familia Abuelos Solos	21	45,24	35,02	
	Total	600	31,67	37,85	



Instrumentalidad negativa	Familia Nuclear	292	3,41	1,03
	Familia Monoparental	178	3,48	1,02
	Familia reconstruida	34	3,55	0,90
	Familia Mezclada	14	3,73	1,15
	Familia Extendida	61	3,64	1,22
	Familia Abuelos Solos	21	3,65	1,22
	Total	600	3,48	1,05
				0,496
Instrumentalidad positiva	Familia Nuclear	292	2,59	0,72
	Familia Monoparental	178	2,60	0,64
	Familia reconstruida	34	2,53	0,57
	Familia Mezclada	14	2,48	0,59
	Familia Extendida	61	2,47	0,63
	Familia Abuelos Solos	21	2,67	0,54
	Total	600	2,58	0,67
				0,761
Expresividad negativa	Familia Nuclear	292	3,92	0,92
	Familia Monoparental	178	3,99	0,82
	Familia reconstruida	34	3,97	0,84
	Familia Mezclada	14	4,19	0,86
	Familia Extendida	61	4,06	0,99
	Familia Abuelos Solos	21	3,98	0,93
	Total	600	3,97	0,89
				0,797
Expresividad positiva	Familia Nuclear	292	5,75	0,77
	Familia	178	5,74	0,71



Monoparental				
Familia reconstruida	34	5,66	0,66	
Familia Mezclada	14	6,00	0,57	0,346
Familia Extendida	61	5,93	0,68	
Familia Abuelos Solos	21	5,68	0,68	
Total	600	5,77	0,73	

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

No se ha advertido diferencia significativa en lo que respecta a estereotipos, así como tampoco se advierten diferencias en cuanto a la instrumentalidad y expresividad, por lo tanto, se considera que el tipo de familia no es una variable asociada a estos elementos (Sig. $\geq 0,05$).



Tabla N 7. Percepciones de masculinidad y feminidad de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Según el Grado de Instrucción de los Padres.

Dimens ones	Nivel de instrucción	Padre				Madre			
		N	Medi a	Desvi ación están dar	Sig . .	N	Med ia	Desv iació n está ndar	Sig . .
Cuerpo	Sin instrucción	9	18,52	17,5 7		13	41,03	36,4 0	
	Básica	309	38,08	33,5 3		302	36,20	32,7 1	
	Bachillerato	197	38,58	33,1 7	0,1 14	205	38,21	34,2 7	0,2 79
	Superior	54	35,80	34,7 8		54	47,53	32,1 2	
	Posgrado	11	27,27	32,7 2		6	44,44	34,4 3	
	Diplomado	11	36,36	34,8 2		11	24,24	36,7 9	
	Doctorado	9	62,96	26,0 6		9	37,04	30,9 3	
Com portami ento social	Total	600	37,89	33,3 8		600	37,89	33,3 8	
	Sin instrucción	9	44,44	30,0 5		13	46,15	32,0 3	
	Básica	309	51,78	26,2 1		302	51,16	26,5 4	
	Bachillerato	197	51,02	23,6 7	0,0 58	205	48,54	23,7 0	0,0 34
	Superior	54	41,67	33,2 9		54	47,22	32,8 2	
	Posgrado	11	36,36	39,3 1		6	50,00	31,6 2	
	Diplomado	11	45,45	26,9 7		11	77,27	26,1 1	
Competencia s y	Doctorado	9	61,11	22,0 5		9	50,00	25,0 0	
	Total	600	50,25	26,5 6		600	50,25	26,5 6	
	Sin instrucción	9	55,56	37,2 7		13	52,56	31,0 7	
Competencia s y	Básica	309	48,71	28,6		302	50,11	29,2	



capacidades	Bachillerato	197	50,25	28,1	0,5	205	49,35	27,6	0,2
			0	19		1		1	56
	Superior	54	44,14	30,5		54	39,51	30,7	
			7			7			
	Posgrado	11	46,97	36,3		6	55,56	34,4	
			8			3			
Emociones	Diplomado	11	51,52	20,3		11	53,03	22,1	
			5			3			
	Doctorado	9	64,81	36,7		9	57,41	31,3	
			5			0			
	Total	600	49,17	28,9		600	49,17	28,9	
			0			0			
Expresión afectiva	Sin instrucción	9	61,11	30,9		13	57,69	25,7	
			0			9			
	Básica	309	55,10	21,2		302	53,89	22,2	
			3			2			
	Bachillerato	197	53,43	22,4	0,4	205	55,24	19,8	0,2
			0	51		0		0	21
Emociones	Superior	54	48,61	24,4		54	48,61	24,4	
			8			8			
	Posgrado	11	50,00	19,3		6	41,67	30,2	
			6			8			
	Diplomado	11	54,55	21,8		11	63,64	32,3	
			5			3			
Expresión afectiva	Doctorado	9	58,33	21,6		9	52,78	23,2	
			5			0			
	Total	600	54,00	22,0		600	54,00	22,0	
			7			7			
	Sin instrucción	9	57,78	32,3		13	69,23	23,9	
			2			7			
Expresión afectiva	Básica	309	68,22	24,5		302	68,68	25,3	
			7			7			
	Bachillerato	197	66,40	23,8	0,0	205	64,98	24,1	0,3
			6	32		9		9	34
	Superior	54	60,37	25,6		54	62,22	24,4	
			2			7			
Expresión afectiva	Posgrado	11	50,91	35,0		6	53,33	35,0	
			6			2			
	Diplomado	11	78,18	22,7		11	70,91	16,4	
			2			0			
	Doctorado	9	75,56	26,0		9	68,89	30,1	
			3			8			
Total	600	66,73	24,9	2		600	66,73	24,9	



Responsabilidad social	Sin instrucción	9	33,33	43,30		13	46,15	47,70	
	Básica	309	32,04	38,97		302	32,95	38,65	
	Bachillerato	197	30,71	36,54	0,622	205	30,49	36,51	0,475
	Superior	54	30,56	35,58		54	25,00	34,68	
	Posgrado	11	22,73	41,01		6	16,67	25,82	
	Diplomado	11	31,82	25,23		11	36,36	50,45	
	Doctorado	9	55,56	46,40		9	38,89	33,33	
Instrumentalidad negativa	Total	600	31,67	37,85		600	31,67	37,85	
	Sin instrucción	9	3,23	0,89		13	3,88	1,18	
	Básica	309	3,39	1,05		302	3,37	1,05	
	Bachillerato	197	3,61	1,03		205	3,56	1,01	
	Superior	54	3,37	0,92	0,035	54	3,59	0,90	0,122
	Posgrado	11	3,57	0,98		6	3,19	0,59	
	Diplomado	11	3,35	1,18		11	3,99	1,43	
Instrumentalidad positiva	Doctorado	9	4,41	1,68		9	3,34	1,65	
	Total	600	3,48	1,05		600	3,48	1,05	
Expresividad negativa	Sin instrucción	9	2,89	0,54		13	2,95	0,51	
	Básica	309	2,62	0,68		302	2,61	0,66	
	Bachillerato	197	2,54	0,63		205	2,56	0,66	
	Superior	54	2,54	0,72	0,176	54	2,55	0,79	0,011
	Posgrado	11	2,40	0,58		6	1,94	0,36	
	Diplomado	11	2,51	0,93		11	2,48	0,64	
	Doctorado	9	2,13	0,61		9	2,03	0,59	
Expresividad positiva	Total	600	2,58	0,67		600	2,58	0,67	
Expresividad negativa	Sin instrucción	9	3,85	0,88		13	4,04	0,92	
	Básica	309	3,94	0,90		302	3,89	0,90	
	Bachillerato	197	4,02	0,89		205	4,07	0,88	
	Superior	54	3,90	0,87	0,661	54	4,01	0,81	0,162
	Posgrado	11	4,01	0,70		6	3,46	0,57	
	Diplomado	11	3,89	0,86		11	4,32	1,01	
Expresividad positiva	Doctorado	9	4,43	1,34		9	3,94	1,15	
	Total	600	3,97	0,89		600	3,97	0,89	



EXPR	Sin instrucción	9	5,79	0,68	13	5,52	0,56	
ESIVI								
DAD	Básica	309	5,75	0,72	302	5,78	0,70	
POSIT	Bachillerato	197	5,76	0,70	205	5,76	0,77	
IVA	Superior	54	5,75	0,84	0,7	54	5,67	0,81
	Posgrado	11	5,86	0,56	36	6	6,01	0,76
	Diplomado	11	5,87	1,05		11	5,77	0,64
	Doctorado	9	6,19	0,71		9	6,32	0,60
	Total	600	5,77	0,73		600	5,77	0,73

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

Existe una asociación entre padres que han cursado estudios de posgrado y un menor nivel de estereotipos en la expresión afectiva ($\text{Sig.}<0,05$), sin embargo, ellos no distan mucho de los que no tienen instrucción. Por su parte, llama mucho la atención que en aquellos casos cuyos padres no han tenido estudios, es decir, son sin instrucción, tengan menos énfasis en instrumentalidad negativa que los que tienen estudios de doctorado ($\text{Sig.}<0,05$).

Lo que se refiere al comportamiento social, en las madres, se encuentra que aquellas madres que no tienen estudios, que han terminado el bachillerato o han ido a la universidad, presentan menos estereotipos en el grupo ($\text{Sig.}<0,05$). Mientras que, la instrumentalidad positiva es más fuerte en aquellos hijos de madres que tienen estudios de posgrado y doctorado, ello difiere, sobremanera con las madres que no tienen instrucción ($\text{Sig.}<0,05$).

**Tabla N 8. Percepciones de masculinidad y feminidad de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016. Según el Tipo de Religión.**

Dimensiones	Tipo de religión	N	Media	Desviación estándar	Sig.
Cuerpo	Católica	493	36,85	32,80	0,539
	Evangelista	27	45,68	35,98	
	Testigos de Jehová	12	41,67	35,18	
	Otra	27	46,91	39,50	
	Ateo	19	38,60	40,47	
	Sin religión	22	37,88	27,78	
	Total	600	37,89	33,38	
Comportamiento social	Católica	493	49,90	25,80	0,056
	Evangelista	27	64,81	30,43	
	Testigos de Jehová	12	50,00	21,32	
	Otra	27	46,30	27,48	
	Ateo	19	42,11	34,41	
	Sin religión	22	52,27	28,77	
	Total	600	50,25	26,56	
Competencias y capacidades	Católica	493	48,48	28,97	0,191
	Evangelista	27	56,79	25,43	
	Testigos de Jehová	12	50,00	35,53	
	Otra	27	60,49	22,72	
	Ateo	19	42,98	28,50	
	Sin religión	22	46,21	32,50	
	Total	600	49,17	28,90	
Emociones	Católica	493	53,65	21,78	0,469
	Evangelista	27	58,33	20,80	
	Testigos de Jehová	12	62,50	19,94	
	Otra	27	57,41	20,59	
	Ateo	19	51,32	30,59	
	Sin religión	22	50,00	24,40	
	Total	600	54,00	22,07	
Expresión afectiva	Católica	493	66,73	24,79	0,993
	Evangelista	27	68,89	25,01	



	Testigos de Jehová	12	66,67	33,39	
	Otra	27	67,41	21,59	
	Ateo	19	64,21	27,95	
	Sin religión	22	65,45	26,32	
	Total	600	66,73	24,92	
Responsabilidad social	Católica	493	31,24	37,28	
	Evangelista	27	31,48	39,58	0,003
	Testigos de Jehová	12	58,33	41,74	
	Otra	27	48,15	40,39	
	Ateo	19	26,32	42,06	
	Sin religión	22	11,36	26,42	
	Total	600	31,67	37,85	
Instrumentalidad negativa	Católica	493	3,41	1,04	
	Evangelista	27	3,75	0,85	0,007
	Testigos de Jehová	12	3,44	1,12	
	Otra	27	3,76	1,11	
	Ateo	19	3,73	1,07	
	Sin religión	22	4,14	1,03	
	Total	600	3,48	1,05	
Instrumentalidad positiva	Católica	493	2,59	0,66	
	Evangelista	27	2,46	0,61	0,432
	Testigos de Jehová	12	2,54	0,66	
	Otra	27	2,35	0,47	
	Ateo	19	2,64	0,65	
	Sin religión	22	2,71	1,13	
	Total	600	2,58	0,67	
Expresividad negativa	Católica	493	3,93	0,89	
	Evangelista	27	4,15	0,91	0,328
	Testigos de Jehová	12	3,98	1,13	
	Otra	27	4,17	0,80	
	Ateo	19	4,05	0,78	
	Sin religión	22	4,26	0,91	
	Total	600	3,97	0,89	
Expresividad	Católica	493	5,79	0,70	



positiva	Evangelista	27	5,71	0,74	0,002
	Testigos de Jehová	12	5,69	0,85	
	Otra	27	5,99	0,54	
	Ateo	19	5,60	0,69	
	Sin religión	22	5,18	1,17	
	Total	600	5,77	0,73	

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

La religión muestra una ligera asociación en los prejuicios de responsabilidad social, en ellos se encuentra una menor presencia en aquellos casos en los que no existe religión o se declaran ateos (Sig.<0,05).

Otra marcada diferencia se encontró con quienes no tienen religión o se declaran ateos en la expresividad positiva, en ellos esta expresividad es menor que en los católicos o los que practican otra religión (Sig.<0,05).

**4. Resultado 4:** Relación entre estereotipos y rasgos instrumentales-expresivos**Tabla N 9. Relación entre rasgos instrumentales-expresivos y estereotipos de masculinidad - feminidad de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016.**

Dimensiones		Instrumentalidad negativa	Instrumentalidad positiva	Expresividad negativa	Expresividad positiva
Cuerpo	Coef.	0,148**	-0,095*	0,076	-0,007
	Sig.	0,000	0,020	0,063	0,859
	N	600	600	600	600
Comportamiento social	Coef.	0,105*	-0,011	0,068	-0,044
	Sig.	0,010	0,790	0,096	0,281
	N	600	600	600	600
Competencias y capacidades	Coef.	0,099*	-0,086*	0,038	0,056
	Sig.	0,016	0,035	0,348	0,173
	N	600	600	600	600
Emociones	Coef.	0,054	-0,027	0,052	0,072
	Sig.	0,183	0,508	0,207	0,076
	N	600	600	600	600
Expresión afectiva	Coef.	0,069	-0,031	-0,011	0,079
	Sig.	0,091	0,453	0,794	0,053
	N	600	600	600	600
Responsabilidad social	Coef.	0,137**	-0,047	0,075	0,061
	Sig.	0,001	0,255	0,066	0,134
	N	600	600	600	600

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

Se advierte asociación entre la instrumentalidad y los estereotipos de los estudiantes. El tipo de correlación identificado es bajo, sin embargo, se presenta al menos en seis aspectos.



Los prejuicios sobre el cuerpo están correlacionados significativamente con la instrumentalidad negativa (Coeficiente de 0,148, Sig.<0,05).

El comportamiento social tradicional y sus prejuicios se correlacionan directamente con la instrumentalidad negativa (Coeficiente de 0,105, Sig.<0,05).

Las competencias y capacidades están correlacionadas significativamente con la instrumentalidad negativa (Coeficiente de 0,099, Sig.<0,05).

La responsabilidad social se halla correlacionada significativamente con la instrumentalidad negativa (Coeficiente de 0,137, Sig.<0,05).

En definitiva, los prejuicios sobre el cuerpo, comportamiento social, competencias y capacidades, así como responsabilidad social, están asociados con la instrumentalidad negativa de los jóvenes estudiados.

De su parte, los prejuicios del cuerpo y las competencias y capacidades se halla inversamente correlacionado con la instrumentalidad positiva (Coeficiente de -0,095 y -0,086, respectivamente, Sig.<0,05). Ello implica que mientras la instrumentalidad es positiva, se disminuyen los prejuicios acerca del cuerpo y las competencias y capacidades.

La expresividad no muestra correlaciones significativas con los datos estudiados.

**5. Resultado 5:** Percepciones de Masculinidad y Feminidad en estudiantes de bachillerato**Tabla N 10. Percepciones de Masculinidad y Feminidad de 600 estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila y Manuel J Calle. Cuenca: Año Lectivo 2016.****PERCEPCIÓN DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO DE LOS COLEGIOS ANTONIO ÁVILA MALDONADO Y MANUEL J CALLE DE LA CIUDAD DE CUENCA****INTERIORIZACIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO**

Categorías	Ítems	Nivel de afirmación
Expresión afectiva	-La mujer es más capaz de consolar a alguien triste.	83,7%
	-Las mujeres tienen una predisposición natural al amor.	79%
	-Los hombres son más propensos a actitudes competitivas.	71,7%
	-Las mujeres pueden tomarse de las manos con sus amigas y los hombres no.	59,7%
	-Las mujeres pueden abrazarse y besarse con sus amigas pero los hombres no.	39,7%
Emociones	-Si una mujer se siente herida lo normal es que llore.	79,7%
	-Los hombres resuelven conflictos utilizando la fuerza física.	61,7%
	-Las mujeres resuelven los conflictos utilizando el diálogo.	61%
	-Es ridículo que los hombres expresen sus sentimientos en público.	13,7%
Comportamiento social	-Los comportamientos discretos, prudentes y recatados son más valorados para las mujeres.	73,2%
	-Los comportamientos atrevidos, osados e intrépidos son más valorados en los hombres.	27,3%
Competencias y capacidades	-Rendimiento factible de las mujeres en carreras de letras humanidades y ciencias sociales.	63,7%
	-Rendimiento factible de las mujeres en especialidades relacionadas con cuidados personales y servicios sociales.	57,5%



RASGOS INSTRUMENTALES Y EXPRESIVOS DE PERSONALIDAD

	-Rendimiento factible de los hombres en especialidades relacionadas con informática, electrónica, industria y construcción.	56,5%
	-Las mujeres están capacitadas para tareas organizativas y cooperativas.	44,3%
	-El rendimiento de los hombres es mejor en carreras científico-técnicas.	41%
	-Los hombres están capacitados más que las mujeres para desarrollar tareas técnicas y mecánicas.	32%
	-El atractivo femenino está en un cuerpo delicado, frágil y ligero.	43,2%
Cuerpo	-Solo las mujeres deben ocuparse de su apariencia y belleza.	38,8%
	-El atractivo masculino está en un cuerpo fuerte, robusto y vigoroso.	31,7%
Responsabilidad social	-Los hombres son los responsables de mantener económicamente a sus familias.	33%
	-Las mujeres deben preocuparse de la casa y del cuidado de sus hijos	30,3%
Expresividad positiva	Acomedido, Afectuoso, Amable, Amoroso, Atento Cálido, Cariñoso, Comprensivo, Conciliador, Considerado, Cooperador, Dulce, Educado, Fiel, Franco, Gentil, Generoso, Leal, Noble, Obediente, Protector, Sensible, Sereno, Servicial, Sociable, Tierno, Tranquilo, Tolerante.	Fiel 52% Educado/a 50% Leal 48,5%
Expresividad negativa	Abnegado, Cobarde, Crédulo, Llorón, Chismoso, Descortés, Envidioso, Grosero, Indiferente, Inestable, Inmaduro, Inseguro, Mentiroso, Miedoso, Preocupón, Quejumbroso, Regañón, Resignado, Servil, Vanidoso, Voluble.	Preocupón/a 39,5% Vanidoso 22,2% Llorón/a 18,2% Vengativo 15,2%
Instrumendalidad negativa	Abusivo, Agresivo, Altanero, Aprovechado, Arrogante, Avorazado, Conflictivo, Conformista, Corrupto, Débil, Dejado, Egoísta, Hostil, Indeciso, Mandón, Manipulador, Subordinado, Vengativo, Violento.	Hostil 12,3% Conformista



10,3%

Instrumendalidad positiva	Activo, Ambicioso, Astuto, Audaz, Autónomo, Autosuficiente, Capaz, Competente, Competitivo, Cumplido, Decidido, Determinado, Dictatorial, Dominante, Emprendedor, Firme, Habil, Independiente, Inteligente, Ordenado, Organizado, Persistente, Precavido, Proveedor, Puntual, Reflexivo, Respetuoso, Responsable, Tenaz, Trabajador, Valiente.	Respetuoso 50,2%
		Capaz 45,3%
		Firme 44,3%

Fuente: Encuesta

Elaborado por el Investigador Licdo. Marco Guamán

En definitiva, las percepciones sobre masculinidad y feminidad que presentan los adolescentes participantes en este estudio, refieren una caracterización principal de Expresión afectiva, Emociones, Comportamiento social y Competencias y Capacidades. Esto significa que la Feminidad es caracterizada por, la capacidad de consolar a alguien que se siente triste, la predisposición al amor, el poder abrazar y tomarse de las manos con otras personas, la exposición libre de sus sentimientos, el uso del diálogo para resolver conflictos, las conductas prudentes – recatados, rendimiento factible en carreras sociales, cuidados personales, y demás tareas organizativas-cooperativas.

La Masculinidad en cambio, se distingue por una propensión natural a actitudes competitivas, la resolución de conflictos por medio de la fuerza física, la no expresión de sus sentimientos en público, los comportamientos atrevidos – intrépidos, el fácil rendimiento en especialidades de industria – construcción, carreras científico-técnicas y otras tareas técnicas y mecánicas.

La conservación de estos estereotipos de género ocurren en razón a la auto identificación de los participantes con rasgos instrumentales y expresivos de personalidad. Los adolescentes hombres por un lado, se identifican masivamente con rasgos instrumentales negativos tales como Vengatividad, Hostilidad y Conformismo. Las adolescentes mujeres en cambio, se reconocen en mayor proporción con rasgos de expresividad positiva como Fidelidad, Educación y Lealtad.



C. A MODO DE DISCUSIÓN

La tipificación del ideal masculino o femenino se estereotipa en la medida que un hombre o una mujer eligen jugar un papel en el conjunto de valores considerados propios de su género (Antonia San Martín, 2012). En el presente estudio, la caracterización de los estereotipos de masculinidad y feminidad se ha identificado una tendencia sobre el 50% en dimensiones como la expresión afectiva, las emociones, el comportamiento social y las competencias y capacidades, así como se ha visto que la instrumentalidad negativa es característica de los hombres y la expresividad positiva de las mujeres.

1. Expresión afectiva

La expresión afectiva muestra claras tendencias en las que se advierte a una mujer como predispuesta al amor mientras que el hombre es propenso a la competitividad (Media 66,73, D.E. 24,92). Esto guarda mucha similitud con el estudio de María Jayme Zaro (1999), en donde se registró que las mujeres adolescentes consideraban más comprensivas, afectivas, tiernas, sensibles a las necesidades de los demás, y deseosas de consolar al que se siente lastimado. Los hombres en cambio, se identificaban más con actitudes de riesgo, independencia, autosuficiencia, habilidad para dirigir, personalidad fuerte, competitividad, racionalidad, rudeza, individualismo y frialdad. También se refiere semejanza con la investigación de Colas y Villaciervos (2007) en donde el 70% de estudiantes atribuye actitudes competitivas a los hombres y la predisposición natural del amor a las mujeres.

2. Emociones

Otro de los estereotipos que mayor prevalencia ha tenido en el presente estudio son las emociones (Media 54,00, D.E. 22,07) pues, la mayoría de estudiantes de 16 y 18 años señala que es ridículo que un hombre llore en público, así como también se afirma que los hombres resuelven sus conflictos por la fuerza y no por el diálogo. Caso contrario se afirma de las mujeres como seres muy empáticos, sentimentales y libres de expresar sus sentimientos en público. Es una realidad parecida a la que descubrió Zaro



en 1999 donde efectivamente, eran las mujeres quienes demostraban más habilidades emocionales como si se tratases de rasgos por naturaleza femeninos.

3. Comportamiento social

Los prejuicios sobre el comportamiento social (Media 50,25, D.E. 26,56), por el que los/las adolescentes de familias nucleares y extendidas cuyos padres tienen una instrucción de doctorado y las madres nivel de posgrado, adjudican a los hombres conductas atrevidas e intrépidas y a las mujeres comportamientos prudentes y recatados, permiten establecer una similitud con el estudio de Quintana y Zuñiga (2006) en donde los participantes adolescentes atribuyeron como rasgos propios del hombre trabajar, practicar deporte, salir a la calle, tener amigos, y de la mujer actividades como el cocinar, cuidar de los hijos y lavar la loza. De igual manera se evidencia una correspondencia con el investigación de Colas y Villaciervos (2007) en donde, el 50% de los estudiantes asignaron como comportamientos naturales de las mujeres las conductas discretas, prudentes y recatadas, mientras que más de la mitad del alumnado refirió de comportamientos osados, intrépidos y atrevidos como propios de los hombres.

4. Competencias y capacidades

Sobre los prejuicios de competencias y capacidades (Media 49,17, D.E. 28,90), los participantes hombres y mujeres pertenecientes a la religión Otra (Budismo, Hinduismo, Judaísmo, Islamismo etc.) y Evangelista refieren que los hombres son mejores desempeñando tareas técnicas y mecánicas, mientras que, las mujeres realizan factiblemente actividades cooperativas y organizativas. Esto tiene mucha similitud con el estudio de Colas y Villaciervos (2007), en donde el 31 y 56% cree que los hombres están más capacitados que las mujeres para desempeñar tareas técnicas y mecánicas, mientras que, entre el 41% y el 48% del alumnado consideró que las mujeres están más capacitadas para tareas organizativas y cooperativas.

Es importante señalar que a medida que los estudiantes tienen la mayoría de edad, más prejuiciosos son. Recio y López (2008), creen que los jóvenes culturalmente están influidos por los medios de comunicación, según los cuales, la mujer está destinada al espacio doméstico, a luchar contra los estragos de la edad y entregada al amor de su pareja e hijos. Por su lado el hombre es confinado al ámbito público y relegado de toda responsabilidad y accionar doméstico.



5. Cuerpo y Responsabilidad social

En contraparte, los prejuicios sobre el cuerpo y responsabilidad social se asocian inversamente con la instrumentalidad positiva (más característica de las mujeres). En efecto, los resultados encontrados, dejan ver justamente que las mujeres evaluadas reniegan de los prejuicios sobre el cuerpo según los cuales ellas deben luchar contra los estragos de la edad o deben obsesionarse por la belleza (Recio y López, 2008). Del mismo modo que, también muestran su rechazo con aquellas creencias que adjudican a la mujer con el ámbito doméstico, de la casa, cuestión aceptada como un rasgo evolutivo inserto en la naturaleza biológica según Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez (2005) (como se citó en Aguilar, Valdez y González, y González, 2013).

6. Instrumentalidad y Expresividad

Por su parte, la masculinidad y feminidad deja ver justamente que los hombres están asociados con la instrumentalidad negativa (Media 3,67, D.E. 1,06), mientras que las mujeres con la instrumentalidad positiva (Media 2,50, D.E. 0,69). Ángeles Akú (2003), manifiesta que la masculinidad está cargada de dominación y de mando, por el contrario, la feminidad se identifica con papeles relativos a la maternidad, los sentimientos benévolos y dependencia hacia un hombre.

Aquellas diferencias que determinan a hombres y mujeres, dejan ver que están en constante revisión pues en el grupo estudiado, los hombres confirman sus prejuicios, mientras que las mujeres se esfuerzan por desprenderse de ellos. Como bien señalan Hardy y Jiménez (2001), el género puede ser definido como una categoría dinámica que modifica los roles sociales de hombres y mujeres. O como advierte Butler (2006), el accionar de género es considerado un medio sutil que permite establecer organización y jerarquía social.

Los hallazgos registrados en el presente estudio, permiten comprender la génesis de la violencia de género y sexismos ambivalentes en el contexto cuencano. La delimitación de estereotipos mayormente interiorizados como expresión afectiva, emociones, comportamiento social, instrumentalidad negativa y expresividad positiva posibilita sentar bases sólidas para pertinentes y eficaces intervenciones sobre la detección y deconstrucción de estereotipos en la población juvenil. El conocimiento acerca de estereotipos faculta el cese de la normatividad y con ello las relaciones asimétricas impuestas por el patriarcado de forma natural y apropiada.



CONCLUSIONES

El presente estudio permite concluir que:

-La adolescencia es una etapa intermedia entre la niñez y la adultez y se caracteriza por una variedad de cambios físicos, psicológicos y psicosociales. Esto vislumbra un proceso de desarrollo de identidad sexual que se halla regido a concepciones culturales de lo que significa sexo y género.

-La sexualidad es un dispositivo de control al servicio de la cultura patriarcal. Actúa como un discurso social que refiere los comportamientos performativos de feminidad y masculinidad, denotando siempre la infravaloración de los primeros y la supremacía de sus opuestos. Por consiguiente, es una invención del modelo masculino-patriarcal que privilegia el carácter androcéntrico, genitalista y heteronormativo.

-Los agentes socializadores son medios que imparten una percepción cultural de un mundo segregado y rotundamente opuesto. Remarcan continuamente el deben ser en tanto a los modos de pensar, actuar y sentir de hombres y mujeres contribuyendo por ende, a una identificación con cánones sociales y estereotipos de género. Así, se garantiza la réplica, conservación y fortalecimiento de roles de género.

-La dimensión expresión afectiva figura como la preponderante en cuanto a la interiorización de estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. Su constancia es de 66,73% (D.E. 24,92) y es seguida de la categoría emociones, con un nivel de aceptación de 54,00% (D.E. 22,07). Un tercer lugar lo ocupa la dimensión comportamiento social, cuyo valor porcentual es de 50,25% (D.E. 26,56), mismo que no se diferencia significativamente del nivel 49,17% (D.E. 28,90) de la categoría competencias y capacidades. Estas son las categorías de estereotipos con mayor incidencia en la población adolescente, pudiendo diferenciarse notoriamente de las dimensiones cuerpo y responsabilidad social cuyos niveles de afirmación estriban entre 37,89% (D.E. 33,38) y 31,67% (D.E. 37,85).

-Los hombres y mujeres de 17 y 18 años de edad presentan mayor marcación de estereotipos en las categorías expresión afectiva, competencias y capacidades, cuerpo y



responsabilidad social. De ello se resalta que son los hombres en quienes prevalecen mayormente estereotipos de género con porcentajes notoriamente diferenciales al de sus homologas de sexo contrario.

-De los rasgos instrumentales y expresivos de personalidad, los hombres son quienes se afirman mayormente (3,67%) que las mujeres (3,28%) con rasgos de instrumentalidad negativa. Esto resulta contradictorio en torno a la instrumentalidad positiva pues, son las mujeres las que se identifican mayoritariamente (2,66%) antes que los hombres (2,50%) con tales rasgos de personalidad. Se refiere que en cuanto a la expresividad no se perciben diferencias a relucir entre hombres y mujeres.

-La estructura familiar no es una variable relacionada con la prevalencia tanto de rasgos instrumentales-expresivos como la determinación de estereotipos de género en jóvenes y adolescentes.

-La religión es un indicador ligeramente asociado con estereotipos de responsabilidad social y expresividad positiva en los y las participantes que se afirman como ateos (26,32% - 5,60%) y/o no tener religión (11,36% - 5,18%). Ellos/ellas difieren mínimamente con los y las adolescentes que se identifican como católicos (31,24% – 5,79%).

-Los hijos/as de padres sin instrucción y con estudios de posgrado presentan una menor persistencia de estereotipos referentes a expresión afectiva e instrumentalidad negativa. De las madres en cambio, con estudios de posgrado y doctorado se denota un mayor predominio de instrumentalidad positiva, sin olvidar a las madres de estudios secundarios, tercer nivel y sin instrucción que evidencian en menor incidencia estereotipos de comportamiento social.

-Existe una asociación entre instrumentalidad negativa y la presencia de estereotipos entorno al cuerpo, comportamiento social, competencias y capacidades y responsabilidad social. También se denota una correlación inversa entre instrumentalidad positiva con estereotipos referentes al cuerpo, competencias y capacidades implicando que, a mayor instrumentalidad positiva, menor nivel de estereotipos en cuerpo y competencias y capacidades.



RECOMENDACIONES

-Al termino de haber expuesto temáticas centrales referentes a las percepciones de masculinidad y feminidad en estudiantes de bachillerato, se puede sugerir el planteamiento de investigaciones a fondo sobre estereotipos de género en la adolescencia. Esto implica realizar proyectos centrados en el informar sobre la incidencia de los estereotipos y su influencia negativa en el bienestar personal.

-En coordinación con el Ministerio de Educación, se aconseja generar y aplicar talleres respecto a la deconstrucción de estereotipos de género, a fin de que adolescentes y padres de familia puedan detectar y confrontar prejuicios que atentan a la salud de las personas entorno al deber ser hombre y mujer.

-Se recomienda en dirección de los departamentos de consejería estudiantil “DECE”, desarrollar foros sobre adolescencia y sexualidad con el profesorado de las instituciones educativas. Esto con el fin de comprender el proceso evolutivo de la adolescencia y evitar fortalecer el desarrollo de identidad sexual con conductas estandarizadas, socialmente aceptadas.

-Los estereotipos de género son el origen de la violencia y la deformación a la imagen de ser hombre y mujer, trasgreden la autonomía personal y por ello es que resulta urgente y necesario desarrollar pautas de intervención que las contrarreste respectivamente.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, A. (2001, enero). El cuerpo en la interpretación de las culturas. *Revista Boletín Antropológico*, 1(51), 31 – 52. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71212121003>
- Aguilar, Y., Valdez, J., González, N. y González, S. (2013, Julio). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Revista Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207 – 224. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29228336001>
- Angulo, J. (2012, agosto). Cuerpo, emociones, cultura. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 26(2), 53 – 74. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/274/27426890003.pdf>
- Akú, M. (2003). *Masculinidad y Feminidad en adolescentes de escuelas primarias urbanas* (tesis de pregrado). Universidad de San Carlos de Guatemala, San Carlos, Guatemala.
- Atkinson, K. Coutts, F. y Hassenkamp, A. (2007) *Fisioterapia en ortopedia*. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=LaUGsRVXy7IC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Barra, E. (1987, mayo). El desarrollo moral: Una introducción a la teoría e Kohlberg. *Revista Latinoamérica de psicología*, 19(1). 7-18. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80519101.pdf>
- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42 (1), 155-162. Recuperado de: <http://web.bvu.edu/faculty/goodfriend/documents/surveys/Sex%20Role%20Inventory/ccp-42-2-155.pdf>
- Berger, K. (2006). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=sGB87-HX-HQC&pg=PA410&dq=tipos+de+familia&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=tipos%20de%20familia&f=false
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*, Barcelona – España: Paidós
- Brazelton, B. y Cramer, B. (1993). *La relación más temprana padres, bebés y el drama del apego inicial*. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=zOLXnAMU6S4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Cano, J. (2002). *Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.



- Casal, S. (2005, enero). Los estereotipos y los prejuicios: Cambios de actitud en el aula de L2. *Revista Elia*, 1(6), 135 -149. Recuperado de:
<http://institucional.us.es/revistas/elia/6/art.7.pdf>
- Caricote, E. (2006). Estereotipos de género ponen en peligro la salud sexual en la adolescencia. *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*, 10, (3), 34 - 43. Recuperado de: http://www.salus-online.fcs.uc.edu.ve/estereotipos_genero Sexualidad.pdf
- Catao, E. (1992). La importancia de la familia en la atención del adolescente. En T. Silber., M. Munist., M. Maddaleno., E. Suárez (Ed.), *Manual de Medicina de la adolescencia* (pp.13 - 21). Washintong, Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud.
- Caudillo, C. y Cerna, M. (2007). *Sexualidad y vida humana*. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=V0E1xfPep48C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Coleman, J. C. y Hendry, L.B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid, España: Morata.
- Díaz, R., Rivera, S. y Wolfgang P. (2012, junio). Masculinidad - Feminidad y salud mental. *Revista Persona*, 1(1), 137 – 156. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=147125259007>
- Endara, V. (2013). *La construcción de estigma en los medios de comunicación impresa: estudio de la construcción de la imagen de las trabajadoras sexuales en las notas informativas aparecidas en el diario Extra entre el primero de noviembre de 2012 al 28 de febrero de 2013* (tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Fernández, M. (2010, abril). Cultura afectiva y emotividad: las emociones en la vida social. *Revista cuerpos, emociones y sociedad*, 1(2), 84 – 86. Recuperando de: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/36/38>
- García, T. (2008). Cultura Tradicional y Masculinidad Feminidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 42,(1), 59 - 68. Recuperado de: <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP041a5/RIP04207.pdf>
- González, B. (1999, marzo). Los estereotipos como factor de socialización de género. *Revista comunicar*, 1(12), 79 – 88. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15801212>
- González, M. y Cabrera, C. (2013). Actitudes hacia los roles sexuales de género en niños, niñas y adolescentes (NNA). *Revista Pumilla Educativa*, 1(1), 339 – 360. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/es/servlet/articulo?codigo=4757437>



- Guardo, L. (2012). Percepción de las relaciones de género entre adolescentes: Trasmisión de estereotipos y mitos de amor (tesis de masterado). Universidad de Salamanca, Salamanca, España.
- Guash, O. (2008, s.f). Los varones en perspectiva de género. Teorías y experiencias de discriminación. *Revista Asparkia*, 1(19), 29-38. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3171179>
- Guillén, C. (2015). *¿Adolescente? Eres un mutante, disfrútalo*. Recuperado de:
https://books.google.com.ec/books?id=i4KgBwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=%C2%BFAdolescente%3F+Eres+un+mutante,+disfr%C3%BAtalo&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=%C2%BFAdolescente%3F%20Eres%20un%20mutante%2C%20disfr%C3%BAtalo&f=false
- Ibarra, P. (2000). Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México , Ciudad de México, México.
- Jerves, M. y Enzlin, P. (2011). *Estado del arte de la Educación Sexual en Adolescentes*. Cuenca, Ecuador: Universidad de Cuenca – VLIR, Grafisum
- López, S., Castillo, J. y Jerves, M. (2015). *Desarrollo del adolescente*. Cuenca, Ecuador: Vlirusos
- López, E. y López, M. (2001, s.f). Por qué las mujeres se consideran más o menos femeninas y los hombres más o menos masculinos. *Psicología Social*, 16(2), 193 – 208. Recuperado de:
http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/02/DOCENTE/MERCEDES_LOPEZ_SAEZ/MERCEDES_PUBLICACIONES/RPS_LZAFRA_LOPEZ_2001.PDF
- Lutte, G. (1991). *Liberar la adolescencia. La Psicología de los jóvenes de hoy*. Recuperado de <http://www.amistrada.net/S/S-libr/S-libr-Lutteliberadolesc.pdf>
- Mafla, A. (2008, enero). Adolescencia: cambios bio-psicosociales y salud oral. *Medica*, 39(1). Recuperado de:
<http://colombiamedica.univalle.edu.co/index.php/comedica/rt/printerFriendly/549/940>
- Martínez, G. (2012, marzo). Género y religión: actitudes y expectativas de los jóvenes mexicanos, *Revista Somede*, 1(1), 1 – 21. Recuperado de:
http://www.somede.org/xireunion/ponencias/Adolescentes%20y%20jovenes/672012_Martinez,_Vargas_SOMEDE.pdf
- Mejía, G. (2006). *Salud y sexualidad, Guia didactica para adolescentes*. Recuperado de:
https://books.google.com.ec/books?id=v8Sbzrz6fNIC&printsec=frontcover&dq=Salud+y+sexualidad.&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=Salud%20y%20sexualidad.&f=false



- Monroy, A. (2002). *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud*. Recuperado de: https://books.google.es/books?id=6PIEILKj5Q4C&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
- Molina, T. (2009). Desarrollo puberal normal. Pubertad precoz. *Revista Pediatría de atención primaria*, 11(16), 127 – 142. Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/pap/v11s16/original1.pdf>
- Mundingo, A. (2005). Religión y salud reproductiva: encrucijadas y conflictos. *Center for Health and Social Policy*. II Reunión de investigación sobre embarazo no deseado y aborto inseguro. Desafíos de salud pública en América Latina y el Caribe. Simposio llevado a cabo en la ciudad de México
- Papalia, D., Feldman, R. y Martorell, G. (2005). *Desarrollo humano* Novena edición, México D.F: McGraw-Hill/Interamericana
- Pastor, R. y Bonilla, A. (2000, abril). Identidades y cuerpo: El efecto de las normas genéricas. *Revista Papeles del Psicólogo*, 1(75), 34 -39. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77807506>
- Puertas, S. (2004, abril). Aspectos teóricos sobre el estereotipo, el prejuicio y la discriminación, *Seminario Medico*, 56(2), 135 – 144. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1232884>
- Pla, I., Donant, A. y Bernabeut, I. (2013, octubre). Estereotipos y prejuicios de género: factores determinantes en Salud Mental, *Norte de salud mental*, 11(46), 20 – 28. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querysDismax.DOCUMENTAL_TODO=Estereotipos+y+prejuicios+de+g%C3%A9nero%3A+factores+determinantes+en+Salud+Mental
- Plaza, J. (2009, enero). La globalización de la identidad de género en las revistas para las adolescentes. *Zer*, 14(26). 129 – 144. Recuperado de: <http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer26-06-plaza.pdf>
- Recio, C. y López, M. (2008, julio). Masculinidad y feminidad: división errónea de la persona. Aportaciones desde la Didáctica de la Lengua. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 20(1), 247-281. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/19897>
- Rodríguez, T. (2008, enero). El valor de las emociones para el análisis cultural. *Revista de sociología*, 1(87), 145 – 159. Recuperado de: <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n87/02102862n87p145.pdf>
- Rosado, M., García, F., Rodríguez, E. y González, S. (2008). La percepción de lo social: Análisis de los mensajes sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, 1(1), 1-46. Recuperado de: <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/8.pdf>



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Santrock, J. (2004). *Adolescencia*. Madrid – España: Mc Graw Hill.
- Shibley, J. y Dalamater J. (2006). *Sexualidad humana*. México D.F: McGraw Hill
- Scandroglio, B., López. y SanJose, C. (2008, abril). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Revista Psicothema*, 20(1), 80 – 89. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/pdf/3432.pdf>
- UNESCO. (2001). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. Recuperado de: <http://www.unesco.org/new/es/mexico/work-areas/culture/>
- UNICEF. (2009). *Informe Nacional sobre Violencia de género en la educación básica en México*. Recuperado de: http://www.unicef.org/lac/Estudio_violencia_genero_educacion_basica_Part1.pdf
- Vargas, L. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Revista Alteridades*, 4(8), 47-53. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74711353004.pdf>
- Woolfolk, A. (2006). *Psicología educativa Novena edición*. Ohio, Estados Unidos: Pearson
- Zaro, M. (1999, enero). La identidad de género. *Revista de psicoterapia*, 10(40). 5-22. Recuperado de: [https://www.google.com.ec/search?q=Zaro%2C+M.+\(1999\)%2C+La+identidad+de+g%C3%A9nero&oq=Zaro%2C+M.+\(1999\)%2C+La+identidad+de+g%C3%A9nero&aqs=chrome..69i57.698j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.google.com.ec/search?q=Zaro%2C+M.+(1999)%2C+La+identidad+de+g%C3%A9nero&oq=Zaro%2C+M.+(1999)%2C+La+identidad+de+g%C3%A9nero&aqs=chrome..69i57.698j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8)

REFERENCIAS DE LAS ILUSTRACIONES

- López, C. (2016). Depositphotos, New York - USA, Recuperado de: <http://sp.depositphotos.com/14803417/stock-illustration-silhouette-of-couple-shaped-heart.html>
- Rojas, M. (2013). La sexualidad y sus mitos ¿Realidades o Mentiras?, Madrid – España, Recuperado de: <http://listas.20minutos.es/lista/la-sexualidad-y-sus-mitos-realidades-o-mentiras-262475/>

REFERENCIAS DE SMARTS Y TABLAS

- Aguirre, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Recuperado de https://books.google.com.ec/books?id=ENVMNZgyxQIC&printsec=frontcover&hl=es&source=gb_s_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false



- Cano, J. (2002). *Los estereotipos sociales: el proceso de perpetuación a través de la memoria selectiva* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- Casares, A. (2008). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*, Madrid, España: Cátedra
- Colás, P. y Villaciervos P. (2007, enero) . La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35 – 58. Recuperado de:
<http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/96421/92631>
- Cheng, C. (2005). Processes Underlying Gender-Role Flexibility: Do Androgynous Individuals Know More or Know How to Cope? *Journal of Personality*, 73, (3), 645-673. Comprobar.
- Crespo, A. (2014). *Las mujeres como referente de gestión en la Universidad de Cuenca* (Tesis de pregrado). Universidad de Cuenca. Cuenca – Ecuador.
- Dávila, O. (2004, 14 de diciembre). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*, 1(21), 83 – 104. Recuperado de:
<http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v12n21/art04.pdf>
- García, T. (2008, enero). Cultura Tradicional y Masculinidad Feminidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 42(1), 59-68. Recuperado de:
<http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP041a5/RIP04207.pdf>
- González, B. (1999, junio). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Revista Comunicar*, 1(12), 79-88. Recuperado de:
https://www.academia.edu/16305156/Los_estereotipos_como_factor_de_socializaci%C3%B3n_en_el_g%C3%A9nero
- Hardy, E. y Jiménez, A. (2001, junio). Masculinidad y Género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27, (2), 77-88. Recuperado de:
<http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>
- Hernández, K. (2005). *Sexualidades afroserranas Identidades y relaciones de género* (tesis de maestría). Universidad de Almería, Almería, España.
- Hofstede, G. (1998). Masculinity and femininity. The taboo dimension of national cultures. New York: Sage.
- Lippa, R. (2001). On deconstructing and reconstructing masculinity-femininity. *Journal of Research in Personality*, 35, (1), 168-207.
- Martínez, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Recuperado de
https://books.google.com.ec/books?id=HrM2vAq4dwIC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false



- OMS. (2016). *Género*. Recuperado de: <http://www.who.int/topics/gender/es/>
- OMS.(2016). *Desarrollo en la adolescencia*. Recuperado de: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Papalia, D., Feldman R. y Martorell G. (2012). *Desarrollo humano*, México Duodecima edición, D.F: McGraw-Hill/Interamericana
- Piedra, N. (2004, enero). Relaciones de poder: leyendo a aut desde la perspectiva de genero. *Revistas de Ciencias Sociales*, 4(106), 123-141. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/153/15310610.pdf>
- Puertas, S. (2004, abril). Aspectos teóricos sobre el estereotipo, el prejuicio y la discriminación, *Seminario Medico*, 56(2), 135 – 144. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1232884>
- Quintana, M. y Zuñiga, K. (2006). *Género: una mirada desde los/las adolescentes*: (tesis de pregrado). Universidad Academia Humanismo Cristiano Escuela de trabajo Social, Santiago, Chile.
- Santrock, J. (2004). *Adolescencia*. Madrid, España: Mc Graw Hill.
- San Martín, A. (2012). *Violencia de género y cultura*: (tesis doctoral). Universidad de la Coruña, Coruña, España.
- Spargo, T. (2004). *Foucault y la Teoría Queer Jerves*. Barcelona, España: Gedisa
- Shibley, J., Dalamater J. (2006). *Sexualidad humana*. Mexico D.F: McGraw Hill
- Subirats, M., Tomé, A. (2010). *Balones fuera. Reconstruir los espacios desde la coeducación*. Recuperado de: <http://www.octaedro.com/pdf/10104.pdf>
- Téllez, A. y Verdú D. (2011, enero). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Nuevas Tendencias en Antropología*, 1(2), 80-103. Recuperado de: <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/E1%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Vega, A. (2014). *Sexualidades Guía de conceptos y herramientas para aprender, vivir y compartir*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial
- Wilkinson, A. (2013). *Sin sanidad, no hay santidad: las prácticas reparativas en Ecuador*. Quito - Ecuador: FLACSO/Ecuador



ANEXOS

Anexo N.-1 Calculo de muestra representativa

Tabla 11. Muestra de estudiantes participantes

Institución	Estudiantes de Bachillerato	Error	Muestra equitativa por institución	Estudiantes mujeres participantes	Estudiantes hombres participantes	Participantes por cada nivel
Antonio Ávila Maldonado	1013	5%	294	147	147	49 Estudiantes por 1ero, 2do y 3ero de Bachillerato
Manuel J Calle	1150	5%	306	153	153	51 Estudiantes por 1ero, 2do y 3ero de Bachillerato



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Anexo N.-2 Ficha sociodemográfica
FICHA SOCIODEMOGRÁFICA

Código

Buenos días, reciba un cordial saludo de Marco Patricio Guamán Arias, Estudiante de la Maestría en Educación Sexual de la Universidad de Cuenca. La presente encuesta recogerá información relacionada a aspectos de género en jóvenes y adolescentes. Las preguntas tienen la opción de “Sí” y “No” en la primera parte, mientras que en la segunda parte, un conjunto de cuadrados a ser elegidos según el grado de identificación con la característica mencionada. La información es completamente confidencial, anónima y los datos serán utilizados solo con fines académicos. El tiempo estimado para llenar el formulario será de una hora.
Por su gentil colaboración le refiero mi sincero agradecimiento.

1. Por favor señale con una X la opción que usted considere correcta a su realidad.

Sexo:

1. Hombre

2. Mujer

Curso:

1.ero Bach.

2.do Bach.

3ro Bach.

Edad (años cumplidos): _____

**Marque
solo las
personas
que viven
con usted:**

1. Padre

2. Madre

3. Hermanos

4. Abuelo, abuela o
abuelos

5. Padrastro

6. Madrastra

7. Hermanastros

8. Otros familiares

**Nivel de
educación
del
PADRE:**

1. Sin instrucción

2. Educación

Básica

3. Bachillerato

4. Superior

5. Estudios de postgrado

6. Diplomado

7. Estudios de doctorado

**Nivel de
educación
de la
MADRE:**

1. Sin instrucción

2. Educación

Básica

3. Bachillerato

4. Superior

5. Estudios de postgrado

6. Diplomado

7. Estudios de doctorado

**¿Cuál es su
religión?**

1. Católica

2. Evangelista

3. Testigos de

4. Otra (Especifique)

Jehová

5. Ateo

6. Sin religión

**Anexo N.-3 Escala “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes****LA INTERIORIZACIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN JÓVENES Y ADOLESCENTES****Adaptado de: Colás, P; Villaciervos, P. (2007)**

Le pedimos cordialmente responder a este cuestionario con absoluta sinceridad, sin apegarse a posibles respuestas correctas o incorrectas.

2. Señale si está de acuerdo o no con las siguientes afirmaciones. Marque con una X la opción que corresponda a su respuesta.

Está de acuerdo con que:	Sí	No
P1. El atractivo masculino (de los niños y hombres) está en un cuerpo fuerte, robusto y vigoroso.		
P2. El atractivo femenino está en un cuerpo delicado frágil y ligero.		
P3. Las mujeres deben ocuparse más que los hombres de su apariencia y belleza.		
P4. Los comportamientos atrevidos, osados e intrépidos son más valorados para los chicos.		
P5. Los comportamientos discretos, prudentes y recatados son más valorados para las mujeres.		
P6. Los hombres están más capacitados que las mujeres para desempeñar tareas técnicas y mecánicas.		
P7. Las mujeres están más capacitadas que los hombres para desempeñar tareas organizativas y cooperativas.		
P8. El rendimiento de las chicas en carreras de letras, humanidades y ciencias sociales (filosofía, magisterio, psicología, pedagogía, trabajo social, historia, etc.)		
P9. El rendimiento de los chicos es mejor en carreras científico-técnicas (ingenierías, física, química, matemáticas, etc.)		
P10. En la Formación Profesional las chicas son mejores en especialidades relacionadas con cuidados personales y servicios sociales (jardín de infancia, auxiliar de geriatría, peluquería, etc.)		



P11. En la Formación Profesional los chicos son mejores en especialidades relacionadas con la informática, la electrónica, la industria y la construcción.		
P12. Es ridículo que los hombres lloren o expresen sus sentimientos en público.		
P13. Si una chica se siente herida lo normal es que llore.		
P14. Los hombres resuelven los conflictos normalmente utilizando la fuerza física.		
P15. Las mujeres resuelven los conflictos normalmente utilizando el diálogo.		
P16. Las mujeres pueden abrazarse o besarse con sus amigas para demostrar su cariño pero los hombres no.		
P17. Las mujeres pueden cogerse de la mano con sus amigas pero los hombres no.		
P18. Si alguien está triste una mujer es más capaz de consolarlo.		
P19. Los hombres son más propensos a actitudes competitivas.		
P20. Las mujeres tienen una predisposición natural al amor.		
P21. Los hombres son los responsables de mantener económicamente a sus familias.		
P22. Las mujeres deben preocuparse de la casa y del cuidado de sus hijos.		

**Anexo N.-4 Escala “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México”**

2. A continuación encontrará una serie de palabras que usará para describirse tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la palabra se encuentre el cuadro, indica que tiene más de esa característica. Ejemplo:

Autoritario:

En el ejemplo puede ver que hay siete cuadros después de autoritario; debe marcar con una X sobre el cuadro que le representa mejor. Si marca el cuadro más grande, esto indica que tiene mucho de esa característica. Si marca el cuadro más pequeño; esto indica que esta característica no le describe. El espacio que se encuentra exactamente a la mitad de las dos palabras, indica que no tiene ni mucho ni poco de la característica que se menciona. El resto de los espacios indican diferentes grados de la característica, utilice éstos para encontrar el punto adecuado para su propia persona.

Conteste tan rápido como sea posible, utilizando la primera impresión que venga a su mente. Conteste en todos los renglones, dando solo una respuesta en cada renglón.

Sus respuestas son totalmente anónimas y confidenciales, recuerde que debe responder “COMO USTED ES SIEMPRE, NO COMO LE GUSTARÍA SER”

YO SOY

Abnegado
Bondadoso (a)

Amable

Abusivo (a)

Ambicioso(a)

Acomodado
Generoso(a)

Amoroso(a)

Activo(a)

Aprovechado(a)

Afectuoso(a)

Arriesgado(a)

Agresivo(a)

Arrogante

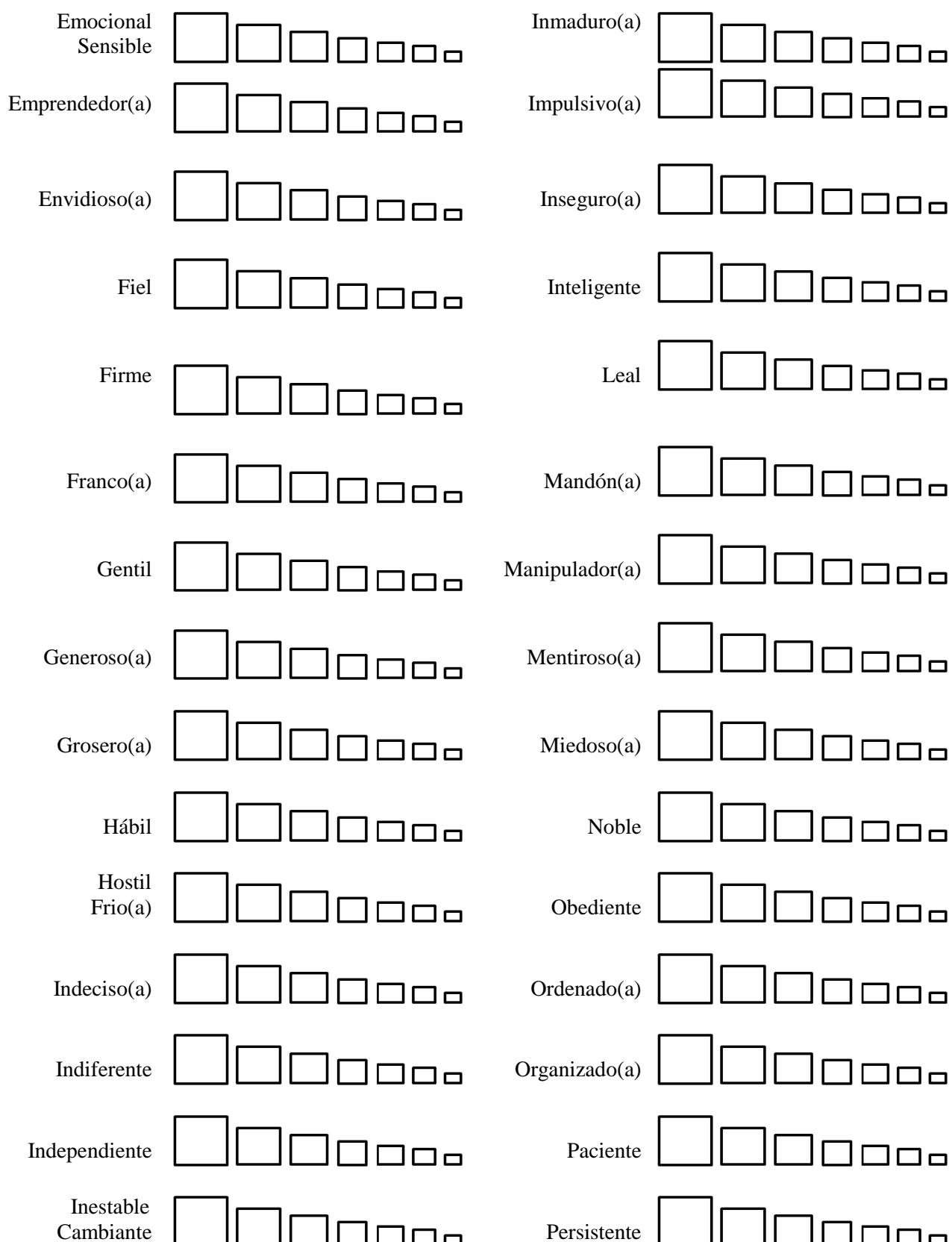
Aguantador(a)
Tolerante

Astuto(a)
Hábil

Altanero(a)

Atento(a)







Precavido(a)	<input type="checkbox"/>	Sociable	<input type="checkbox"/>
Preocupado(a)	<input type="checkbox"/>	Subordinado(a)	<input type="checkbox"/>
Protector(a)	<input type="checkbox"/>	Tenaz Terco(a)	<input type="checkbox"/>
Proveedor(a) Abastecedor(a)	<input type="checkbox"/>	Tierno(a)	<input type="checkbox"/>
Puntual	<input type="checkbox"/>	Trabajador(a)	<input type="checkbox"/>
Quejumbroso(a)	<input type="checkbox"/>	Tranquilo(a)	<input type="checkbox"/>
Rebelde	<input type="checkbox"/>	Tolerante	<input type="checkbox"/>
Reflexivo(a)	<input type="checkbox"/>	Valiente	<input type="checkbox"/>
Regañón(a)	<input type="checkbox"/>	Vanidoso(a)	<input type="checkbox"/>
Resignado(a) Conformista	<input type="checkbox"/>	Vengativo(a)	<input type="checkbox"/>
Respetuoso(a)	<input type="checkbox"/>	Violento(a)	<input type="checkbox"/>
Responsable	<input type="checkbox"/>	Volatile Cambiante	<input type="checkbox"/>
Sensible	<input type="checkbox"/>		
Sereno(a) Tranquilo(a)	<input type="checkbox"/>		
Servicial	<input type="checkbox"/>		
Servil Sumiso(a)	<input type="checkbox"/>		

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Anexo N.-5 Solicitud y Autorización de los directores de las instituciones educativas participantes



Cuenca - Ecuador, Abril 20 de 2016

Doctor
Gustavo Pinos

RECTOR DEL COLEGIO ANTONIO ÁVILA MENDOZA

Santiago Rosano, profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca (Ecuador), solicita a usted de la manera más respetuosa, la autorización para que Marco Patricio Guamán Arias realice la investigación de su tesis con el tema: "Percepciones de masculinidad y feminidad en estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila Mendoza y Manuel J Calle de N° 003519 la ciudad de Cuenca".

CUARENTA CENTAVOS El objetivo general de esta investigación es conocer las percepciones que los estudiantes de bachillerato del área urbana presentan ante la masculinidad y feminidad, pudiendo determinar rasgos estereotípicos de ser hombre o mujer, al igual que el poder establecer una comparación entre las percepciones de los estudiantes varones con las percepciones de las estudiantes mujeres de bachillerato.

En caso de contar con su aprobación, el investigador irá al centro a aplicar las encuestas a los estudiantes en los momentos que usted acuerde con él, dicha aplicación durará alrededor de una hora. Solamente será necesaria la aplicación una vez con cada grupo de estudiantes.

Es un compromiso del investigador mantener la confidencialidad de los datos que se recojan durante la investigación, así como en la difusión de los resultados de la experiencia. Por otra parte, los resultados y conclusiones obtenidas serán entregados a la institución.

Se adjunta el diseño de la investigación.

Atentamente

Santiago Rosano
Director de Tesis.

Marco Guamán
Investigador

Luis Santiago Rosano Ochoa
Profesor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca
Email: santiago.rosano@ucuenca.edu.ec

Marco Patricio Guamán Arias
Psicólogo-Investigador, Proyecto factores estresores en adolescentes de la ciudad de Cuenca
Universidad de Cuenca
Cel.09888837128; Email: marco.guamana@ucuenca.ec





UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD
DE CUENCA

Nº 003820

CUARENTA
CENTAVOS

Cuenca - Ecuador, Abril 22 de 2016

Magíster

Libia Tapia

RECTORA DEL COLEGIO MANUEL J CALLE

Santiago Rosano, profesor de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca (Ecuador), solicita a usted de la manera más respetuosa, la autorización para que Marco Patricio Guamán Arias realice la investigación de su tesis con el tema: "Percepciones de masculinidad y feminidad en estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila Mendoza y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca".

El objetivo general de esta investigación es conocer las percepciones que los estudiantes de bachillerato del área urbana presentan ante la masculinidad y feminidad, pudiendo determinar rasgos estereotípicos de ser hombre o mujer, al igual que el poder establecer una comparación entre las percepciones de los estudiantes varones con las percepciones de las estudiantes mujeres de bachillerato.

En caso de contar con su aprobación, el investigador irá al centro a aplicar las encuestas a los estudiantes en los momentos que usted acuerde con él, dicha aplicación durará alrededor de una hora. Solamente será necesaria la aplicación una vez con cada grupo de estudiantes.

Es un compromiso del investigador mantener la confidencialidad de los datos que se recopilan durante la investigación, así como en la difusión de los resultados de la experiencia. Por otra parte, los resultados y conclusiones obtenidas serán entregados a la institución.

Se adjunta el diseño de la investigación.

Atentamente

Santiago Rosano
Director de Tesis

Marco Guamán
Investigador

Luis Santiago Rosano Ochoa
Profesor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la
Universidad de Cuenca
Email: santiago.rosano@ucuenca.edu.ec

Marco Patricio Guamán Arias
Psicólogo-Investigador, Proyecto factores estresores en adolescentes de la ciudad de
Cuenca
Universidad de Cuenca
Cel.09888837128; Email: marco.guaman@ucuenca.ec





UNIVERSIDAD DE CUENCA

Anexo N.- 6 Consentimiento informado para los representantes de familia

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Código

MAESTRIA EN EDUCACIÓN SEXUAL

Buenas tardes/días, mi nombre es **Marco Patricio Guamán Arias** y soy estudiante de la Maestría en Educación Sexual de la **Universidad de Cuenca**. Estamos visitando el colegio de su hijo/a para aplicar una encuesta sobre “**Percepciones de Masculinidad y Feminidad en estudiantes de bachillerato del área urbana de la ciudad de Cuenca**”. La participación de su representado será de gran ayuda para nuestro estudio que se desarrolla con el aval académico y ético de la Universidad de Cuenca. Además, el presente estudio cuenta con la autorización del señor/a Rector/a.

La información que nos proporcione su representado/a será anónima, solamente será utilizada para fines del presente estudio. En el cuestionario haremos preguntas sobre Comportamiento social, Competencias y capacidad, Emociones, Cuerpo, Expresión afectiva y Responsabilidad social.

La participación es voluntaria y gratuita. El tiempo de llenado del cuestionario es de aproximadamente una hora y no contiene preguntas que pongan en riesgo la integridad de su representado/a. Durante la aplicación del cuestionario su representado/a puede no aceptar participar y no tendrá que explicar razones, además podrá retirarse en cualquier momento si no se siente cómodo/a.

YO.....
PORTADOR DE LA CÉDULA DE IDENTIDAD NÚMERO.....
REPRESENTANTE DE
AUTORIZO QUE MI REPRESENTADO CONTESTE LA ENCUESTA

FIRMA.....
FECHA DÍA..... MES..... AÑO.....

Sírvase enviar el presente con su hijo/a una vez llenado.

Para cualquier pregunta o comentario se puede dirigir a:
Ps. Marco Guamán
072867171 - 0988837128
marco.guamana@ucuenca..ec
Markus1341@hotmail.com



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Anexo N.-7 Asentimiento informado para Adolescentes mayores de edad

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Código

MAESTRIA EN EDUCACIÓN SEXUAL

Estimado/a Estudiante

Buenos días, mi nombre es **Marco Patricio Guamán Arias** y soy estudiante de la **Maestría en Educación Sexual**, trabajo de la **Universidad de Cuenca**. Estamos visitando su colegio para aplicar una encuesta sobre “**Percepciones de Masculinidad y Feminidad en estudiantes de bachillerato en el área urbana de la ciudad de Cuenca**” Sus respuestas serán de gran ayuda para esta investigación que se desarrolla en la Universidad de Cuenca .

La información que nos proporcione será anónima, solamente será utilizada para fines del presente estudio. En el cuestionario haremos preguntas sobre Comportamiento social, Competencias y capacidad, Emociones, Cuerpo, Expresión afectiva y Responsabilidad social.

Su participación es voluntaria. El tiempo de llenado del cuestionario es de aproximadamente una hora. Puede no aceptar participar y no tendrá que explicar razones y puede retirarse en cualquier momento si no se siente cómodo/a.

¿Le interesaría participar?. Por favor Marque con una “x” su respuesta.

Si _____

No _____

CI _____

FIRMA _____

Para cualquier pregunta o comentario se puede dirigir a:

Ps. Marco Guamán
072867171 - 0988837128
marco.guamana@ucuenca..ec
Markus1341@hotmail.com

**Anexo N.-8 Instituciones educativas y su composición de estudiantes****Tabla 12. Instituciones y número de estudiantes**

Institución	Estudiantes De Bachillerato	Hombres	Mujeres	Predominio
Benigno Malo	936	618 70%	318 30%	El sexo predominante es el Masculino
Herlinda Toral	1583	318 10%	1265 90%	El sexo predominante es el Femenino
Antonio Ávila Maldonado	1013	434 45%	579 55%	Diferencias no significativas
Manuel J Calle	1150	498 48%	652 52%	Diferencias no significativas

El colegio Benigno malo es una institución educativa que cuenta con jornadas de estudio matutina y vespertina, cumpliendo con una trayectoria de 151 años. Por su parte, el colegio Herlinda Toral tiene hasta el presente momento una trayectoria educativa de 91 años, funcionando en las jornadas vespertina y nocturna.

**Anexo N.- 9 Visión y Misión de las instituciones seleccionadas****Tabla 13. Visión y Misión institucional**

INSTITUCIÓN	MISIÓN	VISIÓN
<i>Antonio Ávila Maldonado 89 AÑOS</i>	<p>El Colegio Nacional de Comercio “Antonio Ávila” es una institución pública que oferta bachillerato a la juventud en las especializaciones de Contabilidad y Administración, como también en Comercialización y Ventas, en las secciones matutina y nocturna, brindando una educación de calidad académica, contenidos científicos, guiados por los principios de igualdad, solidaridad y no discriminación, fomentando los valores culturales y sociales; formando bachilleres técnicos con competencias para continuar sus estudios de tercer nivel y o su inserción en el campo laboral, siempre comprometidos con el interés nacional.</p>	<p>Ser una institución educativa publica, acreditada con un perfil de liderazgo y competencia en la formación de la juventud en la ciudad y la región, en las especializaciones técnicas de Contabilidad y Administración –Comercialización y Ventas, dispuesta a recoger aportes de renovación y cambio, contando con un personal docente y administrativo profesional y comprometido. Con infraestructura adecuada y equipamiento básico que garantiza la calidad de la educación.</p>
<i>Manuel J Calle 87 AÑOS</i>	<p>El colegio Manuel J. Calle es una institución emblemática, comprometida con el cambio que brinda una educación inclusiva, integral, de calidad y calidez, centrada en el ser humano; cuenta con un equipo de docentes actualizados y comprometidos con el desarrollo del pensamiento lógico, crítico y creativo mediante tecnologías activas, autoaprendizajes creativos, apoyados en las Tecnologías de la información y la Comunicación a fin de formar seres humanos capaces de transformarse a sí mismos y a la sociedad.</p>	<p>Preocupada por la investigación permanente y el buen uso de herramientas tecnológicas, utilizando el dialogo como instrumento de crecimiento humano y cultural para lograr los ideales de la verdad y la justicia. Siempre enmarcados en el régimen del buen vivir.</p>

-Colegio Antonio Ávila Maldonado. (2015). Plan estratégico institucional, 2011-2016. (Documento sin publicar facilitado por la institución).

-Colegio Manuel J Calle. (2015). Plan estratégico institucional, 2011- 2016. (Documento sin publicar facilitado por la institución).

**Anexo N.-10 Operalización de variables****Tabla 14. Variables de estudio**

Variables	Definición	Dimensión	Escala
Sexo	Condición orgánica que diferencia a los seres vivos en macho – hembra, (plantas y animales) hombre – mujer (seres humanos).	Biológica	Hombre Mujer
Edad	Tiempo que ha vivido una persona u otro ser vivo a partir de su nacimiento.	Biológica	Estadíos de adolescencia según Gabriela Díaz: -A. Puberal: 12 a 14 años -A. Media: 15 a 17 años -A. Tercera: 18 a 19 años
Curso	Refiere los niveles de educación dispuestos por el sistema educativo propio del contexto. Cada uno de ellos es correspondido por una determinada edad y conjunto de conocimientos.	Social	Niveles establecidos por el sistema educativo: -1ero de Bach. -2do de Bach. -3ro de Bach.
Familia	Conjunto de personas que formando una pareja por razones de diversa índole convive y desarrolla un proyecto de vida en común, y sus hijos cuando los tienen.	Social	Estructuras familiares según Kathleen Stassen Berger -Nuclear -Padrastros -Mezclada -Monoparental -Extendida -Abuelos solos



Educación	Transmisión de conocimientos a una persona para que esta adquiera una determinada formación misma que, está destinada a desarrollar capacidades intelectuales, morales y afectivas según la cultura y normas de convivencia que rigen la sociedad.	Social	Niveles educativos establecidos por el autor: - Sin instrucción -Educación Básica -Bachillerato -Superior -Estudios de Posgrado -Diplomado -Estudios de Doctorado
Religión	Conjunto de creencias religiosas, normas de comportamiento, y ceremonias de oración o sacrificio que son propias de un determinado grupo humano y con las que el ser humano reconoce la existencia y un vínculo con una divinidad.	Cultural	Tipos de religión establecidos por el autor: -Católica -Evangelista -Testigos de Jehová -Ateo -Sin religión -Otra
Percepción de masculinidad y feminidad	Interpretación del entorno y los elementos que la constituyen. Involucra un proceso interno en el que los estímulos exteriores captados por los sentidos son seleccionados y analizados conforme los lineamientos socioculturales del contexto. Ello origina el sentido de las cosas y en especial la manera de ser masculina o femenina de las personas según su diferenciación biológica.	Cultural	-Estereotipos de género según Dra. Pilar Colás Bravo Dña. Patricia Villaciervos Moreno “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes” -Rasgos de personalidad según Patricia Ibarra “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México”



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Anexo N.-11 Fotografías: aplicaciones de encuestas

Aplicación de herramientas





UNIVERSIDAD DE CUENCA





UNIVERSIDAD DE CUENCA





Anexo N.-12 Protocolo de tesis

PERCEPCIONES DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD EN ESTUDIANTES DE BACHILLERATO DE LOS COLEGIOS ANTONIO AVILA MALDONADO Y MANUEL J CALLE DE LA CIUDAD DE CUENCA

Marco Patricio Guamán Arias

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ANTECEDENTES

Desde investigaciones de los años 70, como la de Sandra Bem (1974), hasta recientes estudios, como los de Lippa (2001) y Cheng (2005), es posible visualizar la segregación de los mundos masculino y femenino. Sus caracterizaciones han posibilitado una confrontación sin tregua alguna pues en el caso de lo masculino (llamado también instrumental) se ha caracterizado por rasgos de: fortaleza, logros materiales y asertividad, mientras que lo femenino (conocido también como expresividad), se le han acuñado rasgos de: modestia, preocupación por la calidad de vida, cariño etc. (García, 2008: 60).

Por su parte, María Jayme Zaro en una investigación llevada a cabo en 1999, con el suministrar del cuestionario de masculinidad-feminidad-androginia a una muestra representativa de 300 estudiantes de Psicología de segundo ciclo, pudo constatar que, las mujeres se identificaban más que los hombres con rasgos del ser comprensivas, afectivas, tiernas, sensibles a las necesidades de los demás, y deseosas de consolar al que se siente lastimado. También se reconocían más inseguras, dependientes, indecisas, e influenciables. En el caso de los hombres, se identificaron más que las mujeres con el ser seguros de sí mismos, dispuestos a arriesgarse, independientes, hábiles para dirigir, atléticos, autosuficientes, de personalidad fuertes, competitivos, racionales, y se reconocen como más individualistas, rudos, materialistas y fríos (Zaro, 1999: 12).



Posteriores investigaciones como por ejemplo la de Quintana y Zuñiga, determinaron que, «el arquetipo masculino según hombres y mujeres se conforma por las siguientes actividades: trabajar, practicar deporte, salir a la calle y tener amigos; todas estas actividades son desarrolladas en el ámbito público. Mientras que el arquetipo femenino según hombres y mujeres se conforma por las siguientes actividades: cocinar, hacer el aseo, cuidar a los/las hijos, ser apoderado de los niños/as, lavar la loza; todas estas actividades se desarrollan en el ámbito privado» (2006: 147).

1.2. JUSTIFICACIÓN

La cultura es un aspecto distintivo de lo humano. Se constituye como un legado cultural que, a través de normas así como creencias, valores, y conductas otorga a las personas una identidad y con ello el sentido de existir como hombres y mujeres. Cuenca, es una de las culturas que ha sido reconocida especialmente por su variedad tradicional, que ha conservado desde siempre, exhibiendo en su área urbana y en pleno siglo XXI, su exquisita gastronomía, así como su arquitectura colonial en diferentes edificaciones y calles, y sobre todo la manera cálida de ser de sus habitantes. Los cuencanos y cuencanas han sido muy renombrados específicamente por ser muy culturales, siguiendo siempre las creencias e ideales tradiciones de corte familiar y religioso que han generado una forma particular del ser un hombre y una mujer en el presente contexto. Todo ello sin duda ha posibilitado el configurar y gestar comportamientos estereotipados del ser Masculino y Femenino.

Las maneras de actuar, sentir y expresar, tanto de hombres como de mujeres obedecen lineamientos de género creados por la cultura. Las actitudes así como actividades e interacciones se desarrollan conforme a un sistema de comportamiento conocido como “Genero”. El género es una producción cultural que, contiene rasgos de



personalidad que posibilitan el diferenciar entre hombres y mujeres. En palabras de María de los Ángeles Akú Ramírez:

Masculinidad y feminidad, consisten en las formas esperadas y en algunos casos, ya asumidas para cada uno de los sexos. La masculinidad está cargada de un conocimiento de dominación y de mando; de protección hacia la mujer y hacia su familia; de proveedor económico; de sexualidad a flor de piel. La feminidad tiene dentro de sus contenidos: el papel de las mujeres como madres, amas de casa; el deseo de unión y dependencia hacia un hombre a través del matrimonio; las cualidades de pureza y virginidad hasta el momento que se casen. Estas “formas de ser”, son enseñadas, afianzadas e internalizadas, constantemente, a través de las relaciones sociales establecidas con las personas y las instituciones que nos rodean. Estas características esperadas (algunas, más evidentes que otras), muestran desigualdades, y también [...] relaciones de poder (2003: 89).

La masculinidad y feminidad hacen referencia entonces, a las maneras ideales de ser hombre y mujer trazados por la cultura mediante el sistema de género. El ser mujer o el ser hombre no son nada más que, categorías históricamente construidas en un contexto patriarcal que legitima los vasallajes y las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres como aspectos naturales y esenciales para el convivir social. En torno a ello Verónica Endara, expresa que:

La masculinidad y la feminidad no son reflejo de una realidad natural, son el resultado de una producción histórica y cultural. Los roles sexuales no solo limitan los comportamientos de los hombres y las mujeres, sino que también guían su cosmovisión, legitiman los papeles que cada uno de los sexos debe cumplir en la sociedad. A través de los años, no solo se los ha aprendido, sino que se los ha aprobado, llegando al punto de naturalizarlos. Este tipo de feminidad y masculinidad norma el comportamiento de los cuerpos e incluso las relaciones interpersonales (2013: 16).

2. PROBLEMA

Cada cultura establece en función del sexo biológico la diferenciación, las limitaciones y las normas conductuales a las que deberán regirse las personas para interactuar. Todo ello es interiorizado a medida que las personas van creciendo, pues así elaboran su identidad en base a la influencia de diferentes factores que generan un sentir propio de masculinidad o feminidad. Respecto a ello Verónica Endara refiere que:



El género es considerado como una categoría de análisis que permite conocer cómo se construye la feminidad y la masculinidad en una sociedad específica. A partir del género, las personas crean su identidad, entendida esta como un complejo sistema de representaciones que proporcionan a los seres humanos un marco de referencia en cuanto a su pertenencia a ciertos grupos (2013: 12).

Es claro que, las personas durante nuestro desarrollo y el influenciar del contexto, generamos una imagen prototípica de ser masculino y femenino. Idealizamos los cuerpos y sus respectivos comportamientos con contenidos culturales. De esto, la población mayormente afectada es la adolescencia, etapa de vida que se encuentra en un proceso de crecimiento y desarrollo de su identidad y por ende vulnerable al influenciar de estereotipos de género.

Durante la adolescencia los sujetos experimentan múltiples cambios tanto físicos, psicológicos, sexuales e intelectuales, como así también es un momento clave en la formación de la identidad, donde ellos y ellas buscan diferenciarse de sus padres a través del proceso de individualización y desarrollo de la autonomía. Es importante considerar que estos cambios, estarán muy condicionados por el aprendizaje que él o la adolescente haya tenido durante los primeros años de vida, base de la formación de cada individuo, correspondiendo a su proceso de socialización primaria en el entorno familiar, social y cultural, donde incorporan valores, normas y pautas de comportamiento (Quintana y Zúñiga, 2006: 5).

La adolescencia es el periodo de vida que refiere una variedad de cambios tanto físicos como psicológicos y sociales. Evidencia una madurez sexual cuyo aspecto principal es la búsqueda y el desarrollo de su identidad y dado a su condición de cambios, los adolescentes conforman su identidad con aquellos estereotipos conductuales preestablecidos por la cultura patriarcal. De esta manera, se sienten presionados a desarrollar pautas de conductas que consideran adecuadas y obligatorias a desarrollar.

Cuando sus cuerpos se inundan de hormonas, las adolescentes así como sus homólogos de sexo masculino muestran un comportamiento acentuado o estereotipado de masculinidad y feminidad cuando interactúan con adolescentes del mismo u otro sexo. Por lo tanto, lo más probable es que las adolescentes serán afectuosas, tiernas, delicadas, hablarán con suavidad y los



adolescentes serán enérgicos, fuertes, ostentosos, porque se han dado cuenta que esta forma de comportarse incrementa su atractivo y sus posibilidades de encontrar pareja (Caricote, 2006: 36).

En torno a lo referido, situamos a las percepciones de masculinidad y feminidad como un problema que atraviesa la sociedad, pues en los adolescentes se evidencian comportamientos rígidos sujetos a normas y reglamentos que la sociedad establece como adecuados, y con los que se generan las actitudes de desigualdad y competencia entre géneros. Por esta razón nos preguntamos de manera general, ¿cuáles son las percepciones de masculinidad y feminidad que tienen los/las estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca? Para dar respuesta a esta interrogante nos hemos planteado cuatro preguntas específicas: ¿cuáles son los estereotipos de masculinidad y feminidad en las/los estudiantes de los colegios Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca? ¿cuáles son los estereotipos de masculinidad y feminidad de los/las estudiantes de bachillerato según su sexo y edad? y ¿existe alguna relación entre los estereotipos de género y el tipo de familia, el grado de instrucción de los padres y la religión de los/las estudiantes de bachillerato? y, ¿existe alguna relación entre rasgos instrumentales expresivos de personalidad y estereotipos de género?

Consideramos una necesidad fundamental el conocer información actual y ligada a las percepciones de masculinidad y feminidad que presentan los estudiantes de bachillerato en el área urbana de la ciudad de Cuenca y posteriormente generar evidencia científica que acondicione estudios en educación sexual y proyectos de intervención ante la deconstrucción de estereotipos de género en los adolescentes de la ciudad de Cuenca.



3. OBJETIVOS

3.1.OBJETIVO GENERAL

- Analizar las percepciones de masculinidad y feminidad en las/los estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca.

3.2.OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los estereotipos de masculinidad y feminidad en estudiantes de bachillerato de los colegios Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle de la ciudad de Cuenca, en base a las percepciones de masculinidad y feminidad.
- Comparar los estereotipos de masculinidad y feminidad entre estudiantes según su sexo y edad.
- Establecer relaciones entre los estereotipos de masculinidad-feminidad y el tipo de familia, el grado de instrucción de los padres y la religión con la que se identifican los participantes.
- Establecer una relación entre rasgos instrumentales-expresivos de personalidad y estereotipos de masculinidad y feminidad.

4. MARCO TEORICO

El género es una construcción cultural que, modera los comportamientos de las personas. Regula las conductas femeninas y masculinas de acuerdo a las concepciones ejemplares que se tenga de hombre o mujer y las establece como adecuadas y obligatorias a seguir.

Género es una construcción simbólica, mantenida y reproducida por las representaciones hegemónicas de género de cada cultura. Es a partir de las características contrapuestas que culturalmente se otorgan a hombres y mujeres establecidas sobre su diferente fisiología, como se establecen un tipo de relaciones sociales basadas en las categorías de género, y estas relaciones, obviamente, se manifiestan en todo grupo humano, en tanto existen dos sexos biológicos. El ser mujer o el ser hombre, son del mismo modo categorías construidas que se corresponderán a nivel ideológico con lo que una sociedad, como la nuestra, considera como “femenino” o “masculino”, “feminidad” o “masculinidad”. El género asigna los papeles y las funciones que se consideran más apropiados para cada sexo, determinándose pues la configuración de la propia identidad femenina o masculina en una cultura (Téllez y Verdú, 2011: 88).



A los cuerpos de mujeres y varones les son conferidos un conjunto de expectativas, valores y normas sociales, de acuerdo a lo que se considera el rol femenino y el rol masculino. Es por esto que, se nace con el sexo de varón o mujer (referido a su sexo) pero con el trascurrir del tiempo se aprende a ser y a demostrarse como hombre o mujer.

Mujeres y hombres somos diferentes. A nuestros cuerpos de mujeres y de hombres se añaden los modos culturales de ser mujer y de ser hombre en cada sociedad y en cada época, y esos modos tienen su origen no sólo en diferencias sexuales, sino también en diferencias socioculturales (como la pertenencia de cada mujer y de cada hombre a una u otra clase social, etnia o raza, el diferente estatus económico y el diferente capital cultural de las personas, sus diferentes estilos de vida, creencias e ideologías) que condicionan, junto al sexo biológico, las diversas maneras de ser y de sentirse mujeres y hombres en nuestras sociedades. Las identidades masculinas y femeninas están social e históricamente constituidas, y en consecuencia, están sujetas a las miserias y a los vasallajes de la cultura patriarcal (Lomas, 2005: 263).

Adolescencia

La adolescencia es la etapa de vida que se caracteriza por presentar grandes transformaciones físicas y psicológicas además de adaptaciones en el entorno social. Es un periodo de vida que transita a la adultez, por lo que inicia un proceso de construcción y fortalecimiento de la identidad individual.

Los y las adolescentes se ven expuestos a roles masculinos y femeninos en sus interacciones cotidianas con sus padres, amigos o pares en el liceo y en su comunidad pero los mensajes sobre el género que transmiten los medios de comunicación (especialmente el internet), también son influencias importantes en el desarrollo del rol de género puesto que dan mensajes muy estereotipados, transmitiendo mensajes claros sobre las relaciones de poder existentes entre hombres y mujeres” (Caricote, 2006: 37).

De esta manera es como en la adolescencia se reproducen los estereotipos de género. Esto puede ser comprobado al constatar sus interacciones con sus iguales, actividades y sus actitudes. Los adolescentes se esmeran en desarrollar patrones de comportamiento que son aceptados por los demás consiguiendo reforzar su identidad.



La influencia de la familia y la religión

Los medios influyen terminantemente en la conformación de la percepción respecto a la masculinidad y la feminidad. Se constituyen como reforzadores elementales que continuamente contrastan la manera de ser un hombre o una mujer. Ante ello el y la adolescente se apropián de las formalidades expuestas y entonces se muestran según lo aprendido.

Cada sociedad va trasmitiendo las pautas de comportamiento asignadas tanto a hombres como a mujeres, a través de la utilización de diferentes mecanismos. Desde este punto de vista, los agentes socializadores juegan un rol preponderante en la trasmisión de comportamientos socialmente asignados, principalmente la familia [...], el género se encontraría condicionado por modelos personales e influencias socio ambientales a los que un niño/a se halla expuesto, pues los primeros años de vida los modelos a observar e imitar son de los padres, donde el niño/a aprende a copiar conductas de sus progenitores del mismo sexo (Quintana y Zúñiga, 2006: 61).

El influjo de diferentes agentes socializadores hace posible el desarrollo de una identidad masculina o femenina saturada de preceptos culturales. Los pares, los medios de comunicación y en especial la familia y la religión internalizan en la identidad de los adolescentes significados arquetípicos al servicio de una cultura heteronormativa.

Mujeres y hombres somos como somos, consecuencias del influjo de una serie de mediaciones subjetivas y culturales (el origen sexual, el lenguaje, la familia, la instrucción escolar, el grupo de iguales, el estatus económico y social, las ideologías, los estilos de vida, las creencias, los mensajes de la cultura de masas...) que influyen de una manera determinante en la construcción de las identidades humanas. Es decir, al sexo inicial de las personas se le añaden las maneras culturales de ser hombres y de ser mujeres en una sociedad determinada. Por ello, la construcción de las identidades masculinas y femeninas en las sociedades humanas no es sólo el efecto natural e inevitable del azar biológico, sino también, y sobre todo, el efecto cultural de la influencia de una serie de factores afectivos, familiares, escolares, económicos, ideológicos y sociales. En otras palabras, hombres y mujeres somos diferentes no sólo porque tengamos un sexo inicial distinto, sino también porque aprendemos a ser hombres y mujeres de unas determinadas maneras (Recio y López, 2008: 257).

5. METODOLOGIA

- Alcance de estudio: descriptivo relacional
- Tipo de estudio: la investigación será cuantitativa (el estudio está dirigido hacia percepciones, rasgos de masculinidad y feminidad según los estudiantes y a su



vez brindar datos estadísticos de cantidad).

- Universo.- se trabajará con estudiantes correspondientes al 1^{ro}, 2^{do} y 3^{ro} de Bachillerato de los colegios de la ciudad de Cuenca: Antonio Ávila Maldonado, y Manuel J. Calle.

La ciudad de Cuenca es la capital de la provincia del Azuay, y la tercera ciudad más grande del Ecuador. Actualmente cuenta con 82 instituciones educativas fiscales de nivel secundario, mismas que funcionan en diferentes jornadas tales como: matutina, vespertina y nocturna. Exhiben además, bachilleratos en la formalidad: técnico, general unificado entre otros, y algunas de las instituciones se encuentran en proceso de conversión a unidades del milenio de acuerdo a las disposiciones estatales, reguladas por el ministerio de educación y la coordinación zonal N°6 de Cuenca.

La razón de selección de estos colegios fiscales obedece al considerar, su prestigio como instituciones educativas adecuadas para mujeres y para hombres así como sus amplios años de trayectoria educativa dentro de la ciudad de Cuenca, tiempo en el cual, han infundido a sus estudiantes una visión y misión educativa apegadas a los lineamientos éticos y sobre todo culturales del contexto social.

Para esta investigación debe mencionarse de forma clara ciertos parámetros y limitaciones. Así entonces, de los parámetros, exponemos los años de trayectoria institucional, los cuales debido a un sondeo general realizado en todos los colegios fiscales del área urbana, pudo conocerse y fijarse al parámetro “80 años” como el factor condicional para seleccionar y determinar a las instituciones participantes en el presente estudio.

En un inicio se consideró trabajar con cuatro instituciones educativas, tales como eran: Benigno Malo, Herlinda Toral, Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle, pero debido al predominio de varones en un 70% (618 varones) en el colegio



Benigno Malo y de mujeres en un 90% (1265 mujeres) en el colegio Herlinda Toral, se optó por trabajar con los Colegios Antonio Ávila Maldonado y Manuel J Calle, por su mínima diferencia en cuanto a la prevalencia de ambos género. Así, el primer colegio mencionado exhibe una constitución de 45% (434) de estudiantes mujeres y un 55% (579) de estudiantes hombres, de manera similar en la segunda institución, sus estudiantes mujeres ascienden a un 48% (498) y sus estudiantes hombres se concentran en un 52% (652).

El colegio Antonio Ávila Maldonado es una institución que cuenta con jornadas de estudio matutina y vespertina, cumpliendo con una trayectoria de 89 años. Por su parte, el colegio Manuel J Calle tiene hasta el presente momento una trayectoria educativa de 87 años, funcionando únicamente en la jornada vespertina.

De las limitaciones, referimos, la falta de recursos personales y materiales, tiempo, y el presupuesto adecuado, como causas que han imposibilitado el considerar colegios con otros parámetros de vida institucional.

- Muestra.- la muestra representativa de los dos colegios de estudio la conforman 594 adolescentes de entre las edades de 15 – 19 años. Esta muestra, al igual que el número de participantes de cada institución y por ende de cada nivel educativo han sido determinadas debido al emplear del software “STATS” (Programa de cálculo de muestra representativa).

El estudio se centra en la adolescencia, específicamente en la etapas “adolescencia media” de 15 a 17 años y la “adolescencia tercera” de 18 a 19 años según Gabriela Díaz (2014), periodo de vida caracterizado principalmente, por la conformación de la identidad de género. El o la adolescente debido a su proceso de desarrollo biológico, psicológico y social, es influenciado por diferentes agentes socializadores desarrollando comportamientos estereotipados establecidas por la cultura.

Es por ello que el estudio en mención, figura como fundamental y para ello,



requerirá la participación de 594 estudiantes, de los cuales 294 corresponden a la institución Antonio Ávila Maldonado y 300 al colegio Manuel J Calle.

El colegio Antonio Ávila Maldonado es una institución que está ubicada en la zona urbana al norte de la ciudad de Cuenca. El lugar en el que está ubicado es una zona accesible lo que ha posibilitado el fácil traslado de sus estudiantes a la institución. Cuenta con jornadas de estudio matutina y vespertina, cumpliendo con una trayectoria de 89 años. Por su parte, el colegio Manuel J Calle está ubicado al sur de Cuenca dentro del área urbana. Actualmente funciona en las aulas del colegio Herlinda Toral ya que su infraestructura original ubicada en la Av. Héroes de Verdeloma al norte de la ciudad, se encuentra en proceso de reforma para convertirse en una unidad del milenio, según disposiciones gubernamentales. Hasta el presente momento cuenta con una trayectoria educativa de 87 años, funcionando únicamente en la jornada vespertina.

Para determinar el número de participantes por cada nivel, es decir 1^{ro}, 2^{do} y 3^{ro} de bachillerato, se ha dividido el valor muestral de cada institución por el número de niveles de cursos que son tres. El resultado nos ha permitido establecer el número de estudiantes participantes por cada nivel educativo. La selección de los estudiantes varones y mujeres ha sido al azar.

- Criterios de inclusión y exclusión: de los criterios de inclusión referimos la organización y colaboración de autoridades de cada institución educativa, así como también la participación de los estudiantes de cada nivel educativo. Previamente a lo indicado se requerirá la autorización de los representantes de los estudiantes mediante un asentimiento y consentimiento informado enviado a los participantes.

Referido a los criterios de exclusión mencionamos el respetar la no participación de estudiantes si así fuese su decisión o cuyo consentimiento informado no haya sido otorgado por su representante de familia. Ante ello se considerara la búsqueda de otros candidatos que nos permitan realizar el estudio cumpliendo con la muestra representativa.



Tras reuniones previas con los rectores e inspectores, se podrá acordar el número de cursos, al igual que el tiempo de aplicación de la herramienta de investigación (encuesta), misma que será de carácter anónimo con el fin de reservar la información y guardar confidencialidad de los estudiantes participantes en el estudio.

- Los instrumentos y técnicas a utilizar son los siguientes:
 1. Investigación bibliográfica
 2. Encuestas dirigidas a los estudiantes de las instituciones educativas
 - Instrumentos: se empleara el cuestionario utilizado en el estudio “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes” realizada por la Dra. Pilar Colás y Dña. Patricia Villaciervos en una investigación en la Universidad de Sevilla (2007), y el cuestionario utilizado en la investigación “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México” de Ibarra P.
 - Tipo de análisis de la información: para las encuestas se desarrollara un análisis estadístico (tablas).
 - Operalización de variables:

VARIABLES	TÉCNICAS	INSTRUMENTOS	FUENTE
<p><i>Variables Independientes</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Sexo y edad de los participantes -Religión de los participantes -Grado instrucción de padres -Tipo de familia <p><i>Variable Dependiente</i></p> <ul style="list-style-type: none"> -Percepciones de masculinidad y feminidad 	Encuestas	<p>Cuestionario: sección de datos demográficos</p> <p>Escala “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”</p> <p>Escala “Rasgos de masculinidad y femineidad en la población que habita el desierto del noroeste de México”</p>	<p>Elaboración propia</p> <p>Autoras : Dra. Pilar Colás Bravo Dña. Patricia Villaciervos Moreno</p> <p>Autor: Ibarra P.</p>



UNIVERSIDAD DE CUENCA

6. ESQUEMA TENTATIVO

CAPITULO I

ADOLESCENCIA Y SEXUALIDAD

A. ADOLESCENCIA GENERALIDAD

1. Definición de Adolescencia
2. Etapas de la Adolescencia
3. Aspectos Biológicos
4. Aspectos Cognitivos
5. Aspectos Psicosociales

B. REFLEXIONES ACERCA DE LA SEXUALIDAD Y GÉNERO

1. Sexualidad, Género, Sexo y adolescencia
2. Identidad de género

CAPÍTULO II

A. AGENTES DE SOCIALIZACIÓN DEL GÉNERO

1. La familia
2. El grupo de iguales
3. Los medios de comunicación
4. La religión

B. PERCEPCIONES DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

1. Estereotipos de masculinidad y feminidad
2. Elementos característicos de masculinidad y feminidad
 - 2.1. Aspectos biológicos
 - 2.2. Aspectos psicosociales
3. Rol de género masculino y femenino

CAPÍTULO III

TRABAJO DE CAMPO

A. METODOLOGIA

1. Diseño de la investigación
2. Proceso metodológico
3. Instrumentos de investigación
4. Procedimiento
5. Procesamiento de la información

B. RESULTADOS

Conclusiones

Recomendaciones

Referencias consultadas

Anexos



7. CRONOGRAMA

ACTIVIDADES	MES 1				MES 2				MES 3				MES 4				MES 5				MES 6				MES 7							
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4				
Presentación del diseño al H. Consejo Directivo		X	X																													
Elaboración de instrumentos de evaluación					X	X																										
Aplicación de instrumentos de evaluación							X	X																								
Tabulación de información										X																						
Análisis estadístico de información												X	X	X																		
Desarrollo de Capítulos																				X	X	X	X	X	X	X	X					
Informes finales																													X			
Entrega de resultados																														X		
Presentación de tesis																															X	X

8. BIBLIOGRAFÍA

- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42 (1), 155-162.
- Caricote, E. (2006). Estereotipos de género ponen en peligro la salud sexual en la adolescencia. *Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud*, 10, (3), 34-43.
Sitio web:
http://www.salus-online.fcs.uc.edu.ve/estereotipos_genero_sexualidad.pdf
- Cheng, C. (2005). Processes Underlying Gender-Role Flexibility: Do Androgynous Individuals Know More or Know How to Cope? *Journal of Personality*, 73, (3), 645-673. Comprobar
- Endara, V. (2013). *La construcción de estigma en los medios de comunicación impresa: estudio de la construcción de la imagen de las trabajadoras sexuales en las notas informativas aparecidas en el diario Extra entre el primero de noviembre de 2012 al 28 de febrero de 2013* (tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador, Quito-Ecuador, Sitio web:
<http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/1489>



- García, T. (2008). Cultura Tradicional y Masculinidad Feminidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 42, (1), 59-68. Sitio web: <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP041a5/RIP04207.pdf>
- Lippa, R. (2001). On deconstructing and reconstructing masculinity-femininity. *Journal of Research in Personality*, 35, (1), 168-207.
- Lomas, C. (2005). ¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad en la cultura de masas y la igualdad entre hombres y mujeres. *Revistas Científicas Complutenses*, 18, (1), 259-278. Sitio web: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110259A/7596>
- Quintana, M., Zuñiga, K. (2006). *Género: una mirada desde los/las adolescentes*: (tesis de pregrado). Universidad Academia Humanismo Cristiano Escuela de trabajo Social, Santiago-chile, Sitio web: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/775/ttraso156.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ramírez, A. (2003). Masculinidad y Feminidad en adolescentes de escuelas primarias urbanas (tesis de pregrado). Universidad de San Carlos de Guatemala, Sitio web: <http://polidoc.usac.edu.gt/digital/cedec2885.pdf>
- Recio, C., López, M. (2008). Masculinidad y feminidad: división errónea de la persona. Aportaciones desde la Didáctica de la Lengua. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 20, (1), 247-281. Sitio web: <http://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/19897>
- Téllez, A., Verdú D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revistas Nuevas Tendencias en Antropología*, 1, (2), 80-103. Sitio web: <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Vega, A. (2014). *Sexualidades Guía de conceptos y herramientas para aprender, vivir y compartir*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial
- Zaro, M. (1999). La identidad de género. *Revista de psicoterapia*, 10, (40), 5-22. Sitio web: https://scholar.google.com.ec/scholar?start=50&q=masculinidad+y+feminidad+en+los+adolescentes+&hl=es&as_sdt=0.5